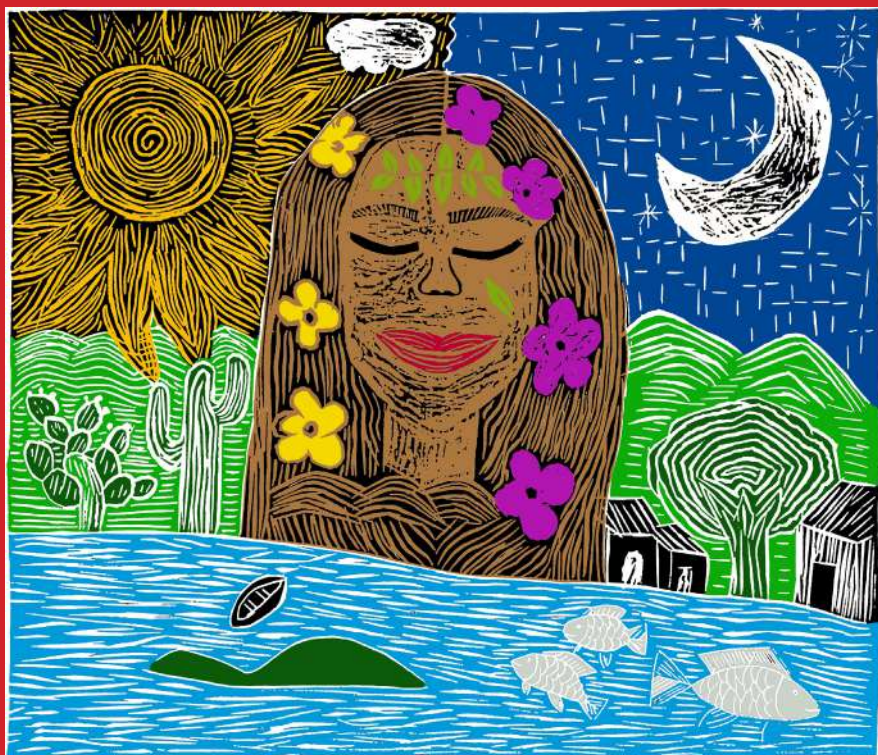


Relatos de vida, historías de la tierra

Mujeres originarias del pueblo coca de Mezcala, Jalisco



Rocío Moreno

Relatos de vida, historias de la tierra

Mujeres originarias del pueblo coca de Mezcala, Jalisco



El linograbado que ilustra la portada es una obra realizada en el taller de grabado de la Chayotera, un espacio abierto a la comunidad para expresar y documentar con esta técnica el acontecer artístico de Mezcala.

El título de la pieza es: *Mujer-territorio*

Técnica: Linograbado. Medidas: 40x50cm. Edición 1/20

Autora: Daniela Serrano



Relatos de vida, historias de la tierra

Mujeres originarias del pueblo coca de Mezcala, Jalisco

Rocío Moreno

Primera edición en español (GE), 2025
Blanca Rocío Martínez Moreno
Relatos de vida, historias de la tierra. Mujeres originarias
del pueblo coca de Mezcala, Jalisco.
México: GE, 2024; 451 p.; 21x14cm
(Sección de Obras de Ciencias Sociales).
ISBN: 978-607-8696-98-7

Dewey 307.72

Primera edición: 2025

*Relatos de vida, historias de la tierra. Mujeres originarias
del pueblo coca de Mezcala, Jalisco.*

Cátedra Interinstitucional

Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso

D.R. © 2025 Blanca Rocío Martínez Moreno

D.R. © 2025 Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359 / C.P. 44190 / e-mail: occte@ciesas.edu.mx

D.R. © 2025 Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

Correo electrónico: gtcuter2016@gmail.com

Facebook: Retos Nodo Chiapas

Teléfono: +52-967-6749100

La presente publicación cuenta con la lectura avalada por el Comité Editorial de la Cátedra Jorge Alonso y sus respectivos dictámenes que garantizan su calidad y relevancia académica. El responsable técnico de esta publicación es Jorge Alonso Sánchez.

Para una lectura óptima y un mejor funcionamiento de ligas externas y notas al pie de página, usar el programa Acrobat Reader (acceso gratuito en:

[<https://get.adobe.com/es/reader/>](https://get.adobe.com/es/reader/)).

Coordinación editorial general: Jorge Alonso Sánchez

Ilustración de portada: Daniela Serrano

Título: *Miujer-territorio* / medidas: 40x50cm / técnica: linograbado.

Diseño de portada y diagramación de interiores: Postof

Corrección: Grafisma

ISBN: 978-607-8696-98-7

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

DEDICATORIA

Abril de 2022 cambió mi vida completamente. Fueron días difíciles, tanto, que sentí como rompieron varias veces mi espíritu. En ese terrible momento, por contradictorio que parezca, también ha sido uno de los más bellos en mi vida, pues ahí me cobijó y sostuvo una red fuerte, sólida y amorosa de mujeres. Adriana H, Guillermina H, Flor M, Leonor G, Iratze M, Sofi H, Gloria M, Diana N, Lorenza P, Inés D, Itza J, Adelita, Edith J, Marí G, Inés M, Rufina B, Lupita M, Lili G, Daysi R, Mónica G, Antonieta, Margarita R, Rocio M, Rosa Y, Sihara C, Elisa C, Alejandra G, Cony, Ana Karen, Emilia y Asunción, Caitlin M, Maritza G, Esperanza G, Tatiana A, Corrina y Johnella, Dalia R, Sandra G, Abril P, Myriam G y mis inseparables, Rosita M y Luciérnaga.

*Todas ellas, amigas y carnalas en mi vida.
Este libro está dedicado a las mujeres que me sostienen
y que me acompañan a pesar de las absurdas fronteras,
distancias, dolores
e injusticias.*

PD. En mi vida también hay hombres, muchos compañeros que también están, pero la razón de que no los menciono, es porque los compañeros están en una profunda reflexión —eso espero— para desenredar su postura en este mundo.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a las mujeres
que dieron su palabra y confianza
para compartírnos su peculiar forma de sentir-pensar
y habitar su cuerpo-territorio. Sus vivencias,
son un bordado fino e íntimo que se engrana
con las historias de su territorio,
cultura e historia.

Índice

Presentación	13
Introducción	15
Definición y relevancia del problema de investigación.	18
Mezcala en la literatura sociohistórica de la región occidente.	21
Descolonizar y despatriarcalizar para visibilizar el vital papel de las mujeres en la historia de su comunidad.	27
El pensamiento epistémico en torno a las mujeres indígenas. ¿Cómo caracterizarlas en los estudios históricos-sociales?	34
 Mezcala, pueblo coca. Pasado y presente en la defensa del territorio comunal	 43
Pasado-presente en la defensa del territorio comunal.	52
La participación de las mujeres en la defensa del territorio comunal.	57
 Relatos de vida, historias de la tierra	 61
María de los Santos Moreno	68
Cecilia Sanabria Sepúlveda	73
María Paula Pérez González	85
Carmen Pérez Moreno	93
Felipa González Torres	103

Itzá Yareli Jacobo Contreras	112
Petra Sanabria Claro	122
Mónica Ramos Claro	130
Guillermina Solorio Pérez	136
Evelia Margarita Robles Pérez	140
Guadalupe Sanabria Cruz	146
María Alicia González Moreno	150
María de Jesús Pérez Gutiérrez	154
Rosa Moreno Claro	158

Conclusiones

El largo camino de las mujeres del pueblo coca de Mezcala.

Retos y desafíos.	165
I. Luchas contra el sistema capitalista patriarcal.	166
II. Feminismo nutrido y diversificado por las luchas de las mujeres en el mundo.	167
III. Movilización de mujeres de Mezcala.	167
IV. Teoría y práctica anticolonial y antipatriarcal en Mezcala.	168
V. No se ha necesitado de ser comuneros para defender la tierra.	169
VI. Sin mujeres no hay revolución.	169
VII. Relatos de vida, historias de la tierra ¿historia de mujeres de Mezcala?	170
VIII. Porque Nombrar es importante.	170

Bibliografía	173
---------------------	------------

Presentación

Relatos de vida, historias de la tierra. Mujeres originarias del pueblo coca de Mezcala, Jalisco, es una investigación que se basó en los relatos de catorce mujeres de Mezcala, que, desde su cotidianidad y singular forma de habitar su territorio comunal, lo defiende y conserva. Todas sus historias personales nos transportaron al entramado comunal de este pueblo, en donde la tierra lo es todo. Ellas son territorio, ahí construyen su vida, nacen, recolectan sus alimentos, consiguen el trabajo, bailan, se enamoran, se hace la cultura, ahí se lucha, ahí se muere.

El trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero se introduce al problema de investigación y cómo las mujeres de este pueblo originario se relacionan con su territorio. También se explican los posicionamientos teóricos y metodológicos que me permitieron analizar los relatos.

En el segundo capítulo se aborda el caso Mezcala en el largo tiempo histórico. Primero se problematiza del por qué se olvida lo coca, y las posibles razones por las que se pierde la lengua materna de este pueblo. Se hace un recorrido del pasado, para entonces entender que la defensa de la tierra es un constante en la vida del pueblo coca de Mezcala, Jalisco.

El tercer capítulo es el más extenso, ya que se muestran los relatos de las mujeres. Hay catorce entrevistas, pero infinidad de relatos e historias de Mezcala. Se da muestra del territorio, de las costumbres, las fiestas, la comida, las danzas tradicionales, la migración, la familia, el matrimonio, el divorcio, los bordados

típicos, las problemáticas internas y externas, la memoria, la lucha, la muerte, los ritos, la pesca tan fundamental para este pueblo.

El cuarto y último capítulo, son las conclusiones del trabajo. Ante la infinidad de historias, busqué concentrar las conclusiones en ocho puntos que sintetizan mi análisis y comprensión de lo investigado. Definitivamente este trabajo me permitió adentrarme en otras miradas y prácticas que realizan las mujeres de Mezcala. Ellas, sin llamarse feministas, me mostraron una serie de prácticas desafiantes y a la vez esperanzadoras que, sin duda, contribuyen a la abolición del sistema capitalista patriarcal que ya no funciona para la mayor parte de la humanidad.

Introducción

En mi libro *Tierra, historia y pueblo* (2025), me enfoqué en el rescate de las movilizaciones que emprendió la comunidad de Mezcala en distintos momentos históricos (periodo colonial, siglo diecinueve, revolución y coyuntura de 2010). La mayoría de estas movilizaciones se realizaron para defender y conservar la posesión de su territorio. Mezcala a lo largo de su historia ha protagonizado rebeliones, levantamientos armados, procesos organizativos para vigilar sus montes e islas, ha manejado los mecanismos impuestos por el Estado haciéndolos a su conveniencia, etcétera. Lo más importante es que aún hoy en día, la comunidad emprende fuertes movilizaciones por conservar las tierras heredadas de sus antepasados, y es ahí, en la escena actual donde se posicionan mujeres de este pueblo para cuestionar su versión y tránsito en el largo tiempo histórico. Existen algunas huellas, registros del paso de las mujeres cocas en el pasado de este pueblo, e incluso se ha hecho mención sobre su papel en la defensa territorial, por ejemplo, en la resistencia de la isla en 1812, pero definitivamente no se profundiza el papel que ellas han tenido, ni las acciones que han llevado a cabo en favor de la defensa del territorio y de la comunidad, ni en el pasado, ni en el presente.

Por lo anterior, el presente trabajo indagó sobre las mujeres de Mezcala en la defensa de su territorio. La principal fuente para investigar ese pasado fueron los relatos actuales, por lo que se realizaron catorce entrevistas a mujeres que participan en la lucha actual de esta comunidad. Sus testimonios han sido fundamentales,

ya que además de compartir las prácticas y roles que construyen en Mezcala, también nos comparten su particular forma de recordar el pasado de su pueblo.

El objetivo principal de este trabajo es resaltar los relatos de vida de estas mujeres de la comunidad de Mezcala, quienes construyen parte de la dinámica comunitaria desde lo cotidiano y desde su vida misma, para así mostrar la relación directa que tienen con la tierra y, a partir de esta relación, con la defensa territorial que ha ejercido este pueblo históricamente. Esta es la razón del título de la investigación *Relatos de vida, historias de la tierra*, en la que efectivamente a través de la vida que llevan estas mujeres, se pueden narrar infinidad de historias que en su conjunto nos permiten comprender la preservación del territorio de este pueblo ancestral.

Se busca posicionar y reconocer a las mujeres como sujetas histórico-políticas. Con su relato, se resaltarán la historia de vida como una perspectiva de análisis única, que puede brindarnos de significados a los hechos históricos y a la historia de Mezcala. Para así, comprender el papel fundamental de la mujer en la lucha indígena y reabrir la historia de los pueblos y cuestionar la omisión de un sector vital en la comunidad: las mujeres. Uno de los principales objetivos del presente trabajo es rebasar el mero testimonio de las mujeres, quiere decir que, no solo se busca reconocer el papel de la mujer en el presente, sino más bien, en los procesos que ha construido históricamente una comunidad. Se trata de reconstruir la historia de ellas y de su **comunidad**.

Algunas de las preguntas que han girado en las investigaciones sobre la comunidad se refieren a lo territorial, histórico, cultural, ambiental, político. La mayoría de los estudios, refuerzan la parte histórica de este pueblo, ya que ha emprendido muchas movilizaciones para mantener su territorio, por lo que considero necesario el escribir sobre el papel que las mujeres de Mezcala han realizado en el pasado y el presente. Algunas de las preguntas que me permitieron cuestionar la ausencia de las mujeres en el relato historiográfico, fueron las siguientes: ¿Cómo ha participado la

mujer en las movilizaciones de Mezcala en el pasado y el presente? ¿Cuáles son las razones por las que la mujer indígena queda invisibilizada en las luchas de sus comunidades? ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas de las mujeres indígenas de Mezcala con las de otros pueblos de México? ¿Cómo han sido representadas u omitidas las mujeres en el pasado y el presente? ¿Son las mujeres indígenas sujetos históricos-políticos? ¿Cuál es la lucha nacional de la mujer indígena y cuáles son sus demandas? ¿Las mujeres de Mezcala a quiénes recuerdan? ¿Existe una memoria histórica donde se pueda indagar el papel de la mujer en el pasado?

Es innegable que la mujer indígena de Mezcala está desdibujada en el discurso historiográfico, sin embargo, en algunos documentos históricos de siglo XIX¹ y XX² aparece su figura, por lo que en el caso de esta comunidad se tiene una serie de indicios del pasado donde se puede hacer visible la actividad de las mujeres indígenas. Así, el testimonio actual de las entrevistadas fue fundamental para evidenciar el trabajo que hacen en la actualidad y, entonces, poder cuestionar ese pasado y en el mejor de los casos, comenzar a reconstruir la historia misma de ellas y su pueblo.

Una de las principales preguntas que surgieron para definir el objeto-sujeto de investigación, fue el cuestionar sobre qué hay detrás de los grandes eventos, combates, de las figuras principales, o colectivas de una revuelta, etcétera, y entonces, indagar sobre lo otro, lo que da basamento a la escena histórica y social, y que sin duda es la vida misma de la comunidad, la que también con sus mujeres se camina a diario, en las calles, en el monte, en un fogón,

¹ En la resistencia insurgente de Mezcala existen algunos nombres registrados de mujeres, tal es el caso de Ana María quien recibió un balazo en el ojo y fue detenida por los realistas. A finales del siglo XIX, en 1889 acudió Isabel Jacobo junto con dos varones de Mezcala con el notario de la Barca, Jalisco, para certificar el título primordial de Mezcala.

² Listado de nombres de los comuneros y comuneras de Mezcala en la resolución presidencial de 1971. Además, existen algunas fotografías de mujeres que participaron en la coyuntura de la revolución mexicana. Estas fotos están resguardadas en las casas de los familiares de esas mujeres.

en el lago, etcétera. Estos relatos de vida nos permiten acercarnos a ese tejido íntimo y fino. Donde además por tratarse de historias de mujeres, se podrá resaltar y visibilizar el quehacer histórico, político, económico, cultural y social que ellas despliegan en su territorio.

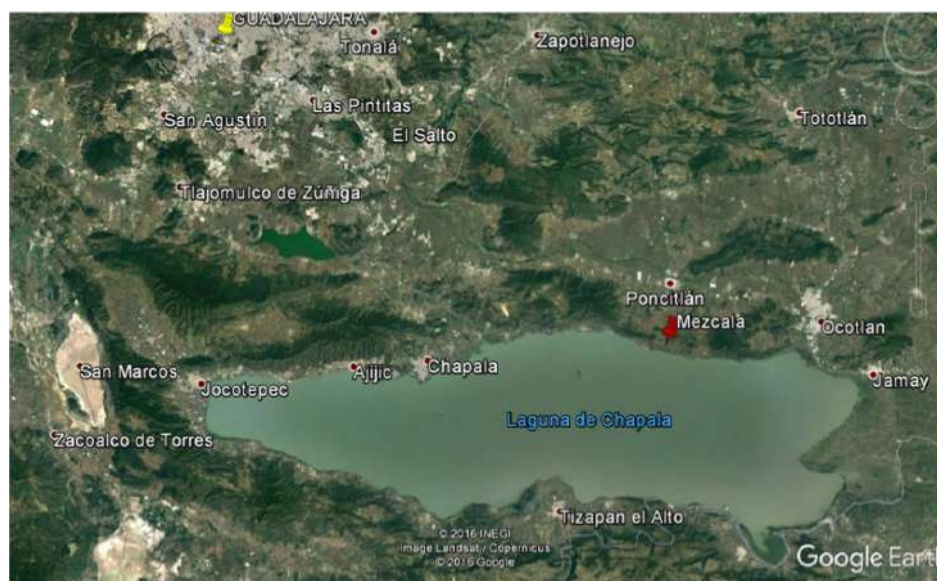
Por tanto, el sujeto-objeto de estudio de este trabajo son las mujeres y sus relatos de vida en la defensa territorial del pueblo de Mezcala, por lo que tales relatos permiten evidenciar la presencia cotidiana, constante, histórica, que han tenido en el territorio, y su vinculación con el espacio físico que les permite hacer la vida comunal y sostener su cultura ancestral.

Definición y relevancia del problema de investigación

El pueblo coca de Mezcala, se localiza en la parte poniente del Lago de Chapala. Cuenta con 3,600 hectáreas de terreno comunal incluida la posesión de dos islas (Tlalquetepequetl y Pechilínque) a medias aguas del Lago de Chapala. Mezcala se encuentra rodeada de centros urbanos como Chapala, Ajijic, Ocotlán, El Salto y Guadalajara (como se puede observar en el mapa), y esta cercanía ha desatado una presión sobre sus tierras que buscan obtener principalmente los desarrolladores inmobiliarios. Mezcala debe de entenderse también por sus vecinos y por la visión desarrollista que emplean los gobiernos en la región. En este escenario es donde se localiza este pueblo originario, que constantemente enfrenta una serie de problemáticas que debemos de entender y observar, para desde ahí comenzar a situar al sujeto-objeto de esta investigación.

Una primera problemática es su nulidad como comunidad indígena en la actual Ley Estatal Indígena del Estado de Jalisco,³ ya que no los reconoce como pueblo indio, aun cuando cuenta con su territorio comunal, gobierno tradicional, etc., y sobre todo con la apropiación de *lo indio* por parte de sus pobladores. En agosto de 2024, el gobierno federal incluyó a Mezcala en el catálogo nacional

³ Ley sobre derechos y el desarrollo de los pueblos y las comunidades indígenas del Estado de Jalisco.



Mapa ZMG-Ciénega, Google Earth, INEGI, 2016

de pueblos y comunidades indígenas y Afromexicanas, logrando que se reconociera a nivel federal, la existencia del pueblo coca. A pesar de este reconocimiento, el gobierno de Jalisco aún no incorpora al pueblo coca de Mezcala en el censo de comunidades indígenas de Jalisco.

Otra grave violación es la invasión a su territorio comunal. Por un lado, en la zona boscosa conocida como “El Pandillo”, donde el empresario Guillermo Ibarra de la ciudad de Guadalajara, estuvo invadiendo por más de veinte años, alrededor de once hectáreas en la zona comunal y boscosa de Mezcala y que, en octubre de 2022, logrará el pueblo de Mezcala, el triunfo legal y por tanto, la recuperación de sus tierras invadidas, sigue siendo un problema vivo. A pesar de que se tienen las tierras recuperadas, las tensiones y presencia en Mezcala del empresario invasor siguen causando conflictos al interior del pueblo. Uno de sus principales argumentos en este proceso legal para defender el área invadida, fue la resolución presidencial de 1971, pues en ella el Estado mexicano les reconoce

las 3600 hectáreas de territorio a la comunidad, entre las que se encuentran las once hectáreas invadidas. Otro de los documentos con los que la comunidad acredita la pertenencia de sus tierras es un título primordial emitido por el gobierno virreinal, fechado en 1534; ambos documentos, el título y resolución presidencial, son utilizados para confirmar su posesión territorial.

Otra de las invasiones es en la que los pobladores señalan al ayuntamiento de Poncitlán, la Secretaría de Cultura de Jalisco y a la delegación Jalisco del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como promotores de la privatización de uno de los espacios más importantes de la comunidad: el de Las Islas. Desde el año del 2005 el INAH-Jalisco, comenzó a realizar la “restauración” de los edificios que se encuentran en la isla Tlalquetepequetl, *corazón de la comunidad* como los pobladores le llaman, pues ésta ha representado el símbolo de la resistencia de su pueblo, ya que entre los años de 1812-1816, ahí se protagonizó una digna resistencia indígena en contra de los realistas, que en tiempos pos-independentistas buscaban apagar cualquier foco de resistencia. Mezcala fue uno de ellos, sin embargo, la resistencia de los indígenas en la isla se sostuvo por más de cuatro años, donde la mayoría de las batallas representaron triunfos para los insurgentes. El 25 de noviembre de 1816 fuerzas realistas e insurgentes, pactaron un armisticio, donde los españoles tendrían que devolver ganado, tierras, casas, semillas y librarles del pago de tributo para que los insurgentes terminaran con la resistencia armada.

La comunidad actualmente defiende este espacio comunal ante las posibles privatizaciones que las diferentes instituciones involucradas buscan. Mezcala se defiende, con el título primordial, la resolución presidencial y la posesión inmemorial que ha tenido en ella.

Estas luchas actuales no sólo son protagonizadas por hombres y comuneros. Existe un grupo de mujeres que acompañan e incluso dirigen trabajos comunitarios. De ellas no se ha escrito, ni en el pasado, ni en el presente. Sobre todo, en unos pocos registros de archivos históricos y en el testimonio de la comunidad, memoria

de los pobladores, la acción de las mujeres ha sido fundamental y determinante.

Podemos decir que a través de estas tres luchas-defensas actuales que está resolviendo Mezcala, se muestra en primer lugar, cómo dentro de la comunidad se vive una intensa vida política y, por otro, la destacada participación de la mujer en estos procesos que busca la conservación de su territorio y de su historia. Por esta razón el testimonio actual de ellas, domina esta investigación, ya que son actoras propias narrando algunos sucesos donde han participado en los últimos cuarenta años.

La motivación para realizar esta investigación en torno a las mujeres que han hecho y hacen la defensa y la historia de Mezcala es, en principio, porque han sido omitidas no solo en la historiografía sino incluso en el discurso actual pues a pesar de su trabajo determinante en la defensa del territorio de su pueblo, aún están invisibilizadas. Esta omisión puede cuestionarse desde la forma en cómo se ha construido el relato histórico. Incluso en las investigaciones actuales sobre las movilizaciones de las comunidades, se sigue sin reconocer el papel de la mujer en la construcción de la vida política, económica, social y cultural.

Considero que el estudiar la acción de estas mujeres ampliará, complementará y sobre todo abrirá nuevos canales de discusión en aquellos ámbitos donde se presente el proceso histórico de lucha de una comunidad, con espacios y sujetos complejos.

Mezcala en la literatura sociohistórica de la región occidente

En bibliografía consultada de la comunidad de Mezcala, existen varios documentos muy interesantes. Es obvio decir que la mayoría de ellos no intenta, ni menciona el papel de la mujer. Ya que existen algunos otros que comienzan a configurar algunas pistas para rastrear este fenómeno histórico-social.

La mayoría de los estudios históricos de la comunidad de Mezcala, aparecen dentro de libros o compendios de la historia de Jalisco, donde en unos cuantos párrafos, enuncian la resistencia

de la isla de Mezcala, como parte de la historia regional de Jalisco, tal es el caso de los libros de historiadores como José María Murià,⁴ Luis Pérez Verdía,⁵ Alberto Santoscoy,⁶ Antonio de Alba,⁷ y Julio Zárate,⁸ que representan una fuente obligatoria para el estudio de la comunidad indígena de Mezcala, dichos estudios no brindan indicios sobre la participación de la mujer. De la misma manera, todas las publicaciones que tratan la etnohistoria, sobre los orígenes del pueblo coca. La finalidad de Baus de Czitrom⁹ en su libro, es mostrar el territorio, cultura, política, etc., del pueblo coca, mientras que el propósito de René Acuña¹⁰ es analizar las relaciones geográficas y sociales del pueblo de Mezcala que describen los conquistadores.

Después surgieron otras producciones como la de los historiadores Álvaro Ochoa,¹¹ Carmen Castañeda¹² y Rosa María

⁴ José María Murià, (1986): *La independencia en la Nueva Galicia*, Breviarios del Departamento de Educación pública del Estado de Jalisco, serie: biografías y monografías 2, Guadalajara, México, pp. 105-147.

⁵ Luis, Pérez Verdía, (1988): *Apuntes históricos sobre la guerra de independencia de Jalisco*, Biblioteca Jalisciense, Guadalajara, 1953, pp. 99-129. e *Historia particular del Estado de Jalisco*, Ed. Universidad de Guadalajara, México, Vol. II, Págs.110-129.

⁶ Alberto Santoscoy, (1986): *Obras completas*, Tomo II, UNED. Gobierno de Jalisco, Guadalajara, México, pp. pp. 848-903.

⁷ Antonio de Alba, (1954): *Chapala*, Publicaciones del Banco Industrial de Jalisco, Guadalajara, pp. 83-102.

⁸ Julio Zárate, (1980): *México a través de los siglos*, Tomo II, Capítulo III, Editorial del Valle de México, México, pp.521-533.

⁹ Carolyn Baus de Czitrom, (1982): *Tecuexes y Cocas dos grupos de la región Jalisco en el siglo XVI*, INAH, México, 99 págs.

¹⁰ René Acuña, (1985): *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, México, UNAM, VOL. X

¹¹ Álvaro Ochoa, (1985): *Los insurgentes de Mezcala*, Colegio de Michoacán, México, 1985, 157 págs.

¹² Carmen Castañeda, Laura G. Gómez (2006): *Los pueblos de la rivera del lago de Chapala y la isla de Mezcala durante la independencia (1812-1816)*, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, México, 97 págs.

Castillero,¹³ las cuales ampliaron el panorama de la historia de la comunidad, pues en el caso del doctor Álvaro Ochoa y la doctora Carmen Castañeda, se mostró cómo la resistencia de la isla, contaba con una gran red de pueblos, personas, que contribuyeron a que una resistencia indígena se mantuviera por más de cuatro años, además del manejo de documentación histórica. Es indispensable mencionar que el libro de Álvaro Ochoa es el único que rescata la participación de la mujer en el movimiento insurgente en la isla de Mezcala, por lo que esta investigación brinda datos historiográficos importantes a la presente investigación. En el caso del trabajo de Rosa María Castillero, se puede observar cómo la comunidad presentó una serie de movilizaciones por la inconformidad al sistema que la confrontó en tiempos coloniales.

Un libro coordinado por la historiadora Elisa Cárdenas,¹⁴ consistente en la elaboración de un texto histórico sobre la lucha insurgente en la isla, pero narrada por niños y niñas de la comunidad de Mezcala. Muestra cómo a través del testimonio y la memoria de las niñas y niños sobre este hecho histórico que brinda identidad al pueblo indígena, se recuerda a las mujeres como actrices de este movimiento. Es muy interesante observar como para estxs pequeñxs, al imaginar y recordar la lucha llevada a cabo por los indígenas de Mezcala en la isla, es imprescindible la participación de la mujer.

El más reciente trabajo sobre Mezcala es el libro de Inés Durán,¹⁵ donde posiciona a Mezcala en un marco más amplio, global, pero también regional y local, y refiere cómo el modelo neoliberal es entendido y ejecutado en una comunidad originaria de México.

¹³ Rosa María Castillero Manzano, (2005): *Mezcala: expresión de un pueblo indígena en el periodo colonial. Vicisitudes y fortaleza*, Ed. Universidad de Guadalajara, México, 355 págs.

¹⁴ Elisa Cárdenas Ayala (coord.), (2010): *Mezcala ¿se querían llevar la isla!*, Congreso del Estado de Jalisco, México, 89 págs.

¹⁵ Inés Durán Matute, (2019): *Los pueblos indígenas y las geografías del poder. Narrativas de Mezcala sobre la gobernanza neoliberal*, Siglo XXI, México, 331 págs.

Es un ensayo donde a través de entrevistas a profundidad, de narraciones que hacen comuneros, habitantes y migrantes en los Estados Unidos, explican su historia y su lucha ante la gobernanza neoliberal. En este trabajo, aparece la visión y voz de algunas mujeres de la comunidad, ya que muchas de ellas, participan en las movilizaciones actuales de Mezcala en la defensa de su territorio, y en el caso concreto del Club Mezcala en Los Ángeles California, la actividad de estas mujeres migrantes es activa.

A pesar de que ya hay algunos documentos donde se indaga sobre el papel de las mujeres de Mezcala, no podemos negar que la mayoría de las investigaciones históricas-sociales y antropológicas que se han realizado sobre la comunidad, no han señalado ni reconocido a las mujeres. Sin embargo seguiremos insistiendo; esto no es un error que solo esté afectando a Mezcala, sino que podemos decir que obedece a un sistema global patriarcal el cual domina en todos los espacios de la vida, ya que la academia no está excluida de este sistema. Pensemos también que la historia de las mujeres sigue construyéndose, esto quiere decir que faltan muchos trabajos que alimenten investigaciones en este sentido, ya que esta historia ha sido hasta ahora invisible, silenciosa.

Algunos de los trabajos en México, sin duda, son los que giran en torno a la mujer indígena zapatista. La aparición del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) a la luz pública no sólo reveló la situación de olvido en la que viven las comunidades indígenas de este país, sino que también, mostró la participación determinante de las mujeres. Desde su aparición pública en 1994, algunas de las zapatistas cargaban un arma, mientras que otras más cargaban a su hijo en la espalda. Uno de los primeros rostros que logramos identificar, fue el de la comandanta Ramona, pero también surgieron las tenientes, comandantas, milicianas, promotoras de educación, choferas, etc. Todas ellas, mostrando a México y al mundo que su participación era inevitable para los que llegasen a oponerse. Ellas, las zapatistas, con su práctica política, cotidiana, provocó que en los distintos pueblos originarios de México se replanteara la participación activa y libre de las mujeres en sus pueblos. Sin duda,

ellas han sido un referente para que comenzara a problematizarse desde las comunidades indígenas, la participación de la mujer en los asuntos político-organizativos que viven sus pueblos. Uno de los libros que recoge y muestra algunos testimonios de las mujeres del EZLN, es *Mujeres de Maíz*,¹⁶ que pone en discusión, no sólo el papel de la mujer, sino su articulación y problematización en el movimiento armado neo-zapatista. Prácticamente el testimonio de estas mujeres permite al lector entender su pasado-presente ¿cómo vivían antes de 1994? ¿Qué cambios existen en sus pueblos? Y desde mi opinión, del cómo su aceptación en el propio EZLN, fue su primera victoria, ya que el EZLN ha aceptado que la primera derrota de su ejército fue interna, y fue la que iniciaron sus compañeras exigiendo la ley revolucionaria de la mujer en 1993. Esta ley revolucionaria de la mujer zapatista, contiene diez puntos:

- Primero.** Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o filiación política, tiene derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determine.
- Segundo.** Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.
- Tercero.** Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.
- Cuarto.** Las mujeres tienen derecho a participar en los asuntos de la comunidad y tener cargos si son elegidas libre y democráticamente.
- Quinto.** Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación.
- Sexto.** Las mujeres tienen derecho a la educación.
- Séptimo.** Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.
- Octavo.** Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación o violación serán castigados severamente.
- Noveno.** Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la

¹⁶ Guiomar Rovira, (2002): *Mujeres de Maíz*, ERA, México, 236 págs.

organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

Décimo. Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y reglamentos.¹⁷

Leer esta ley de mujeres puede explicar la condición en la que vivía la mujer zapatista y supongo que gran parte de las mujeres chiapanecas y más allá de esa geografía. Sin duda, las mujeres zapatistas han sembrado con el ejemplo una digna lucha emancipatoria para las mujeres en el mundo y con sus propios compañeros y compañeras de sus pueblos, comunidades y organizaciones.

Otro documento del testimonio de la voz de estas mujeres es el libro de Gloria Muñoz,¹⁸ quien también a través de entrevistas da cuenta de su presencia en los primeros años de organización de este ejército. Ahí podemos encontrar su palabra y razones para unirse a un proceso revolucionario, donde abandonaban la forma habitual de ser mujer, mientras que ahora cargaban un arma para defender a sus comunidades.

También están los trabajos que intentan rescatar el quehacer político de las mujeres indígenas en los procesos de sus comunidades, trata sobre la coordinadora guerrerense de mujeres indígenas,¹⁹ este texto da muestra de los procesos de organización y participación de las mujeres en la coordinadora. El valor radica en el acercamiento de estos trabajos en la construcción organizativa de mujeres indígenas.

Existen también dos trabajos que buscan resaltar la memoria y palabra de la mujer indígena. En el primero de ellos, Hermina Saquimux da muestra de testimonios de lideresas indígenas Mayas

¹⁷ [Ley Revolucionaria de Mujeres « Enlace Zapatista \(ezln.org.mx\)](http://ezln.org.mx)

¹⁸ Gloria Muñoz, (2003): *EZLN: 20 y 10. El fuego y la palabra, La Jornada*, México.

¹⁹ Gisela Espinosa, Libni Dircio, Martha Sánchez (coordinadoras) (2010): *La coordinadora guerrerense de mujeres indígenas. Construyendo la equidad y la ciudadanía*, UAM-Xochimilco, México, 429 págs.

de Guatemala,²⁰ mientras que, en el segundo en un informe de la Organización de las Naciones Unidas-México (ONU México). Ahí se expone la palabra de mujeres indígenas de México²¹ en diferentes ámbitos laborales, no solo desde su comunidad, sino incluso fuera de ella.

El presente trabajo se centrará en mujeres que participan en distintos ámbitos de la vida de Mezcala. Me interesa resaltar a las mujeres que, sin ningún membrete o compromiso formal, contribuyen a un bien colectivo, que en este caso es la defensa territorial de su pueblo.

Descolonizar y despatriarcalizar para visibilizar el vital papel de las mujeres en la historia de su comunidad

Una de las principales preocupaciones que me acompañó al adentrarme a la comprensión de la situación de las mujeres desde sus particularidades, realidades, necesidades, fue el cuidar el tipo de teoría que me permitiera comprenderlo sin ajustarlo a algún molde establecido. Por lo que busqué partir del propio sujeto-objeto de estudio. Una definición de teoría que me ayudó a consolidar la idea de no ajustar, sino más bien explicar lo que observo fue la siguiente,

Toda teoría es no sólo la descripción de un comportamiento, un pensamiento, un significado; es, en primer lugar, parte de todo ello. De la misma manera, todo texto, todo modelo, toda abstracción, todo planteamiento, también toda teoría, es un producto o construcción cultural que socialmente está determinada en el tiempo.²²

²⁰ Hermina Saquimux, (2010): *Lucha política de mujeres Mayas Kaqchikeles y ch'orti's en defensa del territorio. Historia y memoria de vida San Juan Sacatepéquez, Jocotán y Camotán, Junajpú*, Guatemala, 92 págs.

²¹ ONU mujeres, (2011): *Palabra y pensamiento mujeres indígenas en el Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana*, México, 156 págs.

²² Silvia Pappe, (2001): *Historiografía Crítica. Una reflexión teórica*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, p.19.

Por tanto, hay que entender que una teoría, se construye, se describe a sí misma, a partir de sus propias necesidades. En el caso que nos ocupa, al tratar de problematizar cómo la mujer ha participado y participa en las movilizaciones de sus pueblos, será necesario partir desde la perspectiva de las mujeres y el análisis crítico de las fuentes históricas, y del testimonio.

Vamos a construir nuestro problema de estudio desde la pregunta central de ¿Qué es la historia? ¿Qué es memoria? Para así poder ir configurando la plataforma de donde vamos a pensar y construir nuestro problema de estudio. Al acercarnos al estudio de los pueblos originarios, donde se construye una historia y memoria colectiva, es fundamental partir desde el relato que se tiene. Mezcala definitivamente ha generado a través del tiempo una memoria histórica, por lo que en las entrevistas se buscó este relato historiográfico.

Por otra parte, la historia social ha contribuido a describir y mirar las fuentes históricas sobre la mujer. Y también existen muchos desafíos para poder realizar historias de este tipo. Anne Dumon destaca cuatro desafíos

- Primero:** Convertir a las mujeres en sujetos de la historia que narramos, sacarlas del limbo del pasado.
- Segundo:** Inventariar las fuentes con las que contamos, a pesar de una aparente escasez inicial.
- Tercero:** Reconstruir las vidas de las mujeres en toda su diversidad y complejidad, mostrando cómo habían actuado y reaccionado dentro de las circunstancias que les han sido impuestas.
- Cuarto:** Dar un sentido diferente al tiempo histórico, subrayando lo que fue importante en la vivencia de las mujeres.²³

²³ Anne Perotin Dumon, (2000): *El género en historia*, Institute of Latin American Studies, University of London, en www.sas.ac.uk/ilas

Hacer la historia de las mujeres indígenas las dimensionará como sujetos históricos, se comprenderá el quehacer histórico que ha ejercido esa comunidad en la defensa de las tierras y mostrará un fenómeno sociohistórico complejo, diverso y vivo.

Además de ser sujetos históricos, las mujeres habitan una condición subalterna que debe explicarse. Ser mujer y ser indígena es una combinación que ha posicionado a estas sujetas en condiciones desiguales. Respecto de la ubicación subalterna de los pueblos indígenas, menciona Adolfo Gilly,

Bonfil Batalla disputa esta ubicación subalterna de las historias de los pueblos indios: por un lado, esas historias han sido escritas como "un discurso del poder a partir de la visión del colonizador"; por el otro, no están concluidas, son historias abiertas, en proceso, que reclaman un futuro propio.²⁴

Quiere decir, que el estudio de la mujer indígena debe ser cauteloso sobre esta doble realidad de discriminación y subordinación, pues se ha escrito sobre ellas desde la visión del otro. Por lo que el ejercicio que debe de acompañar este trabajo es el ser consciente de la ubicación que han tenido las mujeres indígenas en el pasado y presente, y entonces, no seguir reproduciendo esta forma de silenciar sus historias, y como Bonfil Batalla lo menciona, su futuro propio. Prioricemos en potencializar una historia abierta que permita llenar de significados el relato historiográfico por los propios sujetos.

Las entrevistas, y los testimonios de ellas son el vehículo principal de este trabajo. Con la información que aportaron las entrevistadas se tejió un sinfín de relatos que nos llevó de la memoria individual a la colectiva. Sergio Tischler invita a construir una historia negativa cuando nos dice:

²⁴ Adolfo Gilly, (2006): *Historia a contrapelo, una constelación*, ERA, México, pp. 114.

Disparemos contra los relojes, rompamos el tiempo, escapemos de la carretera de la historia, recuperemos nuestra memoria que es tan rica no solamente en sufrimientos sino en luchas y en sueños irredentos de un futuro mejor.²⁵

Esta historia negativa, implica una forma nueva de conocer el pasado, que se logra a través de la memoria, donde se podrán identificar pequeñas rupturas en el tiempo lineal y homogéneo que omite el papel de la mujer indígena. Así,

La memoria es vista como resistencia al poder, reducto de la lucha contra el discurso y las prácticas del poder, es decir lugar de elaboración de una subjetividad crítica.²⁶

En este sentido, la memoria fue fundamental, ya que, en esta construcción de una subjetividad crítica, obtenida con el ejercicio de recordar, de posicionar su discurso y argumento, logramos acercarnos al sentir de algunas mujeres de esta comunidad. Así, la entrevista se convirtió en el vehículo que nos trasladó al pasado omitido y negado.

Por último, me gustaría poner a discusión otro de los problemas que se enfrentan y que trata sobre la invisibilidad de las mujeres. Uno de los principales argumentos a los que los historiadores recurren para evitar el estudio de grupos subalternos, es la falta de documentación histórica. No obstante, menciona Joan W. Scott

Obviamente no es la falta de información sobre la mujer, sino la idea de que tal información no tenía nada que ver con los intereses de la "historia" lo que condujo a la "invisibilidad" de las mujeres en los relatos del pasado.²⁷

²⁵ Sergio Tischler, (2005): *Memoria, tiempo y sujeto*, F&G Editores, Guatemala, 174 págs.

²⁶ *Ibid.*, pp. 103

²⁷ Joan W. Scott, (2008): "El problema de invisibilidad", en Carmen Ramos Escandón (comp), *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora, México, pp.44

La historia social ha contribuido a descubrir y mirar a las fuentes históricas de la mujer. Hacer visible el movimiento, la presencia de la mujer indígena abre nuevas posibilidades de entender los fenómenos, ya que pondrá al descubierto la existencia de las múltiples formas de ser mujer. En este mismo sentido, está el trabajo de Mary Nash²⁸ que explica como la presencia de la mujer ha sido invisible en la historia, por lo que apunta a que el análisis histórico debe de *hacer visible la experiencia histórica de la mujer en toda su complejidad*.

Para poder llevar a cabo dicha investigación, la metodología se formuló desde la historia oral y específicamente, el relato, la historia de vida, ya que se realizaron entrevistas a las mujeres que en la actualidad participan en los procesos político-sociales-económicos y culturales de su comunidad. En este sentido, me parece oportuno enfatizar que *“la historia oral tiene la particularidad de llenar el silencio y las ausencias de que adolece el material documental,”*²⁹ sin duda, esta es una de las razones lógicas del por qué la construcción metodológica de esta investigación se desplegó de la historia oral.

Son catorce mujeres entrevistadas, y aunque todas participan activamente en los procesos de lucha actual de la comunidad, sus modos, fines, tiempos, cargos, son distintos. La finalidad de mostrar esta diversidad de prácticas comunitarias es para intentar sensibilizar y difundir el trabajo que hacen, cada una desde su trinchera. Considero que, al explicar su participación, será evidente que en el pasado ellas formaron parte de todas las movilizaciones que ha realizado la comunidad por defender y mantener sus tierras e historia.

²⁸ Mary Nash, “Invisibilidad y presencia de la mujer en la historia”, Tomado del seminario de Estudios de la Mujer, *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, Universidad Autónoma de Madrid, págs. 101-120

²⁹ Romelia Hinojosa, (2013): “La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa”, en *Revista de investigación educativa de la REDIEH*, No.5, octubre 2012, marzo 2013, pág.58.

Algunas de las reflexiones que realicé en este trabajo, se generaron a partir del trabajo que coordinó la doctora Sarah Corona *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*.³⁰ Este texto me sensibilizó desde un inicio para acudir con las entrevistadas por un diálogo respetuoso, horizontal. Intentar hacer este ejercicio metodológico, me permitió llegar a varias nuevas conclusiones sobre los trabajos de las mujeres. Sobre esta metodología, Corona menciona en el texto *"Es un proceso de investigación que se basa en los principios de horizontalidad, reciprocidad y dialógica, esto supone que el investigador y el investigado, llegan a una nueva mirada."*³¹ Y efectivamente, al terminar las entrevistas, descubrimos una serie de acciones interminables que hacen en su territorio, y entonces esto deducía a una nueva lectura, nueva mirada de ellas sobre sí mismas y por mi parte, comprendí su lucha cotidiana y persistente. Ellas y sus historias me cambiaron, me hicieron más consciente de lo potencial en lo cotidiano, de las distintas explicaciones del silencio impuesto y del que se decide para defenderse. También encontré prácticas que se realizan al margen del Estado, de lo público, de todo aquel poder que busque imponerse, y, sobre todo a leer las realidades en todas las demás dimensiones y expresiones posibles como, por ejemplo, describir la defensa de la tierra en la vida cotidiana y no solo en un levantamiento armado.

La historia oral me permitió realizar entrevistas y estas a su vez, revelaron la historia de vida de cada una de las entrevistadas. Es necesario advertir sobre el tipo de información que obtendremos de las historias de vida, pues nos menciona Romelia Hinojosa al respecto, *"la historia de vida no es un método o técnica más, es una perspectiva de análisis única, es capaz de sintetizar lo que la realidad histórica ha*

³⁰ Sarah Corona Berkin, Kaltmeier Olaf, (2012): *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*, Editorial Gedisa, México.

³¹ *Ibid.*, pág. 18.

hecho de las personas."³² Esta información para mí es fascinante, pues de nuevo volteamos a la historia viva, subjetiva, al relato que va más allá de decir "lo que pasó", y nos detenemos en la comprensión del cómo las sujetas recuerdan lo que pasó, lo que sucedió.

Con la historia oral podemos presentar los sentimientos, emociones, recuerdos, del cómo lo vivieron, cómo les impactó, entre otras cosas. De todos aquellos recuerdos del sujeto que quiere rescatar del olvido. Me parece que David Mariezkurrena ofrece una bella síntesis del uso que se ha hecho históricamente a la historia oral, en este documento cita a Paul Thompson, menciona *"La historia oral es la más nueva y más antigua forma de hacer historia"*³³ y efectivamente, la historia ha caminado con la parte subjetiva desde las primeras civilizaciones, incluso Heródoto da cuenta de ello. En este mismo artículo, Mariezkurrena menciona como por muchos años no se hizo uso de la historia oral, y fue hasta los años cuarenta del siglo XX, con la escuela de los Anales que se retoma la historia oral. Menciona, *"esta historia ya no busca la 'verdad absoluta' sino que se interesa por todo cuanto el hombre dice, escribe, siente, imagina."*³⁴ La historia oral se convierte en la forma efectiva de escribir el sentir de sujetos históricos que no han sido considerados en el relato oficial. La historia oral ofrece lo que los documentos escritos no pueden brindar: emociones, significados y más.

En este sentido, *"el objetivo de una entrevista de historia oral no es obtener 'datos', sino entender una vivencia, ya que todo lo que aporta es significativo."*³⁵ Las entrevistas que se realizaron a las mujeres deben de apuntar hacia la comprensión del significado que ellas depositan en la defensa de la tierra comunal, más allá de

³²Romelia Hinojosa, (2013): "La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa", en *Revista de investigación educativa de la REDIEH*, No.5, octubre 2012-marzo 2013, pág. 6.

³³ David Mariezkurrena, (2008): *La historia oral como método de investigación histórica*, en Gerónimo de Uztariz, Núm. 23/24 znb, pág.227.

³⁴ *Ibíd*, pág. 228.

³⁵ *Ibíd.*, pág. 231.

si encontramos datos duros sobre sí participan o no en la defensa territorial. La investigación y las entrevistas permitieron acercarnos a su visión, su sentir, por lo que en el desarrollo del trabajo encontraremos una serie de vivencias que se constituyen en la vida cotidiana y que, con esto, podemos acercarnos a la comprensión del por qué es tan determinante la acción de un pueblo originario cuando se levanta en armas por su territorio ante cualquier amenaza. Ir más allá de las razones políticas o económicas que los movilizan, y que son indiscutibles, a un ámbito donde comprendamos que significaría perder el territorio para la vida comunitaria, la cotidiana de ellas y de su pueblo.

Otra reflexión interesante es la elaborada por Frida Gorbach,³⁶ ella ha realizado un trabajo sobre las mujeres diagnosticadas como histéricas del manicomio general “La Castañeda”, y ahí hace evidente como las mujeres son silenciadas por la historia, mejor dicho por la documentación histórica, ya que dichos informes son hechos por los médicos o la institución, así ella se plantea el ¿cómo podemos acceder al discurso del otro? si quien habla es el médico, y lo que a ella le interesa saber es lo que estas mujeres pensaban sobre sí mismas. En su artículo no especifica una forma o una metodología para acceder a lo no dicho, pero si hace énfasis en que los trabajos históricos actuales deben por lo menos hacer evidente la ausencia y por supuesto la crítica sobre la documentación escrita existente. Podemos decir, que tanto las fuentes orales como las escritas en la historia deben de atenderse y cuestionarse críticamente.

El pensamiento epistémico en torno a las mujeres indígenas. ¿Cómo caracterizarlas en los estudios históricos-sociales?

Una de las principales angustias, pero también de los constantes errores que cometemos en la escritura de algún fenómeno socio-

³⁶ Frida Gorbach, (2011): “¿Dónde están las mujeres de la Castañeda? Una aproximación a los expedientes clínicos del manicomio 1910”, en *Nuevo mundo mundos nuevos* (en línea), Debates, México.

histórico, es sin duda el desfase que existe entre los planteamientos teóricos que permitieron acercarnos a los sujetos de análisis y la realidad socio histórica que describimos e intentamos entender, pareciera que forzamos en meter a nuestros sujetos en conceptos teóricos que no permiten comprenderlos en su totalidad, o por lo menos en el sentido o la perspectiva que estamos enunciando. Al respecto, Hugo Zemelman demuestra cómo dentro de las ciencias sociales muchas veces se está pensando en realidades inventadas pues según el autor, el desfase o desajuste entre teoría y realidad nace cuando no se entiende que la realidad socio histórica es una realidad indeterminada, mutable, en movimiento, por lo que deberíamos de redefinir el conjunto de conceptos teóricos que darán cuenta de esa realidad. Para esto, Zemelman destaca dos posibilidades o posturas del pensamiento: el teórico y el epistémico.

El pensamiento teórico, es un pensamiento de contenidos, hace afirmaciones sobre lo real, mientras que el pensamiento epistémico es en cierto sentido contrario, ya que no domina contenidos, ahí a diferencia del anterior, se debe de colocar frente a las circunstancias, ante las realidades, para así poner nombre o redefinir los conceptos teóricos a partir de la realidad. En este sentido, ¿cómo debe de ser el pensamiento epistémico en torno a las mujeres indígenas? ¿Cómo me coloco ante la realidad que intento analizar? ¿Qué conceptos teóricos se deberán de construir, nombrar, redefinir? En principio, se inició el acercamiento con las mujeres escuchando lo que tienen que decir, y así poder entender cómo definen y habitan su realidad para entonces poder comenzar a teorizar su pensamiento, y no llegar con un molde teórico que en lugar de acercarnos nos aleje de su sentir y particular forma de ver el mundo.

El pensamiento epistémico que propone Zemelman, es aquel que invita a cuestionar los contenidos definidos, incluso este pensamiento se distancia de lo establecido para ir en busca de otras significaciones o contenidos que puedan tener los fenómenos que estamos tratando de pensar, de comprender. Al enunciar que

la investigación debe realizar un análisis historiográfico (pasado-presente) de la mujer indígena en la defensa de su territorio comunal, sin duda, debemos de voltear hacia los trabajos del feminismo, y de las aportaciones que se han realizado en el campo académico, para abordar a las mujeres en los distintos espacios posibles.

El feminismo se ha nutrido y cada vez se diversifica en las tantas posibilidades existentes de ser mujer. En las movilizaciones actuales de millones de mujeres se han clarificado algunos de los objetivos del feminismo, por ejemplo, la crítica al sistema patriarcal y la igualdad de derechos. A continuación, mencionaré los trabajos consultados, y cómo me permitieron explicarme el papel fundamental de las mujeres frente y contra el Estado patriarcal.

Una de las autoras que describe las tantas miradas y prácticas del feminismo es Gisela Espinosa.³⁷ Ella analiza el feminismo popular mexicano de los años ochenta, que, desde su perspectiva, *"su presencia no sólo cuestiona la cultura sexista o el sexismo de los movimientos sociales, sino al propio feminismo sobre su capacidad para aceptar y comprender su diversidad interna."* En este sentido, considero fundamental partir de esta diversidad de habitar al feminismo. Las mujeres de pueblos originarios tienen su propia construcción de hacer feminismo, al igual que las obreras, académicas, etcétera.

El trabajo de Julieta Paredes,³⁸ es más cercano al objetivo que busca esta investigación, ya que la cercanía al feminismo será desde esta perspectiva de un feminismo comunitario, que recupere las historias de las mujeres que desde el ámbito de sus propias comunidades indígenas se han opuesto al patriarcado. También quisiera enfatizar que estos términos, de feminismo, patriarcado,

³⁷ Gisela Espinosa Damián, (2011): "Feminismo popular. Tensiones e interacciones entre el género y la clase", en Gisela Espinosa Damián, Ana Lau Jaiven (coordinadoras), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, México, UAM-Xochimilco, pp. 277-280.

³⁸ Julieta Paredes, (2010): *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*, Editorial Cooperativa El Rebozo, la Paz, 2010, 124 págs.

no están en el lenguaje de las mujeres de Mezcala, sin embargo, ante la cercanía, simpatía, militancia que existe entre las mujeres zapatistas y las entrevistadas si existe una apropiación de estos conceptos.

Seguramente, la ley revolucionaria fue el primer diálogo que las mujeres zapatistas compartieron con las distintas mujeres indígenas de México. El feminismo o la lucha emancipadora de las mujeres originarias está ahí presente, activa, viva al interior de la vida comunitaria de sus pueblos. En este sentido, las entrevistas tendrán que dar pistas sobre esta lucha al igual que su presencia, ha sido silenciada.

Otra de las preocupaciones es cómo vincular el relato de la mujer con los distintos miembros de su comunidad o mejor dicho, cómo pensamos esa historia compleja y diversa, dar cuenta que la lucha de ellas y la de su comunidad es la misma y por tanto, son también ellas sujetos históricos, actoras de su historia. La preocupación es cómo evitar reducirnos a "*solo colorear con tintes femeninos la historia de los grandes hombres*."³⁹ Así, se tratará de presentar la diversidad y complejidad que existe en la historia de un pueblo, una donde las distintas visiones y prácticas multiplican los relatos y las formas de observar y entender un fenómeno sociohistórico.

Volviendo con Zemelman, en su texto expresa cómo en el pensamiento epistémico debemos de cuestionar lo teórico y lo empírico. Él ejemplifica con una punta de un iceberg, pues esa punta es lo visible, pero debemos de preocuparnos por la enorme montaña que sostiene a esa punta, por lo que hay que zambullirse y comenzar a ver que hay más allá de la superficie, menciona:

El pensamiento epistémico debe plantearse problemas a partir de lo que observo, para ir a lo profundo de la realidad y reconocer esas po-

³⁹ Genevieve Fraisse, (2005): "Los contratiempos de la emancipación de las mujeres", *Pasajes* N. 19

tencialidades que se ocultan... y estas son las que nos van a permitir construir un conocimiento que nos muestre posibilidades distintas⁴⁰

Así, partir desde la perspectiva de un pensamiento epistémico permitirá ir más allá de la sola experiencia o historia de la mujer indígena, ya que el objetivo es ir a lo profundo, al pasado y presente de la historia de esa comunidad. Para encontrar las omisiones o simplemente encontrar nuevas posibilidades de entender y pensar dicho fenómeno socio histórico en su magnitud, en su profundidad.

La reconstrucción del relato, de la historia de vida, en palabras de Zemelman, el zambullido a lo profundo del iceberg, debe permitir comprender la relación que existirá entre el pasado y presente en dicho análisis. Por lo anterior, se debe partir de una perspectiva histórica. En este caso, la propuesta de Walter Benjamín, de abrir la historia y diversificar las explicaciones de un fenómeno histórico pareciera que permite en la investigación, problematizar y explotar dimensiones historiográficas nuevas. En el libro de Michel Lowy,⁴¹ expone un comentario de Jeanne-Marie Gagnebin sobre la historia abierta de Benjamín, menciona

La preocupación por salvar el pasado en el presente, gracias a la percepción de una semejanza que los transforma: cambia el pasado porque éste adopta una nueva forma, que habría podido desaparecer en el olvido; transformar el presente porque este se revela como el cumplimiento posible de esa promesa anterior, una promesa que hubiera podido perderse para siempre y aun puede perderse si no se le descubre, inscrita en las líneas de lo actual⁴²

En este sentido, el partir del análisis de las problemáticas actuales que se desenvuelven en la comunidad que se intenta estudiar y

⁴⁰ Hugo Zemelman, (2011): *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*, en <https://librosdiscusiones.files.wordpress.com/2011/08/hugo-zemelman-pensar-tec3b3rico-y-pensar-epistc3a9mico.pdf>

⁴¹ Michel Lowy, (2003): *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, FCE, México, 187 págs.

⁴² *Ibíd.*, pp.74.

a su vez que se muestre el trabajo que realizan las mujeres en la defensa de su territorio en la actualidad, me permitirá indagar en el pasado, pero en este constante tiempo dialéctico del pasado-presente (donde el presente aclara el pasado y viceversa), para encontrar y entender las posibilidades explicativas que contiene la historia cuando se le entiende como una historia abierta, quiere decir no terminada, ni concluida. La invitación es a recorrer distintos senderos interpretativos del pasado que se pueden generar con las problemáticas y preguntas del presente.

La manera de acercarme al tiempo presente, será a través de las entrevistas realizadas, que me brindará la historia oral. Me parece que es muy fácil reducir a la historia oral como una simple metodología, una buena justificación de recaudar datos que no existen en los documentos escritos, Silvia Rivera Cusicanqui advierte que la historia oral es más que una metodología participativa o de acción, es más bien un ejercicio colectivo de desalineación, tanto para el investigador como para su interlocutor,⁴³ donde ambos sujetos reflexionan juntos. Y justamente, estas entrevistas deben de convertirse en diálogos reflexivos para ambas partes.

Otro de los puntos a destacar es sobre la aparente división entre el feminismo y las luchas de los movimientos de mujeres indígenas, que por lo general refiere a movilizaciones de ellas y sus pueblos. Por esta razón, me gustaría señalar algunos ejemplos que apuntan en esta dirección. Silvia Federici menciona que *"la mujer indígena amplió el discurso del movimiento feminista, que estaba sobre la reproducción, pero de una manera muy limitada... No siempre el feminismo occidental ha entendido a las indígenas."*⁴⁴ Por otra parte en el trabajo de Lucy Ketterer,⁴⁵ hace énfasis en algunas prácticas

⁴³ Silvia Rivera Cusicanqui, (2008): "El potencial epistémico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", en *Revista Voces Recobradas*, No. 21, Buenos Aires, pag.20.

⁴⁴ Gloria Muñoz, (2013): "Las mujeres en las luchas populares de América y el mundo. Entrevista con Silvia Federici", en *Revista Ojarasca* núm. 199.

⁴⁵ Lucy Ketterer, (2011): "Mujeres indígenas latinoamericanas y política: prácticas "diferentes para""", *Revista Punto género*, Número 01, pp.249-270.

de mujeres indígenas que han ocupado cargos en sus municipios, sin embargo, hace mención de que aún estas mujeres que han incidido hasta cierto punto en el Estado han criticado la categoría de género, ya que ellas denuncian que es un concepto creado y promovido por el movimiento feminista de los países del primer mundo. Considero que esta aparente distancia, se enriquece si partimos de que debemos de complejizar el concepto de feminismo, ya que no podemos afirmar que existe un solo feminismo o incluso algunos feminismos, se trata más bien de abrir el concepto mismo a las distintas posibilidades de habitarlo, desmontarlo y volver a construirlo las veces que sea necesario.

Julieta Paredes convoca a “*recuperar las historias de todas esas mujeres que se han opuesto al patriarcado y que no aparecen en la historia oficial del feminismo occidental; y la historia de todas aquellas que el día de hoy tejen desde abajo nuevas formas y nuevos modos de mirar el mundo y de mirarnos en él.*”, me convocó y comencé a escribir las historias de mujeres que sin definirse como feministas o como luchadoras contra el capitalismo patriarcal, están enfrentándolo día con día, pero también, están construyendo nuevas normas, pensamientos, prácticas que desafían al sistema patriarcal.

Por otra parte, existen también trabajos que no omiten la posición existente de colonización sobre los pueblos indígenas o las mujeres indígenas, por lo que una propuesta es la promovida por Liliana Suarez y Rosalva Aida Hernández,⁴⁶ quienes buscan abrir la discusión y construcción de lo que ellas denominan el feminismo del nuevo milenio, aquel que invite a descolonizar el pensamiento y feminismo occidental. No podríamos negar que el patriarcado es profundo, y está vinculado con el colonialismo y el neoliberalismo que hoy en día gobierna a la sociedad, por esta razón la descolonización del pensamiento es necesaria para los nuevos trabajos.

⁴⁶ Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aida Hernández Castillo, (2008): *Descolonizando el feminismo. Teoría y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, colección feminismos, 472 págs.

En este sentido, Silvia Rivera Cusicanqui, quien ha sido una de las principales promotoras de la descolonización del pensamiento en América Latina, describe como en la comunidad de Manasutiyo, entre los Yunguas de Apolobamba, la mujer ha tomado el poder, los principales cargos representativos de la comunidad, y ella se pregunta si ¿es una mujer liberada, un prototipo de feminista práctica, de aguerrida, luchadora del género oprimido? La pregunta es muy tentadora incluso sarcástica, pues su respuesta es NO. Ella argumenta que :

Descolonizar el género no es dar vuelta a la tortilla. Es recuperar la dignidad de lo femenino y de lo indígena, su ética de responsabilidad hacia el mundo de los vivos-human@s, animales, la pacha. De este profundo respeto y humildad frente al mundo en sus dimensiones materiales y sagradas, emergerá un modo diferente de convivencia y organización social. Nacerá un poder muy distinto del que ejercen (o creen ejercer) las y los colonizadores.⁴⁷

En esta propuesta Rivera Cusicanqui, hace evidente que más que utilizar al feminismo o el concepto de género para el análisis de la mujer, debemos en principio partir de que el pensamiento, el género, el feminismo están contruidos desde el colonizador, y que en muy poco puede contribuir si no se tiene conciencia de ello. Además, añade en este mismo artículo otra pregunta. ¿Nos podremos descolonizar indios y mujeres con esa caricatura de la conducta de los opresores? Y ahí me parece que expone una serie de elementos a discutir. El primero de ellos, es sobre la lucha actual que hombres y mujeres indígenas deben de hacer ante el pensamiento colonial y, por otro lado, volviendo al ejemplo que describe Rivera Cusicanqui donde las mujeres han tomado el control político de su comunidad, parece idóneo que ahora la mujer o el hombre indígena que habían sido oprimidos por un sistema colonial, ya teniendo el cargo

⁴⁷ Silvia Rivera Cusicanqui, (2011): "Descolonizar el género", en revista electrónica *Otra América de sur a norte*, sección opinión miradas.

reproduzca el mismo sistema que utilizó el dominador. El problema es complejo y profundo, pues definitivamente la descolonización del pensamiento y las prácticas colonizadoras nos habita a todos. Aunque la experiencia de la mujer que narra Cusicanqui, es claro que nunca se le pregunta a esta mujer indígena si era su propósito el descolonizar su género, pero este ejemplo, sí nos permite acercarnos al largo y complejo ejercicio que tenemos que realizar colectivamente para poder ejercer un pensamiento y prácticas decoloniales.

Mezcala pueblo coca. Pasado y presente en la defensa del territorio comunal

Si uno pregunta a los pobladores de Mezcala si se considera integrante de una comunidad indígena, la respuesta es afirmativa. No hay una referencia sobre a qué pueblo se pertenece, quiero decir si es Nahuatl, Wixárika, Purépecha, Yaqui, Coca. En la carpeta de Retribución de Bienes Comunales que otorgó la Secretaría de la Reforma Agraria en los años setenta, se señala que Mezcala es una comunidad indígena, pero de igual forma no se confirma la pertenencia a un pueblo concreto. La única documentación que habla sobre el pueblo coca es de la época virreinal. Más allá de la ausencia en la documentación de Mezcala, existe un olvido en la memoria de la comunidad. Es por esta razón que la pregunta que guía a este capítulo es intentar problematizar sobre ¿por qué se olvida lo coca?

Dos eventos ocurridos en los últimos quince años podrían darnos pistas no sólo de por qué se olvida lo coca, sino también, de por qué se reivindica lo coca en la lucha actual de la comunidad. El primero de ellos se relaciona con la conformación del Colectivo Mezcala⁴⁸ y el segundo con la aparición de la Ley estatal sobre los

⁴⁸ Fue fundado entre 2003-2004. Los integrantes fueron, María de los Santos Moreno, Rosa Moreno Claro, Paula Pérez, Leonor González Moreno, Rocío Martínez Moreno, Adelo Robles, Manuel Jacobo Contreras, Mario de los Santos, Jorge de los Santos, Silvestre Claro. Todos a excepción de Manuel son del Barrio de La Cuesta. Cabe mencionar que había personas externas a la comunidad que militaban en el ex Frente Zapatista Jalisco y que en su momento participaron en este colectivo (Laura Vargas, Rafael Sandoval, Héctor Macedo), y fue mucha más gente de la comunidad, que participó en trabajos, talleres y otras actividades, que realizó el colectivo.

derechos y el desarrollo de los pueblos y las comunidades indígenas del Estado de Jalisco,⁴⁹ en el año de 2007.

El Colectivo Mezcala se conformó entre el año 2003 a 2004. Fue un colectivo que se consolidó junto con miembros del ex Frente Zapatista Jalisco. El objetivo era articular las luchas del país con la resistencia zapatista. Así, este colectivo comenzó a intervenir en las asambleas comunitarias de Mezcala para llevar información del zapatismo de Chiapas y al mismo tiempo en sus trabajos y luchas. Fue así que, en el año del 2005, en el marco de la Otra Campaña Zapatista, este colectivo asistió al Estado de Chiapas a las reuniones preparatorias convocadas por el EZLN. El colectivo se registró en calidad de individuos y no como pueblo indígena. Fue en ese espacio que se les indicó que su lugar era el Congreso Nacional Indígena (CNI), por ser parte de un pueblo originario. El colectivo Mezcala comenzó a asistir a las reuniones del CNI. Ahí, constantemente se les insistía que mencionaran al pueblo que pertenecían, la respuesta inmediata era “comunidad indígena de Mezcala” y de nuevo preguntaba el CNI, sí, pero ¿de qué pueblo? Fue muy importante el reconocimiento que realizó el Colectivo Mezcala, pues en el pueblo existía más cercanía con el pueblo nahua. Se tenía una fuerte creencia sobre el paso de los aztecas en las islas de Mezcala, pues se vinculaba con la búsqueda de las señales de Huitzilopochtli. Sin embargo, no solo estaba esta leyenda-creencia, sino que también las danzas y las palabras de algunos sitios de la comunidad están en lengua náhuatl.

Este colectivo no sólo comenzó a articular a Mezcala con otros pueblos indios del país, sino que también al interior de la comunidad, comenzó a realizar reuniones en casas para leer algunos textos, documentos, libros que dieran cuenta de su historia. Fue así que, al obligarse a buscar en su pasado, lo coca tomó sentido para este colectivo, además de que los miembros del CNI en sus reuniones los define como parte de las comunidades cocanas. Este

⁴⁹ Consultar en: <https://www.congreso.jalisco.gob.mx/?q=search/node/ley%20estatal%20indigena%20de%20jalisco>

proceso de reconocimiento, se llevó a la asamblea general de comuneros. Los miembros más viejos de la comunidad tomaron la documentación y ellos mismos comenzaron a llevar más libros y textos que confirmaba lo que argumentaba el colectivo Mezcala. Este trabajo fue el que acercó a nuevas generaciones (jóvenes del colectivo Mezcala) con las viejas (comuneros).

Todo este rico proceso pasó entre el 2003 al 2008. En esas mismas fechas, la comunidad comenzó a tener una diversidad de proyectos que afectaron a su historia y territorio. En el 2005 el Instituto Nacional de Antropología e Historia-Jalisco comienza a realizar una restauración en los edificios del siglo XIX que se encuentran en la isla grande de la comunidad. El problema con el INAH comenzó cuando intentó sacar a las más de cincuenta familias que siembran o pescan en la isla con el argumento de que el islote se convertiría en un Museo de Sitio. Otro de los problemas que azotó a la comunidad ocurrió en 2005 y 2008, ya que la cabecera municipal de Poncitlán aprobó entonces los planes de desarrollo urbano para la comunidad de Mezcala. Ambos planes fueron rechazados en la asamblea de comuneros, al igual que los programas PROCEDE⁵⁰ y PROCECOM⁵¹, que impulsaba el gobierno federal a través de la Secretaría de la Reforma Agraria. Por otra parte, en diciembre del año de 2006, aunque hasta febrero de 2007 entró en vigor, se aprueba la ley estatal indígena, donde se omite a Mezcala como comunidad indígena. Los comuneros argumentan que no fueron consultados. En este escenario, fue donde la comunidad agraria de Mezcala comenzó a nombrarse pueblo coca. Su lucha, su posicionamiento definitivamente tomó otro sentido, otra dimensión.

A partir de estas fechas de 2005, la comunidad agraria de Mezcala conformada por los comuneros y los miembros del colectivo

⁵⁰Programa de Certificación de Derechos Parcelarios y Titulación de Solares (Procede).

⁵¹Programa de Certificación de Derechos Parcelarios y de Certificación de Derechos Comunes (Procecom).

Mezcala, comenzaron a realizar una serie de talleres en los nueve barrios de la comunidad, ahí asistían niños, mujeres, jóvenes y adultos para compartir y recopilar más información sobre su historia y así poder fortalecer la lucha que enfrentaba la comunidad ante las distintas instancias gubernamentales como el INAH, Ayuntamiento de Poncitlán, Ley Estatal Indígena de Jalisco, PROCEDA. Ahí, se socializó y posicionó en el discurso de los pobladores lo coca. Tanto las autoridades comunales, jóvenes y adultos, se presentaban en cualquier instancia del Estado y el congreso nacional indígena como pertenecientes al Pueblo Coca de Mezcala.

La realidad es que la documentación y las caracterizaciones que hacen de este pueblo, efectivamente describen a la cultura de la comunidad de Mezcala. Manuel (miembro del colectivo Mezcala), menciona

En casi todos los talleres había mucho hermetismo por lo coca, incluso hasta burla por distintos miembros de la comunidad. Pero cuando se acababan las bromas era cuando comenzaban a leer o escuchar la descripción de la ceremonia de la Nola, pues muchos de ellos aún la realizaron junto con sus padres y abuelos.⁵²

Esta ceremonia se realiza cuando no hay un buen temporal de lluvia en Mezcala. Razón por lo cual no es una ceremonia con una fecha concreta, sino que más bien la determina la condición natural. En el texto de Carolyn Baus de Czitrom, rescata lo descrito por Antonio Tello "A veces los indígenas pedían agua para sus campos de cultivo y tal vez empezaba a llover antes de que ellos bajaran del cerro."⁵³ Muchos pobladores de Mezcala relatan esta escena *"Más tardábamos en subir a la vieja y el viejo (piedras) a pedirles agua, cuando caía una buena tormenta. Las mujeres por eso*

⁵² Entrevista realizada a Manuel Alejandro Jacobo Contreras, 18 de agosto de 2015.

⁵³ Carolyn Baus de Czitrom, (1982): *Tecuexes y cocas. Dos grupos de la región de Jalisco en el siglo XVI*. México, INAH, pág.82.

*llevaban su paraguas, pues ya se sabía que se soltaba el aguacero.*⁵⁴ El rito consiste en subir al cerro donde se encuentra una roca enorme que se le conoce como “la vieja”. La gente se organiza y sube con baldes o cántaros de agua para “*bañar a la vieja*”. Cuando la gente llega a la roca, sube en ella y entonces grita *¡Santa María de Soyatlán, danos agua!* Y entonces vacía el agua a la roca. Todos los que suben hacen lo mismo, y en el recuerdo de los pobladores, después de hacer el rito comienza a llover.



Foto: La Vieja, de Santiago Bastos, 2009

No sólo hay una identificación con este ritual, pues también, en la cerámica (ollas de barro que se encuentran en el lago), la vestimenta (los calzones de manta con un cinto rojo, hace alrededor de veinte años que aún lo usaban los hombres de la comunidad), las actividades económicas (comercio, pesca y recolección de frutos),

⁵⁴ Entrevista realizada a Silvino Sepúlveda, 11 de agosto de 2015.

las fronteras territoriales, el vocabulario (en el título primordial de Mezcala, los nombres que se le asignan a las mojoneras son cocas), los petrograbados, etcétera, describen y dan muestra de las actividades milenarias de Mezcala. A pesar de estar descrito en los documentos coloniales, lo interesante es que en la memoria de la población no existe algún recuerdo de haber escuchado a sus padres o abuelos ni hablar otra lengua o identificarse como cocas, pese que lo otro sí; las costumbres, el territorio y la vestimenta entre otras cosas.

Son pocos los textos que dan cuenta del pueblo coca. De hecho, tendríamos que separar los documentos coloniales (documentos que fueron emitidos para informar al Consejo de Indias), y los textos académicos que interpretan a los primeros (siglo XX y XXI).

El documento más antiguo data de 1585.⁵⁵ En él se confirma que los habitantes de esa región (Poncitlán, Mezcala, Cuiseo), son hablantes coca. En el caso de Mezcala, se hace una descripción de sus características principales, de la vestimenta y otras actividades cotidianas. El informe es contundente en el sentido de que identifica a este pueblo y su lengua. Otro documento que confirma la existencia del pueblo coca es el del franciscano Fray Alonso Ponce.⁵⁶ Además de observar a cocas en Poncitlán, destaca su presencia en Tlajomulco, Tonalá y Guadalajara. En el mismo sentido en 1650, el obispo Juan Ruiz de Colmenero,⁵⁷ da muestra de una región más amplia, incluyendo a la laguna de Sayula, extendiéndose hasta Cocula.

La extensión territorial del pueblo coca era enorme. Es sorprendente que en la actualidad sólo las comunidades de Mezcala

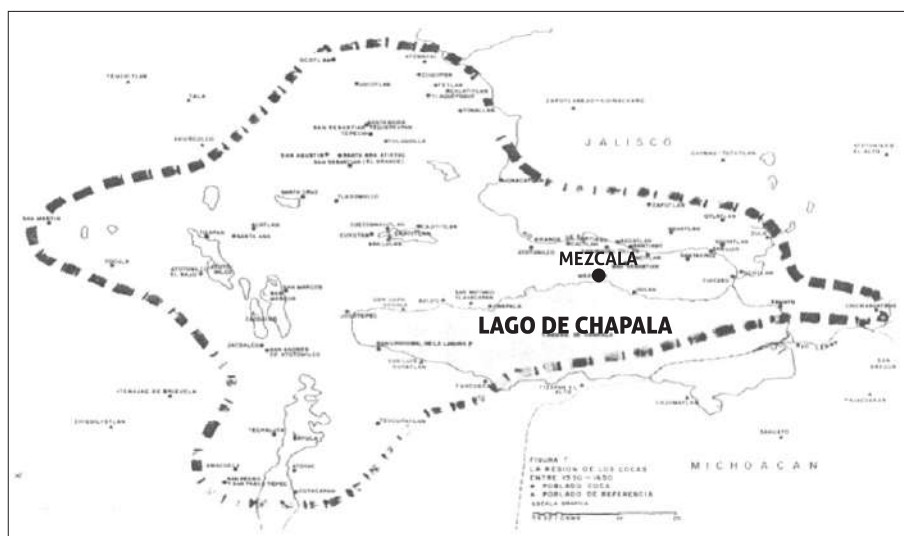
⁵⁵ René Acuña, (1988): *Relaciones geográficas del siglo XVI Nueva Galicia*, UNAM, México.

⁵⁶ Antonio de Ciudad Real, (1933): "Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España", fue escrita siendo comisario general de aquellas partes, en Josefina García, Víctor M. Castillo, UNAM, México, vol. 2.

⁵⁷ Alberto Santoscoy, (1986): *Obras Completas*, Unidad Editorial del Gobierno del Estado, Guadalajara, Tomo II.

y San Pedro Itxícán se sientan parte de este inmenso pueblo. Santoscoy en su trabajo, clasifica a cientos de comunidades en algunos de los pueblos más representativos de ese tiempo, como el Cazcán, Cora, Cuyateco, Huicholes, Otomíes, Pino, Guastencos, Oibzitecos, Sayultecos, Tecuejes, Tepecano, Tlaxcaltecas. En el caso del pueblo coca menciona a las siguientes comunidades,

San Andrés de Atotonilco, cerca de Zacoalco.- Cocula.- San Martín- Ti- zapán, en la feligresía de Cocula.- Santa Ana.- San Marcos.- Zacoalco.- Techaluta.- San Pedro y San Pablo de Tepec, a una legua de Amacue- ca.- Cuyacapán.- Atoyac.- Teocuitatlán.- Tuxcueca.- San Cristóbal de la Laguna.- Jocotepec.- Chacala.- Mexcala.- Itzicán.- Poncitlán.- Az- catlán.- San Sebastián.- San Miguel.- Atotonilco el Bajo.- Cajititlán.- San Lucas.- Cuyutlán.- Cuezcomatitán.- Tlajomulco.- Santa Cruz.- San Agustín.- Santa Ana Atixtac.- San Sebastián, cerca del pueblo ante- rior.- Toluquilla.- San Sebastián Tepechi.- Santa María Tequexpan.⁵⁸



Mapa: Carolyn Baus de Czitrom, *Tecuexes y cocas. Dos grupos de la región Jalisco en el siglo XVI*, México, INAH, colección científica Etnohistoria, No. 112

⁵⁸ Alberto Santoscoy, *Obras Completas*, Tomo II, Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco, 1986, pág.1050.

Es una extensión amplia que debió de englobar a cientos de comunidades y que como lo mencioné antes, es la muestra de cómo un pueblo ante el proceso de conquista y colonización perdió territorio, lengua e incluso la identidad. El mapa que se muestra en la página anterior, permite hacer visible la extensión territorial del pueblo coca.

Con el trabajo de algunos historiadores, antropólogos y lingüistas se puede dar cuenta del por qué un pueblo tan amplio y significativo en el actual Estado de Jalisco, perdió su territorio, lengua e identidad.

El lingüista Dávila Garibi⁵⁹ estudió en la primera mitad del siglo veinte, algunos de los documentos elaborados por las autoridades coloniales en los siglos XVI y XVII que dan cuenta del pueblo coca. Desde mi punto de vista, el lingüista brinda dos líneas muy interesantes sobre esta lengua, la primera tiene que ver con el origen, sobre la familia a la que pertenece y la segunda es sobre las razones que el supone de la pérdida de la lengua.

Garibi confirma que la lengua coca pertenece a la familia lingüística Yuto-azteca y en su escrito demuestra que esta lengua es muy cercana al tarahumara, al cahita y al rarámuri, y que se aleja del náhuatl, cora y wixárika. Es un trabajo exhaustivo, ya que da muestra de palabras en todas estas lenguas (cahita, náhuatl, cora, rarámuri, coca y wixárika), para así ejemplificar como son cercanas o lejanas desde la lingüística. Algunas de las palabras cocas se nombran aún en Mezcala, ya que son nombres de cerros, de animales, tales como Tascapoyaceo (cerro de Mezcala, que significa “aguacero”), tonchi (gato), zualli/suale (dulce de maíz canela y piloncillo), chicatana (hormiga), etcétera, ya que son más comunes las palabras en lengua náhuatl, tales como: huehueton (cerro viejo de Mezcala), huehuenche (baila viejo, baila, danza tradicional), tlalquetepequetl

⁵⁹ Dávila Garibi, (1943): “*El problema de la clasificación de la lengua coca*”. Síntesis de la plática sustentada en la Escuela Nacional de Antropología en la sesión de clausura de la “Conferencia de lingüística indígena”, organizada por el Consejo de Lenguas Indígenas, el Instituto Lingüístico de Verano y la Escuela Normal de Antropología. Palmira, Morelos y Ciudad de México.

(isla grande de Mezcala), tepenahuastle (tambor utilizado en las danzas), etcétera.

En otro documento, el lingüista Dávila Garibi menciona desde su perspectiva algunas de las razones por las que la lengua coca se perdió con la llegada de los españoles colonizadores en 1533 aproximadamente,⁶⁰ y prácticamente evidencia como en la región del pueblo coca existía una enorme diversidad lingüística entre una comarca y otra, y ante este escenario, los conquistadores buscaron la unificación. Algunas de las acciones que realizaron para hacer real la unificación de la lengua, fue expatriaciones de indios cocas a otros sitios, como, por ejemplo, Mexicaltzingo donde según Garibi, en el nuevo sitio se veían obligados a aprender la lengua náhuatl o bien, el castellano. También, especifica que la transmisión del nuevo orden de gobierno, se dio gracias a esta unificación lingüística. Uno de los apartados del escrito del lingüista lo inicia así: "*Bajo el régimen colonial español la lengua coca fue condenada a desaparecer*"⁶¹, y efectivamente, su desaparición inicio desde el siglo XVI.

Mezcala, al perder su lengua con la llegada de los conquistadores, tardó poco más de cien años para borrar en sus hablantes la lengua originaria de los cocanos. En este sentido, la comunidad de Mezcala al perder su lengua, elemento profundo en los pueblos originarios, se refugió en y defendió cabalmente lo único que le quedaba, su territorio. Considero que esta es la razón por lo que la defensa territorial es un elemento identitario de este pueblo, por lo menos en los últimos cuatrocientos noventa años, tomo otro sentido, si lo analizamos desde esta pérdida lingüística, los gobiernos y las instituciones encargadas de reconocer a los pueblos indígenas en México, deberían de comprender el pasado de esta comunidad, para así poder determinar qué elementos puede tener o no un pueblo originario en la actualidad.

⁶⁰ Dávila Garibi, José Ignacio, (1935): *Recopilación de datos acerca del idioma coca y de su posible influencia en el lenguaje folklórico de Jalisco*, en: *Investigaciones Lingüísticas* Tomo III, núm. 5 y 6, septiembre-diciembre, pp.268-275.

⁶¹ *Ibíd.*, pp.270.

Definitivamente es un reto para estas comunidades cocanas, ya que deben de enfrentarse en el contexto actual a la "exigencia" de la pertenencia a la lengua originaria para legitimar su reconocimiento como pueblo indígena y esperar que el Estado tenga en todo caso que ampliar su visión al "definir" quién es parte de un pueblo originario.

El Estado de Jalisco, desde la creación de la Ley Estatal Indígena de Jalisco en 2007, no incluyó a la comunidad indígena de Mezcala en el padrón de pueblos y comunidades indígenas del estado. Será necesario ir más allá de los descuidos u omisiones que pudo haber tenido el Estado en este primer listado, no podemos dejar de lado el desprecio y el analfabetismo institucional del que gozan las autoridades en este país.

Ser indígena sin lengua materna, es posible en este México racista. La comunidad de Mezcala es ejemplo de ello. Existió un hecho fatal en el proceso de conquista, y al perder su lengua se redefinió, refugió y reconstruyó como pueblo originario en su territorio, espacio donde puede garantizar el ejercicio y transmisión de sus prácticas y creencias ancestrales. Por esta razón, Mezcala debe de comprenderse desde la relación que hay entre este pueblo y su territorio, y no a partir del listado que propone el Estado mexicano para medir y calificar la existencia o no de un pueblo originario, ancestral.

Pasado y presente en la defensa del territorio comunal

La comunidad indígena coca de Mezcala ha cimentado su historia con luchas por la defensa del territorio comunal, por lo que, en el pasado y su presente, ha tenido que enfrentar y, por tanto, resolver problemáticas que han amenazado sus tierras. El documento más antiguo encontrado en los archivos históricos, es del año de 1668.⁶² Este documento afirma que en los archivos coloniales se

⁶² AHJ, LG, libro 23, exp. 63, 1668. Merced de un sitio de ganado mayor en el puesto de El Comal al pueblo de Mezcala.

da muestra de una invasión territorial por parte de una persona llamada Francisco Casillas (vecino de Poncitlán), que pide un sitio de ganado mayor en el pueblo de “El Comal” (este sitio se encuentra entre los cerros de la Calera y San Jacinto; este terreno pertenece al pueblo de Mezcala), donde se hallan dos ojos de agua que se juntan y hacen un arroyo que va a dar a la Hacienda de la Higuera. Francisco Casillas, argumenta que este sitio es tierra realenga.⁶³ Pero el alcalde Mayor, en su cumplimiento pasó a pregonarles las citaciones de su contenido a los circunvecinos y a los naturales de los pueblos de San Miguel, Atotonilco y Mezcala. Ahí se menciona que el pueblo de Mezcala carecía de títulos, pero argumentaba que esos terrenos les pertenecían desde sus antepasados pues decían que “nunca les había perjudicado persona alguna y que por ello juzgaban ser las tierras de su pueblo.”⁶⁴ En un principio Francisco Casillas obtuvo la merced, pero con los argumentos dados, se concluyó que los naturales de Mezcala tenían la “posesión inmemorial” de esas tierras.

En el trabajo realizado por Rosa María Castillero,⁶⁵ se da muestra de varios casos en el periodo colonial donde los naturales de Mezcala mantienen constantes enfrentamientos con hacendados, autoridades coloniales e incluso con las comunidades vecinas por cuestiones territoriales. Desde la documentación histórica se puede confirmar el arraigo, la identidad que el pueblo de Mezcala ha construido históricamente con su territorio y su cultura.

Estos pleitos agrarios no son del todo recordados por la comunidad. En la memoria colectiva del pueblo (en la actualidad), se rescatan algunos momentos claves de su historia y son incluso

⁶³ Las tierras realengas, también denominadas tierras de la Corona eran las que pertenecían a ésta como parte de los bienes del patrimonio regio: esto es, de las “regalías”. Podían ser otorgadas por el rey a los particulares a título gratuito mediante merced o gracia, u oneroso mediante composición o compraventa

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Rosa María Castillero, (2005): *Mezcala: Expresión de un pueblo indígena en el periodo colonial. Vicisitudes y fortalezas*, Universidad de Guadalajara, México, 355 págs.

utilizados para enfrentar los problemas agrarios actuales y por supuesto para reforzar la identidad como pueblo originario. Por lo menos cuatro pilares son recordados. El primero es la historia misma del Título Virreinal. Este documento se encuentra resguardado en el Archivo General de la Nación,⁶⁶ en la Ciudad de México. Es un documento de diecisiete fojas que describen sus límites territoriales, las autoridades propias que tienen, la cultura, su alimentación, algunas de las actividades cotidianas que se realizan, etcétera. Los títulos primordiales son controversiales por sus fechas de elaboración, en la mayoría de los casos fueron escritos en el siglo XVII. En el caso del título de Mezcala no es la excepción, este documento está fechado en 1534 (cabe mencionar que, en todo el periodo colonial, no se presentó este documento en conflictos agrarios. Prácticamente se hace referencia de él hasta finales del siglo XIX), es firmado por el virrey Antonio de Mendoza y el conquistador Hernán Cortés y otros personajes que no coinciden en fechas. Para la comunidad de Mezcala y la asamblea general de comuneros no existe duda alguna de que es legítimo y que el rey de España y Dios le otorgaron este derecho al pueblo. Algunos de los comuneros más viejos, relatan cómo recuerdan a este documento “aquí lo teníamos en el pueblo, se pasó de generación en generación. Dicen que lo tenían enterrado y que hasta una vez subió el agua y estuvo en el lago, pues era como un secreto, un tesoro para el pueblo. Pero cuando tuvieron que darlo fue cuando vinieron los de la Reforma Agraria y ya de ahí se hicieron menos y no nos regresaron nada.”⁶⁷ Efectivamente al iniciar su titulación de tierras comunales a finales de la década de los años cuarenta, debieron de entregar al personal de la Reforma Agraria dicho documento. El título de Mezcala es pues recordado y utilizado en los pleitos agrarios actuales como muestra de su posesión inmemorial.

⁶⁶ Título Primordial de Mezcala en AGN, galería 4, caja 14, exp. I

⁶⁷ Entrevista realizada al Comunero Casiano Pérez Magallón, 20 de diciembre de 2014.

El segundo momento es la resistencia que hicieron los insurgentes contra los realistas. El escenario donde se acantilaron los insurgentes fue en la Isla de Mezcala. Ahí estuvieron por más de cuatro años (1812-1816), sin dejar entrar a las fuerzas realistas. Este hecho brinda identidad y orgullo a la comunidad. El islote se convierte en un símbolo de la resistencia y la rebeldía de la historia del pueblo, por esta razón cada 25 de noviembre se festejan a los héroes de la isla de Mezcala, ya que en 1816 se firma el armisticio de la guerra entre los insurrectos y los realistas, convirtiéndolo en un triunfo para la comunidad, pues se obligó al gobierno colonial a negociar la paz de la prolongada guerra.

El tercer momento es sobre la recuperación de tierras en Mezcala que se hizo a principios del siglo XX por parte de un grupo de personas de Mezcala y San Pedro Itzicán que era encabezado por el capitán Tomás Moreno, originario de Mezcala. La comunidad recuerda que eran carrancistas, que participaron en la revolución mexicana en la parte norte del país, en Sonora, sin embargo no se sabe mucho de su carrera militar en las fuerzas carrancista, pero sí se recuerda cuando sacaron a un hombre, vecino de Poncitlán que se adueñó del área conocida como *El Comal*, la misma área donde en la actualidad existe una nueva invasión por parte del empresario tapatío Guillermo Moreno Ibarra. Al igual que con los insurgentes de la isla de Mezcala, Tomás Moreno es representado en obras de teatro el 25 de noviembre en la plaza de la comunidad, para recordar al pueblo que son estos hombres, los que han peleado por tierra y libertad.

El cuarto hecho que se recuerda es cuando se inicia la certificación de sus tierras con la Secretaría de la Reforma Agraria en la década de 1940. En esta fecha se comenzaron los levantamientos topográficos para delimitar el territorio de Mezcala. Hasta el año de 1971 se entregó la resolución presidencial donde el Estado mexicano les reconocía 3,600 hectáreas de tierras comunal, de los cuales aparecían 406 comuneros como dueños de ese territorio

otorgado.⁶⁸ A pesar de haber sido entregado el título primordial de Mezcala como muestra de su extensión territorial, las islas quedaron fuera de su territorio, por lo que los comuneros, inician un litigio para incluir en esta resolución presidencial a las islas del pueblo. Pasaron veintiséis años para que se agregara un pequeño párrafo donde se hacía mención que el territorio de Mezcala no sólo se concentraba en las 3,600 hectáreas de tierra firme, sino que también contaba con la posesión de las islas de Mezcala. Este documento se convirtió en un acta de deslinde,⁶⁹ que se firmó y ejecutó en el año de 1997.



Barrios de Mezcala e islas, en google earth

Estos cuatro momentos en la historia de Mezcala, permiten a los pobladores cimentar sus luchas actuales por la conservación de su territorio. Y aunque son estas las historias más resguardadas en la

⁶⁸ Resolución Presidencial, Carpeta básica de Bienes Comunes de la comunidad indígena de Mezcala, Jalisco, 1971 en el Registro Agrario Nacional (RAN) de la Secretaría de la Reforma Agraria.

⁶⁹ Acta de deslinde y amojonamiento definitivo del reconocimiento y titulación de Bienes Comunes del poblado de Mezcala, anexo en Resolución Presidencial de Mezcala, RAN

memoria colectiva, no son por supuesto los únicos eventos donde se ha movilizadado la comunidad. En su historia más reciente, entre los años de 1970 y el 2015 se han desplegado una serie de luchas donde la comunidad confronta en distintos escenarios amenazas por perder el estatus comunal de su tierra. Estas resistencias son narradas por personas que aún viven en la comunidad, por lo que los testimonios son de los propios actores, y esto permite visualizar en concreto la participación de la mujer en los procesos comunitarios. A diferencia de la documentación escrita existente (periodo colonial, siglos XIX y XX), que omite la participación de las mujeres, las entrevistas permiten rescatar dicha participación. En la actualidad, muchas de ellas están involucradas activamente en los asuntos comunales.

La participación de las Mujeres en la defensa del territorio comunal de Mezcala

Las entrevistas que se realizaron a varias mujeres de la comunidad de Mezcala, son historias que parten de la década de los años setenta del siglo pasado hasta la actualidad. Una de las primeras narraciones se relaciona con la entrada de la nueva autoridad: la Asamblea General de Comuneros, constituida y reconocida en el año de 1971. En el censo general de comuneros emitido por el Estado mexicano,⁷⁰ sólo se reconocen a doce mujeres entre los más de cuatrocientos hombres comuneros. Las doce comuneras son: Marciana Santana de los S., Isabel Magallón, Socorro Ávalos, Agripina Pérez, Francisca Contreras, Felipa Indalecio, Juana Jacobo, Felipa García, J. Carmen Santiago, Maximina Ramos, Isabel Sánchez y Reynalda Velásquez, todas han fallecido. Los comuneros que recuerdan cuando asistían ellas a las reuniones, las vinculan por haber estado casadas con comuneros y dicen que su participación

⁷⁰ Resolución Presidencial, Carpeta básica de Bienes Comunales de la comunidad indígena de Mezcala, Jalisco, 1971 en Registro Agrario Nacional de la Secretaría de la Reforma Agraria.

era igual que la de los demás asambleístas, sin embargo, ninguna de ellas ocupó en algún momento un cargo en la mesa directiva del Comisariado o encargada de algún comité de trabajo.

Cuando se generó esta lista de comuneros comenzaron a surgir las primeras controversias sobre quién podía o no estar presente y votar, ya que años atrás participaba el pueblo entero. Salvador de la Rosa relata:

A todo el pueblo se les invitó, quien andaba haciendo la lista era un hombre que le apodábamos el Lic. Garritas, de nombre Eusebio Sanabria, él era bien movido, nada le daba vergüenza y pues él se enteró que debíamos de certificar a la comunidad y pues le pidieron esa lista de pobladores, nada más que mucha gente no le creía, decía que él y todos los de la lista vendería a la comunidad en Ejido y pues por eso mucha gente no se inscribió.⁷¹

Estas listas modificaron la organización interna y ancestral de los pueblos en todo México, de hecho, los comisariados son una imposición del Estado mexicano, las comunidades como Mezcala resignificaron esta imposición y la hicieron suya, en sus modos y formas. Así, después de 1971 las reuniones se limitaron a este grupo de comuneros, aunque en momentos de amenaza, se convoca al pueblo, a los habitantes en general. Sobre todo, en el escenario actual, donde la Asamblea General de Comuneros es rebasada ante la situación misma, es por esta razón que muchos hombres y mujeres participan en los asuntos comunitarios, aunque no sean comuneros censados.

A pesar de que en 1971 se reconocen 3,600 hectáreas de territorio comunal y la presencia de la asamblea general de comuneros como los dueños legítimos de esas tierras, las problemáticas, invasiones, concesiones, privatizaciones de áreas comunales han sido constantes. Por lo que, en estos últimos cincuenta años, la lucha se ha convertido en mantener la tierra en

⁷¹ Entrevista realizada a comunero Salvador de la Rosa, 15 de diciembre de 2014.

su estatus comunal. Entre los años setenta y ochenta los pleitos agrarios han sido con el ayuntamiento de Poncitlán y la Comisión Nacional del Agua (CNA). Algunas de las acciones que narran las mujeres en las entrevistas, tienen que ver con este tiempo, pues la cabecera municipal intentó tomar posesión del área boscosa del Comal, el Pandillo y el Comalito para fines inmobiliarios, mientras que la CNA ha intentado en varias ocasiones controlar la zona federal (la ribera del lago) y limitar las áreas de cultivo que se encuentran en la ribera, para que no extraigan agua del lago para las chayoterías. En ambos casos, no han logrado ni hacer efectiva la zona federal (en la ribera), ni fraccionar en las áreas comunales boscosas. Esto significa un logro para la comunidad, ya que se mantiene unida en su demanda principal de mantener el territorio comunal.

A finales de la década de los años noventa (1999), nació el problema agrario con el empresario tapatío Guillermo Moreno Ibarra, quien desde esa fecha invadió más de diez hectáreas en la zona boscosa conocida como el Pandillo. En el año de 1999, la Asamblea General de Comuneros inició el juicio agrario en los tribunales agrarios para que se le restituyeran las más de diez hectáreas de tierra invadida. Prácticamente el juicio de Mezcala ha estado en todos los tribunales agrarios de Jalisco, inició en Atotonilco, después en los tribunales XV, XVI y 56 en ciudad Guzmán y al final regresó al tribunal agrario número XVI.⁷² Desde esa fecha (1999), hasta apenas el año 2014, se dictó la primera sentencia a favor de la comunidad, donde se les exige a Guillermo Moreno y Crescenciano Santana (prestanombres), devolver las tierras invadidas a la comunidad, ya que no demuestran la legítima posesión del terreno en disputa. Los acusados inmediatamente tramitaron un recurso de revisión ante el tribunal supremo agrario, el cual sostuvo que el juicio estaba mal determinado ya que se trataba de un conflicto posesorio, o sea, un pleito entre comuneros y entonces, no se le tendría que

⁷² Expediente 653/2006 en TUA No.16 de la ciudad de Guadalajara.

restituir las tierras a la comunidad indígena. La comunidad se fue por el amparo indirecto y así, el Tercer tribunal colegiado en materia administrativa del tercer circuito del consejo de la judicatura de la federación, determinó el 18 de octubre de 2018, otra sentencia a favor de la comunidad indígena de Mezcala, donde resuelve que efectivamente se trata de una restitución de tierras comunales y además especificó que los demandados no son comuneros, sino invasores. Finalmente, en 2021 obtuvo la **confirmación** del Tercer Tribunal Colegiado en Materia Administrativa del Tercer Circuito (de las sentencias anteriores), para que el 04 de octubre de 2022 se **restituyeran** las tierras invadidas, al pueblo de Mezcala.

La realidad es que esta invasión ha movilizó a la comunidad ante tribunales agrarios, y cabe destacar que es el primer juicio que llevan en estos espacios oficiales como los tribunales agrarios desde 1971. La recuperación de sus tierras, en el pasado ha sido ante otras instancias como las coloniales o en su mayoría con la movilización armada. En muchas de las entrevistas realizadas a las mujeres, describen este hecho como un problema primordial a resolver, que, aunque ya son más de veinte años en conflicto, la espera no ha provocado que desista la comunidad.

Mezcala, en los últimos veinte años se ha tenido que enfrentar con empresarios, con instituciones públicas como el INAH, fraccionadores, inmobiliarias, promotores turísticos, programas gubernamentales que buscan modificar el uso de suelo comunal a privado y con ello se ha pretendido el cambio de uso de suelo de espacios comunales como la isla, sus bosques y más. Ha sido una embestida de agentes que buscan explotar los bienes naturales y comunales que la comunidad indígena ha resguardado y defendido por cientos de años.

Ahí, en esas movilizaciones es donde aparecen las mujeres que se entrevistan en este libro, como vigilantes del territorio, voceras, comisionadas de trabajo comunitario, asambleístas, cocineras, jornaleras y como mujeres plenas identificadas con su comunidad.

Relatos de vida, historias de la tierra

Yo soy miembro de la comunidad de Mezcala. Mi madre fue enfermera. Toda su vida trabajó en hospitales de la ciudad de Guadalajara, este fue el motivo por el que gran parte de mi niñez y juventud residí fuera de Mezcala. Siempre estuvimos en contacto con la comunidad. Mi madre fue quien inculcó en mi hermana y en mí, la necesidad de luchar por el mantenimiento del territorio y de las costumbres de nuestro pueblo. Mi abuelo Leocadio y bisabuelo Tomás, ambos de apellido Moreno, son personajes de Mezcala que son recordados año con año en la comunidad, como ejemplo de aquellos que lucharon por Mezcala. Los recuerdan en obras de teatro, con poemas, crónicas, canciones y actos cívicos.

En mi caso me involucré activamente en los asuntos comunales del pueblo en el año de 2002 cuando tenía veinte años y cursaba la licenciatura en historia de la Universidad de Guadalajara. Una de mis compañeras de salón era Claudia Fregoso, quien militaba en el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN). Este frente reunía a simpatizantes de los zapatistas, pero que vivían en las ciudades. Mi compañera me compartía revistas, documentos de los zapatistas. Rápidamente me comenzó a llevar mucha información impresa sobre el levantamiento armado zapatista de 1994 e invitar a espacios del FZLN. Prontamente me atrajo la lucha de aquellos hombres y mujeres que para mí eran inspiración, dignidad y orgullo. Y también sabía que los problemas de ellos, eran los mismos problemas que ocurrían en mi comunidad. Leía un libro de los zapatistas y me parecía escuchar las mismas palabras de mi

madre, de mis abuelos, tíos, amigos de la comunidad. Comencé a juntar libros, revistas y documentales y convencí a mi amigo Adelo Robles a invitar a gente de nuestro barrio *La Cuesta*, para ver y leer juntos toda esa información. En cuestión de semanas ya éramos un grupo amplio: Leonor González, Adelo Robles, Paula Pérez, María de los Santos, mi madre Rosa Moreno, Silvestre Claro, Lourdes Claro, Jorge Pérez "El Diablo", Mario de los Santos, Manuel Jacobo y Daniel Santiago. Las reuniones las hacíamos los sábados de una de la tarde hasta en la noche. Ahí comíamos, convivíamos más de lo que leíamos. También estuvieron presentes personas externas a la comunidad que pertenecían al Frente Zapatista, como Rafael Sandoval, Laura Vargas y Héctor Macedo, aunque asistió muchísima gente a compartir talleres o simplemente a participar en algunas de las actividades. Estas reuniones sabatinas, las sostuvimos por alrededor de tres años, por lo que ahí fue donde se generó la conformación del Colectivo Mezcala.

Desde el año de 2002 hasta el 2005 estuvimos en una especie de burbuja ciega, muy ciega, pues sólo leíamos y no observábamos ni comprendíamos cabalmente que la lucha de los zapatistas era la misma que la de nosotros. Teníamos una ignorancia y alejamiento con nuestra historia, nuestras autoridades y por tanto de nuestra identidad.

Los zapatistas lanzaron una iniciativa en el año de 2005 que denominaron La Otra Campaña Zapatista, y que tenía como objetivo recorrer distintos puntos en el país en el siguiente año en 2006, para acercarse a otras luchas en México. Para nosotros significó el primer acercamiento con las personas que habíamos leído y observado en documentales los últimos tres años y pues rápidamente nos anotamos en las reuniones preparatorias que se celebraron en el Estado de Chiapas, en el caracol zapatista Dolores Hidalgo en agosto de 2005. Nosotros asistimos a la última reunión en una categoría de "individuos" o "colectivos," cuando llegamos al territorio rebelde zapatista, ahí fue la primera confrontación con nuestra realidad, pues los zapatistas admirados nos preguntaron por qué no habíamos asistido a la reunión de los pueblos originarios

con el Congreso Nacional Indígena (CNI), y pues les explicamos que nosotros no representábamos a la comunidad, que solo éramos un grupo de jóvenes de una comunidad indígena. Ellos, los zapatistas, nos explicaron que nuestro lugar, nuestra casa era el Congreso Nacional Indígena, así que nos relacionaron con gente del CNI-Jalisco. En nuestro regreso fuimos a una comunidad relativamente cercana a nosotros, pues tan solo nos divide el Lago de Chapala, ahí conocimos a los nahuas de Tuxpan, Jalisco, compañeros que aún siguen enseñándonos. Ahí, nos informaron del siguiente CNI, por lo que, en el mes de octubre de 2005, asistimos a nuestra primera reunión del CNI en la comunidad purépecha de Cherán, en el estado de Michoacán. Ahí de nuevo nos confrontaron y nos hicieron ver que teníamos que hablar con nuestras autoridades tradicionales y que con ellos entonces emprenderíamos la lucha en nuestra comunidad y en el país. Efectivamente regresamos a Mezcala y buscamos a nuestras autoridades, los comuneros de Mezcala. Ellos siempre estuvieron ahí luchando y nosotros sumergidos en nuestra burbuja, que ni siquiera estábamos conscientes de lo que éramos y de la lucha que hacían por Mezcala.

Paradójicamente tuvimos que salir de nuestro pueblo, ir a otras comunidades para comprender que en nuestras tierras había historia, despojo y rebeldía. También fue muy interesante y abrumador entender que las personas que a diario veíamos por los caminos, en las chayoterías, en las canoas pescando, en el cerro, etcétera constituían nuestro gobierno comunitario. Todo lo teníamos, un territorio, una historia, un pasado cargado de resistencias por mantener nuestro territorio, un gobierno tradicional, y decenas de problemáticas actuales que día a día confrontaban los hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Poco a poco nos acercamos a la oficina de Bienes Comunales. Manuel, Daniel y yo iniciamos un grupo que denominamos *Jóvenes unidos contra el PROCDE*.⁷³ Rayamos una cartulina y nos parábamos

⁷³ Programa de Certificación de Derecho Ejidales y Titulación de Solares.

afuera de la oficina de Bienes Comunales para exigir a los comuneros que no aceptaran el programa gubernamental del PROCEDE. Creo que les caímos en gracia y nos dijeron que pasáramos a la oficina y les explicáramos nuestra inconformidad y pues ellos solo se rieron y nos dijeron que ya habían rechazado el programa tres veces en asamblea general de comuneros, de nuevo nuestra ignorancia se hacía presente. Este encuentro fue el primero de los tantos que ahora hay.

El colectivo Mezcala solicitó al CNI que se celebrara una reunión en Mezcala, para que, de la voz de otros, escucharan las problemáticas y soluciones que estaban enfrentando en sus pueblos. Así, del 17 al 19 de noviembre de 2006 se celebró en Mezcala el *Foro Nacional Indígena en Defensa de la Madre Tierra y la Autonomía Indígena*. Acudieron pueblos de todo el país y la presencia de dos comandatas zapatistas Gabriela y Miriam. Los comuneros presentes acompañaron al CNI y a las comandatas por los tres días que duró el foro.

Este foro nacional, inyectó vitalidad a la comunidad en muchos sentidos. Por ejemplo, este foro provocó que las autoridades tradicionales de nuestro pueblo compartieran la necesidad de incluir al pueblo, a mujeres y jóvenes, sobre todo, en los asuntos y trabajos comunitarios, pues no tendría por qué existir una aparente separación. Ahí, al día siguiente que terminó el foro, se comenzaron a tener reuniones de pueblo, donde el ingreso era abierto a los pobladores de Mezcala. Por otra parte, los comuneros se sentían parte de una organización nacional, su ingreso al CNI definitivamente dimensionó su trabajo. Antes, su lucha era aislada, hasta cierto punto silenciosa, así que con el CNI su lucha tenía un sentido nacional y local a la vez.

Rápidamente llegaron los problemas, nos dimos cuenta de que la comunidad estaba envuelta en juicios agrarios, que había un censo de comuneros que nunca fue renovado (desde el año de 1971) y que esa era la razón por lo que cada vez había menos comuneros en Mezcala, pues no había una sucesión para los comuneros que iban falleciendo. Además, existía un pleito agrario



Foro Nacional Indígena en defensa de la madre tierra, Mezcala, noviembre de 2006. Foto Andrea Guigni.

con una persona externa en la comunidad y, por otra parte, justo comenzaba la intervención del INAH en la Isla de Mezcala, pero el problema más grande era que había mucha desinformación sobre nuestra historia y sobre las problemáticas vigentes en ese momento que solo un grupo pequeño estaba resolviendo.

Me atrevo a decir que para el colectivo Mezcala y para muchos habitantes de nuestro pueblo, fueron años de aprendizaje. En pocos meses ya hablábamos del orgullo de ser miembro de un pueblo originario, podíamos explicar al gobierno lo que éramos y cuales eran nuestros derechos como comunidad. Logramos confrontar al racismo que existe en la región y en la misma comunidad por nuestras costumbres, creencias, prácticas y orígenes. Los comuneros dejaron de ser un grupo de “viejitos” y se posicionaron como nuestro gobierno.

Por muchos años el colectivo Mezcala atendió algunos de los trabajos de la comunidad. La gente externa al mismo, los académicos y estudiantes, decían que el colectivo era el que había posicionado y proyectado un fin político a la comunidad y que por eso ahora Mezcala estaba con el CNI y las iniciativas zapatistas.

Sin embargo, esa mirada no permitía visibilizar la larga lucha que habían emprendido hombres y mujeres en el transcurso de su vida, de los muchos años de resistencia. Me parecía que partir de esta mirada, se invisibilizaba el trabajo de los comuneros, y que decir del trabajo de las mujeres. Por todo esto el motivo de este trabajo es evidenciar cómo la organización y resistencia son permanentes en la historia de este pueblo.

Otro de los comentarios que surgían en ese momento era que, por mí, ahora las mujeres de Mezcala aparecían en escena, pero la realidad es que yo aprendí de ellas, ya que tenían toda una vida trabajando por la comunidad.

Las entrevistas que he realizado en este trabajo, dan muestra de aquellas mujeres que han participado por lo menos en los últimos cincuenta años. Por esta razón, la mayoría de ellas son mujeres de entre cincuenta o setenta años de edad. También entrevisté a tres mujeres más jóvenes, menores de treinta años que visibilizan a aquellas que al igual que yo nos acabamos de incorporar en los asuntos comunales.

Son catorce historias de vida de mujeres que describen y dotan de significados profundos al territorio que han cuidado y defendido por cientos de años. Todas estas mujeres son distintas una de la otra, pero tienen un punto de encuentro y es la defensa de la tierra comunal.

Todas ellas, muestran su historia de vida. Analizar a estas mujeres desde este enfoque abrió un sin fin de interpretaciones de su realidad. Romelia Hinojosa menciona, *La historia de vida, como una perspectiva de análisis única* (p. 63), y efectivamente, partir de ahí fue también un trazo que me permitió acceder al conocimiento del pasado. Ingresar a las historias de vida, fue tan enriquecedor, pues ahí se concentran fragmentos de la realidad histórica y, sobre todo, lo que esos hechos del pasado habían trastocado a las entrevistadas. Una historia viva, llena de subjetividades, explicando y significando cada momento del pasado y presente. Por otra parte, el escuchar cómo cada una construía su relato, cómo ordenaba y presentaba su vida, sus acciones que no deben de olvidarse, sus

silencios, leer los signos de emociones en su cara, ver sus ojos iluminados cuando hablaban y recordaban alguna vivencia que las hizo feliz, etcétera. Y a su vez, todas estas acciones, orientadas hacia la defensa de la tierra. Cuando escuchamos que la tierra se defiende con la vida misma, ahora creo entenderlo de una manera más profunda, pues estas mujeres son de la tierra: *Relatos de vida, historias de la tierra*.



María de los Santos Moreno “María Machetes”

1943-2012

Doña Mari nació el 7 de septiembre 1943. Sus padres fueron Braulio de los Santos Sanabria y Arcadia Moreno Cruz. Mari creció en una familia abundante, pues la acompañaron siete hermanos más (tres mujeres y cuatro hombres). Sus padres, aunque eran originarios del barrio de La Cuesta de Mezcala, vivieron en el cerro, en una zona conocida como La Cumbre (el cerro que se encuentra en el barrio de la Cuesta). Ella nació en ese monte y hasta la edad de ocho años bajaron del cerro y comenzaron a habitar en el caserío del barrio de La Cuesta.

María desde niña se distinguió entre sus hermanos y en general con las demás niñas y mujeres de Mezcala, pues se destacó por sus destrezas y fuerzas en trabajos duros como el chinchorro-pesca, azadón-siembra, que están más asociados al hombre y no con la mujer. Mari recuerda que después se fueron a vivir a la isla y ahí pescaba con el chinchorro. Estuvieron entre cinco o seis años, pues cuando ella tenía quince años (1958 aproximadamente), se

secó demasiado la Laguna de Chapala y fue imposible tener las mismas pescas que años anteriores, donde en cada lance sacaban entre seis o siete costales de charal.

Así, regresando de nuevo al barrio de La Cuesta, ya sólo en tiempo de lluvias (mayo-septiembre), se iban a La Cumbre a sembrar maíz, tomate, calabaza y frijol. Con el tiempo, el Lago volvió a recuperar su nivel natural de agua y siguió con la pesca. Mari recuerda que su padre al ver que ella disfrutaba pescar, le compró un pantalón y este fue el inicio de un símbolo representativo de su apodo "María Machetes".

Mari era una mujer bajita, delgada. Ella vestía camisetas de hombre, ésta la fajaba en sus faldas. Se ponía tres o cuatro faldones, por lo que parecía que su falda era ampona y debajo de ellas utilizaba un pantalón remangado, calzaba unos huaraches y no podía faltar su cigarro en la boca. No era común su vestimenta, pues no era fácil observar a mujeres con pantalones, ni con camisas a cuadros. También usaba un sombrero y ocasionalmente se colgaba de su cintura un machete.

Ella se casó a los 22 años de edad con Juan Robles, fue la última de sus hermanos en casarse, pues en realidad no era una edad muy común, ya que los matrimonios se hacían entre los quince años de edad. Mari dice que duró tres años siendo novia de Juan, y que ella en verdad se enamoró, ella recuerda a su esposo con la canción "cuando salgo a los campos" del dueto de las Jilguerillas. Tuvieron cuatro hijos (dos hombres, dos mujeres). Mari relata,

Yo solo le pedí al finadito (su esposo), que yo iba a ser mujer, a criar a nuestros hijos, a hacer de comer y todo pues, pero que yo no me iba a quedar en la casa, que yo iba a subir el monte con él. Que yo iría a pescar y que quería hacer todas las cosas que hacía y pues él aceptó.

Mari siguió realizando las actividades que se enseñó a hacer desde su niñez, sólo que ahora con su nueva familia, su esposo e hijos.

Juan su esposo era comunero, y a ella le gustaba participar en los asuntos de la comunidad. Sin embargo, ella menciona que

su tío Leocadio Moreno (primo de su mamá), es el que le contaba y enseñaba la importancia de defender el pueblo.

A los doce años de estar casada con Juan allá por 1977 aproximadamente, se quedó viuda. Su esposo estando borracho lo apresaron. Como él se resistió, el comandante del barrio, Juan Rojas le dio un leñazo en la cabeza lo que le provocó una hemorragia. A pesar del golpe lo encerraron en la delegación de La Cuesta y se desangró ahí, provocándole la muerte esa misma noche. El que lo hirió huyó.

Prácticamente a finales de los años setenta, María quedó viuda y no volvió a casarse o juntarse con otro hombre. Este hecho marcó otra etapa en su vida, pues ahora ella sola debía de sacar a sus hijos adelante. Mari no batalló en conseguir el alimento y dinero para sus hijos, pero eso profundizó la figura de una mujer dura, fuerte en la comunidad.

Al gustarle el trabajo, se centró en las cosechas, la pesca y el comercio y recuerda,

Un día me invitaron al Ojo de Agua (barrio de Mezcala). Ahí había un cerrito, un desmonte y pues teníamos que acabarlo. Fuimos puras muchachas, éramos 20, pero también había 20 peones (hombres), y pues los quisimos burlar y les dijimos que íbamos a ver quién terminaba primero y que pues el que perdiera compraría la cerveza para todos. Y pues los que se iban quedando le dábamos un manazo, andaba un gritadero, y pues en un ratito acabamos el desmonte y de ahí quedamos pocos, yo quede pues hasta el final y pues los demás nos tuvieron que comprar la promesa y pues nos fuimos a tomar unas cervezas al Ojo de Agua". [Mari sabía trabajar, dice] "cuando uno trabaja duro son tres días que el sudor arde, los ojos están bien salados, ya después el cuerpo se acostumbra y ya no molesta nada.

Mari fue de las mujeres que comenzaron a salir a los tianguis de Guadalajara a vender sus cosechas o pescas. Era una mujer muy reservada, sus hijos dicen que ni le gustaba ir a las fiestas. Hubo un tiempo que le gustó tomar. Ella fumó hasta el día de su

muerte, era una mujer muy peculiar. Fue pescadora, la gente la recuerda por ser muy ágil en la canoa, era muy rápida remando; fue campesina, siempre sembró su milpa y tenía su huerta de chayote. Fue comerciante, frecuentó los tianguis del agua azul y La Normal en la ciudad de Guadalajara; y por supuesto, también participó en los asuntos comunitarios y fue miembro fundador del colectivo Mezcala.

¿A quién recordar?

Los relatos que se describen en la historia de Mari, fueron realizados en unas entrevistas que realicé hace ya más de diez años sin ningún motivo académico. La razón fue que éramos miembros de un colectivo que se adhería a la sexta declaratoria del EZLN, y me parecía fundamental el intentar guardar algunas de sus historias que nos abrían un horizonte político a nosotros los nuevos. Por esta razón, la pregunta de a quien recordar, no logré hacerla a Doña Mari, pero creo que mi respuesta a esta pregunta sería recordar a María de los Santos Moreno por varias razones.

La primera por ser ella quien nos mantuvo como colectivo. Prendía su fogón, dorábamos carpas, hacíamos un chile en molcajete, se torteaba y ahí comiendo empezaban nuestras reuniones. La plática era conocer nuestra historia, nuestro pasado e intentar construir nuestro futuro como pueblo originario. Mari no fue la única mujer que formó este colectivo, también estaba mi mamá Rosa, Paula Pérez, Lourdes Claro, Leonor González y Laura Vargas, y otras compañeras más que se involucraron con el tiempo. Doña Mari era la mayor de todo el grupo y obviamente era la persona con mayor trayectoria en los asuntos comunales. Ella nos guió, orientó y respondió a nuestras dudas. Su trabajo en la comunidad (en el pasado y el presente), fue la ventana que me permitió entender que las movilizaciones sociales se hacen en colectivo, en conjunto con los demás miembros de la comunidad, y en la cotidianidad.

El esposo de Mari fue comunero, pero cuando ella quedó viuda se apoyó mucho de su tío Leocadio Moreno quien además participaba activamente en los asuntos territoriales del pueblo, por eso ella participó constantemente en reuniones, asambleas, trabajos en el monte, apagando incendios en los cerros y repartiendo citatorios a los comuneros.

Otra de las razones es porque Mari representa a esa mujer fuerte dispuesta a desplegar una gran cantidad de prácticas por sus familias y por la comunidad, que parece que son pocos los casos como ella, pero que en realidad realizan muchas mujeres. Se encargan de la casa, pero también son campesinas, pescadoras, recolectoras, comerciantes, etcétera. Y por supuesto, por su participación en las actividades políticas. Ella asistió a las reuniones de comuneros, sin ser ella comunera, fue miembro del colectivo Mezcala, asistió a las recuperaciones de tierras en los años ochenta en la zona boscosa del comal, apagaba junto con sus nietos incendios en los cerros y demás cuidados que hacía con esmero. Fue la encargada de alimentar en el Foro Nacional del 2006 en Mezcala, a más de mil asistentes. Doña Mari, es el tipo de mujer que da muestra de lo cotidiano, pero a la vez de lo peculiar de ser mujer en Mezcala.

Cecilia Sanabria Sepúlveda

Cecilia Sanabria nació el 22 de noviembre de 1962. Su padre fue Eliseo Sanabria Raíz (comunero) y su madre Macaria Sepúlveda García. Ambos tuvieron un hogar pequeño con cuatro hijas, una de ellas Cecilia.

Vivieron en el Barrio de Las Azaleas y prácticamente se dedicaban al comercio. Su padre era chayotero y los días domingo y lunes vendían sus productos en Guadalajara. Partían desde el día sábado, recuerda Cecilia que se quedaban a dormir en la calle *"juntábamos las cajas y unas mantas y en tiempo de lluvia poníamos encima un naylon (plástico)."* El domingo vendían en el tianguis del parque Agua Azul, muy cerca de la central vieja de autobuses

de Guadalajara, y a unas cuantas cuadras el lunes vendían en el mercado de San Sebastián. Doña Ceci recuerda cómo sus padres y hermanas trasladaban su mercancía en un "diablito", pues eran dos sitios distintos de venta. No sólo vendían chayotes, también ejotes, ciruela, guajes, mangos, charales, pescado, maíz, frijol y cilantro, todos los frutos que brinda el territorio y lago de Mezcala.

Prácticamente los demás días que no iban a vender (martes-sábado), trabajaban la tierra en Mezcala. Tenían huerta de chayote y en tiempos de lluvia cuidaban su milpa (maíz, frijol, calabaza y tomate), quiere decir que eran comerciantes, pero también campesinos.



La madre de Cecilia, la señora Macaria Sepúlveda era rezadora, un oficio que realizan algunas mujeres, incluso hombres (pocos), cada que alguien muere en la comunidad. Consiste en rezar y hacer una serie de rituales como colocar y levantar la cruz de un fallecido. Es un ritual muy hermoso, ya que acompañan a la familia del difunto por nueve días con rezos, cantos y comida. Cada día la gente lleva veladoras, azúcar, café, galletas y pan pero sobre todo flores del campo, y las van colocando en forma de Cruz. El noveno día la rezadora organiza a la gente y los hace llevar flores blancas, agua bendita y coronas de flores a los ahijados o compadres del difunto. Ella comienza a formar la cruz haciendo mención de cada una de las partes del cuerpo: cabeza, brazos, tórax, piernas, etc. El ritual comienza a las seis de la mañana (ahí sólo se reza y se canta), posteriormente la gente se retira y regresa como al medio día a comenzar el ritual de levantar la cruz. Recogen las flores, la cera y las veladoras que están puestos en la cruz y comienzan a colocar todo en canastos que serán llevados al panteón, a la tumba del difunto. En el cementerio de nuevo se reúne la familia del difunto y la rezadora de nuevo coloca parte por parte (cabeza, brazos, piernas) encima de la tumba. Las rezadoras acompañan pues el dolor de las familias y ayudan a los muertos a pasar al otro mundo.



Cruz de muerto, novenario en Mezcala, octubre y noviembre de 2018.

La muerte en la comunidad es una fiesta también. Dicen las personas mayores que es de las más importantes, pues es la última fiesta en nombre de ellos. Claramente hay una vida eterna en la cultura de Mezcala, siempre se habla de los que no están, pero se está por ellos y de la continuidad, cercanía y fuerza de los antepasados en los problemas actuales.

Cuando hay una velación de cuerpo, acuden familiares de otros difuntos que murieron anteriormente y al soñarlos sus familiares les piden algún objeto o deseo, tal como un sombrero, comida, vestido, rebozo, instrumento musical, etc. Estos lo llevan con el difunto que se está velando y les piden a sus familiares que le permita introducir los objetos en el ataúd del fallecido. Es un ritual que confirma la concepción de la vida eterna, pues el nuevo difunto partirá de la tierra para ir con los otros que han fallecido anteriormente. Se cree profundamente, que una vez muerto, se llegará al mismo sitio y se encontrará con los suyos.

Las fiestas, los rituales que conserva el pueblo de Mezcala, permiten construir y fortalecer los lazos comunitarios, por esta razón las festividades de Mezcala han sido la base, la plataforma de identidad y de resguardo de la cultura del pueblo coca. Estas fiestas están acompañadas de Danzas tradicionales. El padre de Cecilia desde temprana edad inculcó en ella, y en sus tres hermanas, el gusto por participar en las danzas tradicionales. Doña Cecilia recuerda haber danzado en: La conquista, Los pastores, Los judíos y Las Mecas.

De todas ellas, “Las Mecas” es la única danza compuesta de mujeres. La mayoría de las Danzas tradicionales son masculinas o mixtas. La danza de la conquista es una danza mixta. En los pastores, la mujer participa solo con los papeles como la virgen María o cantando, pero ninguna mujer es pastor, eso solo lo hacen los hombres. En los judíos, las mujeres solo participan en la actuación de papeles bíblicos, pero tampoco hay mujeres que representen a los judíos. La danza principal de Mezcala son los *Huehuenches* y en esa danza no participa ninguna mujer, solo danzan hombres. Doña Cecilia de niña y de joven soltera participó en todas ellas.



Fiestas de Mezcala, 2014 y 2015.
Foto: Manuel Alejandro Jacobo.

Prácticamente dejó de participar cuando quedó embarazada de su primer hijo. Ella recuerda,

Cuando quedé embarazada a mis diecinueve años, mi tío Silvino (encargado de danzas), quería que yo participara en los pastores y yo sólo agachaba la cabeza y le decía que no, y pues él me conocía y me miró a mi panza y me abrazó y empezamos a llorar, pues sin que yo le dijera él supo que yo estaba embarazada.

Lo relatado, lo compartió Cecilia con mucha nostalgia, pero también con mucha dignidad, pues ese episodio fue el inicio de una maternidad muy dura, ya que ella fue madre soltera de una

familia numerosa. Para ella, su niñez y juventud la vivió en los ensayos de danzas, en las fiestas, pero también en los mercados de Guadalajara. Es necesario advertir que no cualquier gente participa en las danzas, pues para iniciar debes de recibir una invitación, además ser danzante conlleva una serie de rituales.

El primer paso es que alguien te invite a formar parte de la cuadrilla, por lo regular la invitación la hace un carguero o capitán de danza. Van a tu casa, y si eres soltero hablan con los padres para pedirles que dejen a sus hijos participar, y en ese conversatorio le entregan un “cumplido” que consiste en vino, pan, fruta, etc., para animar a los papás a que acompañen a sus hijos. El Danzante debe de acudir a los ensayos que muchas veces rebaza los tres meses, aprender los pasos, cantos o relatos, también deben de hacer su vestuario, muchos de ellos deben ser bordados, máscaras, sonajas, trenzas, etc. Y, sobre todo, deben de cumplir cuando se les requiera danzar en alguna fiesta. Doña Cecilia era muy requerida a estas danzas, ya que su familia paterna es reconocida por preservar y realizar cuadrillas de danzantes tradicionales en Mezcala. Prácticamente Cecilia creció en este ambiente de danzas y rezos por parte de sus padres y grega,

Es bonito participar en las fiestas. A mi papá le gustaba la danza. Mi papá hizo la danza de la conquista. Y mi papá tienen en el museo de México su vestido y tambores, pues Marisol una doctora (originaria de Panamá) muy buena, llevó sus cosas a México a un museo. Mi papá tenía el libro de los relatos de las danzas (La conquista y judíos), y yo se los presté a mi tío Silvino. Ya no lo regresó. También la doctora se llevó a México, tambores, máscaras de copal y un tepenahuaxtle. Él tenía su herramienta y cortaba todas sus piezas.

A su padre además de la Danza tradicional, le gustaba participar en otros espacios comunitarios. El padre de Cecilia Sanabria era muy político, le gustaba participar mucho en los asuntos políticos del pueblo. Él era comunero y muy amigo del comunero Salvador de la Rosa, a ambos los identificaban como bravos, duros políticos.

Salvador de la Rosa ya contaba con más de cuarenta años cuando embarazó a la hija de su amigo Eliseo Sanabria, a Cecilia Sanabria.

Eldía de hoy Cecilia es una mujer joven, fuerte y particularmente muy bella. Todos sus hijos y nietos la acompañan, pero también conviven con su padre y sus hermanastros, incluso, llegaron a trabajar juntos en la misma huerta de chayotes o preparar algún terreno para sembrar maíz en el temporal de lluvias, sin embargo, no siempre fue así, pues muchos años hubo roces con ambas familias y Cecilia debió de lidiar con toda esa situación.

Ante su realidad, Cecilia debía de trabajar muy duro, pues no fue suficiente el dinero que aportaba Salvador de la Rosa, por lo que siguió sembrando chayote, ejote, calabaza, maíz; recolectando guajes, ciruela, mangos; y en algunas ocasiones pescó y mantuvo un rancho de charal. Ella, se convirtió en campesina, pescadora y recolectora. Los primeros años fueron muy difíciles, pero con el trascurso del tiempo, sus hijos fueron creciendo y aprendiendo los oficios milenarios de la comunidad, lo cual le facilitó el trabajo a Cecilia. Ahora sus hijos ya están grandes, varios de ellos ya casados, lo cual le ha permitido ir delegando el trabajo. Desde hace cinco años cuenta con una pequeña tienda de abarrotes que le permite sostenerse económicamente.

A pesar de que su padre era comunero, ninguna de las hijas ha logrado ocupar su lugar en la Asamblea General de Comuneros, por el problema del reconocimiento de solo 406 comuneros y al no haber juicios para las nuevas generaciones, los comuneros son los mismos de hace ya más de cuarenta años. Además, Cecilia no ingresó a los asuntos de la conservación de las tierras comunales por su padre y su pareja el comunero Salvador de la Rosa, sino que al crecer sus hijos en particular José Abraham, la comenzó a animar para que participara en las asambleas, menciona:

Yo entré por José y por Itza (nuera), en ese entonces estaba muy fuerte el problema de la Isla, pues el gobierno quería poner una caseta de cobro y pues como íbamos a dejar que hicieran eso. Después participamos en un plantón, pues un presidente de los comuneros era muy corrupto y no

lo dejamos y por eso se hizo el plantón y pues siempre hemos estado en contra de lo que está haciendo el viejo del Pandillo

Yo me enojaba porque mis hijos participaran, me daba pues mucho miedo que les hicieran algo por levantar la voz. Y ahora yo entré. Yo me imagino que es importante luchar. Yo antes casi no hablaba, y ahora que participo y sé de las costumbres, de cómo nos defendemos, de nuestra historia, uno se expresa diferente y eso es muy bonito. A veces uno por miedo no habla y saber los derechos de la comunidad te permite expresarte mejor, saberse defender uno.

Ante la ola de problemáticas que se han intensificado los últimos quince años en la comunidad de Mezcala por el empresario tapatío que invade tierras, la intervención del INAH, SC y ayuntamiento de Poncitlán, los comuneros se han visto rebasados y han tenido que abrir las puertas de la Asamblea General de Comuneros, pues no sólo se tiene la gran desventaja de que todos ellos repasan los sesenta años, sino que han entendido que los problemas son comunales, es decir, de toda la comunidad y por esta razón deben de estar presentes los distintos sujetos que conforman el pueblo. Sin duda, la presencia de la mujer y de los jóvenes ha inyectado y posicionado a la comunidad de Mezcala en un escenario más completo y complejo. Definitivamente es claro que la Asamblea General de Comuneros está conformada por hombres, en el censo de 1971 sólo están doce mujeres y cuatrocientos hombres. Desde el año de 2008, se comenzó a realizar una depuración del censo y en el listado para ingresar a nuevos comuneros se perfilan alrededor de ochenta mujeres. Ese censo no sólo excluía a las mujeres, sino que también a cientos de jóvenes que querían participar en asuntos comunales, pero al no estar registrados en el censo, los comuneros no les permitían el acceso a las asambleas. Los comuneros eran un grupo muy cerrado y al ir quedando pocos, se vieron obligados a reconocer a los distintos miembros de su pueblo.

Paradójicamente en esta apertura los comuneros se fueron quitando esa etiqueta de grupo, de sector y los nuevos asambleístas los concibieron y nombraron como gobierno tradicional. En este

sentido me refiero a que el ingreso de mujeres y jóvenes posicionó a la comunidad, pues lo que antes era un privilegio de unos pocos, ahora se convertía en un gobierno tradicional y comunitario. Los problemas y trabajos los adoptaba el pueblo y sin duda, más cabezas fortalecieron al pensamiento y la lucha del Pueblo Coca de Mezcala.

Cecilia hace referencia a su participación en la recuperación de la zona conocida como el Pandillo que está invadida por el empresario Guillermo Moreno Ibarra. Definitivamente en los últimos años éste ha sido el problema más emblemático. La pareja de Cecilia, el comunero Salvador de la Rosa, ha estado procesada penalmente en dos ocasiones por este pleito agrario. En la primera ocasión fue en el año de 2002 y él fue acusado junto con otros cinco comuneros de secuestro. Todos los comuneros rebasaban los setenta años y ellos llamaron a la policía para que se llevara a Crescenciano Santana (prestanombres de Guillermo Moreno Ibarra), a la cárcel municipal ya que estaba alcoholizado y agresivo en la oficina de Bienes Comunales. Días después llegó una patrulla estatal y subió a la pareja y la llevó al juzgado penal de Ocotlán por secuestro. Llevaron un proceso por más de tres años, todos los lunes asistían al juzgado penal en la ciudad de Ocotlán a firmar, al pasar los tres años, el juez penal cerro el caso diciendo que no podía haber secuestro en una cárcel municipal.

La segunda ocasión fue en el año de 2011. Participaron más miembros de la comunidad, fueron alrededor de cincuenta comisionados por la asamblea de comuneros. Entre ellos decenas de mujeres y por supuesto que ahí participó Cecilia Sanabria junto con su pareja y sus hijos. El problema comenzó porque el empresario Guillermo Moreno levantó una torre de fierro para colocar un panel solar que generaría energía y así poder subir agua a la finca que ha construido en la zona invadida. En su mayoría jóvenes y mujeres subieron y comenzaron a desmontar la torre. Una vez que terminaron, depositaron los fierros en la oficina de Bienes Comunales. Ahí llegó la policía junto con el invasor Moreno Ibarra, pero como asistieron las autoridades agrarias no lograron detener a ningún comisionado.

Menciona Cecilia “ese viejo debe de salirse, sólo trae problemas y pues él quiere las tierras de nuestro pueblo, pero nosotros no lo dejaremos que nos las quite”. Meses después, en septiembre de 2011, sacaron once ordenes de aprehensión contra comuneros y comisionados (jóvenes y mujeres que ingresaban a la asamblea desde la apertura de los comuneros a los trabajos comunitarios), de Mezcala. Sólo estaban tres comuneros, dos mujeres y seis hombres. Ahí procesaron de nuevo a la pareja de Cecilia y también a su hijo José Abraham. En esta ocasión los acusaron por daños a las cosas y al igual que en la primera denuncia, tuvieron que pasar más de cinco años para que se les reconociera su inocencia, pues el invasor no logró demostrar que él era el dueño de la tierra donde colocó la torre con el panel solar. Para Cecilia ha sido un juicio muy desgastante, pues su familia ha sido afectada directamente, pero menciona que esas situaciones le han permitido entender la lucha del pueblo

A mí me parece que es bien importante que defendamos lo nuestro. Nosotros somos libres. En Chapala o fuera de Mezcala debes de pagar hasta por ir al baño. Nosotros aquí somos libres y es gracias a las luchas de nuestros antepasados y ahora nosotros tenemos que hacer lo mismo. Antes yo tenía miedo, pero ahora pues ya me convencí y pues decimos que hasta donde Dios nos deje, pues hasta la muerte debemos de defender a nuestro pueblo.

El caso de Cecilia da muestra de cómo la familia se incorpora en la lucha por la conservación de la tierra. De hecho, todos los asambleístas van con sus familiares, con sus hijos, nietos, hermanos, papás, amigos. No hay otra forma de enfrentar la lucha actual.

Cecilia participa también en las cooperaciones económicas que se entregan a su barrio para realizar las fiestas tradicionales, prácticamente cada familia debe de aportar una cantidad económica para comprar flores, cera, cohetes, castillo, música para realizar la fiesta. Es muy raro que alguna familia no lo realice. Cuando hay un problema interno en la comunidad y acuden a las autoridades agrarias es muy bien visto que entreguen los comprobantes de

sus cooperaciones de las fiestas, pues es una forma efectiva de comprobar que realizan trabajo comunitario, ese que hace comunidad.

Los problemas internos en cuestión de tierras, han sido porque algunos miembros de la comunidad quieren tomar áreas comunales (isla, bosque, montes, ojos de agua), para uso privado. Tal fue el caso de un poblador de nombre Ismael Ramos que le pidió al presidente de Bienes Comunales de ese entonces (2010), un área para que pudiera pastorear sus vacas. *“Él se agarró hasta el tope del cerro de La Loma, fue pues un área enorme, para solo cuatro vacas que tenía”,* definitivamente lo único que buscaba era obtener la posesión del predio. Ante esta situación, subieron comuneros y pobladores a desalambrar dicho terreno. La persona que circuló ilegalmente tuvo que pagar el día de los trabajadores que desalambraron y le fue negado el volver a solicitar un predio para pastorear.

No es muy común que alguien solicite un predio para trabajar (sembrar o pastorear), ya que recibes herencia por parte de tu madre o padre o de ambos. Pero en los últimos años se han presentado casos de jóvenes que solicitan áreas para trabajar y la comunidad no les ha negado su petición. Solo en casos como el mencionado, donde es notorio que es una petición ventajosa para la persona y no el colectivo, es cuando se les dice que no son elegibles para solicitar tierra.

La historia de Cecilia permite reflejar la situación de varias mujeres que en los últimos quince años se han incorporado a los asuntos territoriales de la comunidad, ella recuerda que de niña, de joven, incluso ya de adulta (siendo mamá), no se tiene una plena libertad de participar abiertamente en los asuntos comunales. En el caso de Cecilia, su padre y después su pareja sentimental, eran quienes tenían el lugar en la asamblea y no ella. Menciona,

A mí me motivó mucho participar desde que Rocío y mis hijos llegaron, pues entramos muchas mujeres. Antes mi papá decía que nosotros no. Era pura voz de personas grandes y de hombres. Muchos años después mis hijos me insistieron mucho. Camala y José (hijos de Cecilia),

fueron los que al inicio me animaron muchísimo y pues poco a poco yo me acerqué y me gustó. Debemos de saber que es un derecho saber defendernos y defender la tierra. Y nosotras como mujeres debemos de motivar a la familia que vaya viendo que vaya a defenderlos, pues si vendemos vamos a pagar hasta lo que vas a cagar. Ahorita eres libre. Para eso uno debe de ir a los plantones, las marchas, las juntas. Las mujeres tenemos los mismos derechos. Las mujeres somos más aventadas, somos más habliches. Cuando hay una mujer más aventada, los hombres a huevo le entran.

Cecilia acude a las asambleas y en muchas tareas o comisiones del gobierno tradicional participa activamente junto con su familia.

¿A quién recordar?

Yo recuerdo a mi tía Adelita. Ella era muy reservada, muy callada. Mi papá nos llevaba a su casa y ahí tenía una petaca (cajón) y a mí y mis hermanas nos gustaba abrirla y ver lo que guardaba ahí. Tenía su rifle, sus carrilleras, un rebozo y un sombrero. Todo eso lo dejó a Nicolás Algaba (poblador de Mezcala). La tía nos contaba que ella siguió a su esposo en la Revolución, que anduvieron por allá hasta Sonora, Zacatecas, y decía que caminaban bastante, días enteros. Decía que vio mucha gente muerta, que hacían montones de cuerpos en los caminos.

Mi tía no tuvo hijos y su esposo se fue a una batalla y a mi tía la dejó en un campamento y nunca regresó, pues lo mataron seguramente. Y ella mucho tiempo siguió en la guerra, pues esperanzada a que encontraría su esposo.

En la comunidad de Mezcala un grupo dirigido por el Capitán Tomás Moreno, originario del barrio de La Cuesta, llevó a muchos hombres y mujeres de Mezcala y San Pedro Itzicán, a participar en las filas carrancistas. Ellos son recordados por recuperar tierras invadidas en Mezcala y San Pedro Itzicán. Adelita fue una de esas mujeres que participaron con el Capitán Tomás Moreno y en el interior de la comunidad, la recuerdan como la Adelita de la Revolución Mexicana. Cecilia afirma,

El mentado Villa fue su enamorado. En Tizapán la escondieron mucho tiempo en unas canastas. Ella esperanzada a que volviera su esposo, pues ella no quería a Villa. Ya después la volvieron a traer a Mezcala, la escondieron en las cuevas que están arriba del panteón, ahí por la empacadora. Y pues de ahí le hicieron la canción de la Adelita. Ella era muy bonita, muy delgadita, pero pues ella no lo quería.

Cecilia recuerda que su Tía era familiar de su papá, de la familia de los Perales. Ella recuerda que murió de diarrea, sola, en su casa en el barrio de la Zalatica, en los años ochenta aproximadamente.

Adela, es una de las pocas mujeres con las que se cuenta registro visual y lo más importante, en la memoria colectiva y ahora en la narración histórica de Mezcala. Agrega Cecilia “Yo la recuerdo, pues fue una mujer muy fuerte y muy valiente pues se fue a la guerra”

Para Cecilia y la comunidad de Mezcala, Adela es una mujer que llena de orgullo al pueblo. De hecho, es una de las pocas mujeres que se menciona en el peculiar grito de independencia que hace Mezcala cada 16 de septiembre. Ahí, nombran a todos los hombres y mujeres que han hecho algún trabajo para Mezcala. También se tiene una copia de la fotografía de ella, y se expone en el museo comunitario de Mezcala.



Fotografía resguarda por Cecilia Sanabria en su domicilio

María Paula Pérez González

Paula Pérez nació el 30 de junio de 1962. Es hija de Alioncio Pérez de la Cruz y Sabina González Guillermo. Creció junto con sus otros siete hermanos (tres hombres y cuatro mujeres), en el Barrio de La Cantería. Paula en particular le gustó el comercio. Desde muy joven trabajó en la Panadería “El buen gusto”, en la ciudad de Guadalajara y en labores del hogar en esa misma ciudad.

Ella narra que quería regresar a su pueblo, en ese tiempo, a inicios de la década de los ochenta, salir o regresar a Mezcala implicaba por lo menos cinco o seis horas de recorrido, incluso en el temporal de lluvias podría prolongarse hasta unas ocho o diez horas. No fue hasta el año

de 2004 que se abrió la actual carretera y que permitió que la población se trasladara fácilmente. Al final ella regresó y comenzó a trabajar en la única caseta de teléfono y correo en Mezcala con el señor Native Baltazar. *“A mí me gustó mucho mi trabajo, repartía las cartas y realizaba las llamadas de teléfono. Pues a veces, muchas veces ni servía el teléfono, pero pues era muy bonito estar ahí”*. Esta caseta de teléfono por muchos años comunicó a los habitantes de Mezcala con sus familiares que habían migrado, sobre todo a los Estados Unidos, Tijuana y Guadalajara. Se localizaba justo en la esquina de la plaza principal de la comunidad. Actualmente es una vinatería, pues la instalación de nuevas líneas de teléfono de casa y el uso del teléfono celular terminaron con aquella actividad.



Paula se casó en 1985 con Sebastián Gutiérrez (Chano) y vivieron en el barrio de La Cuesta por veinticinco años. Tienen siete hijos (cuatro mujeres y tres hombres), y ya un par de nietos. Chano su esposo se dedicó al comercio, ambos pusieron una tienda de abarrotes y al igual que las demás familias de Mezcala sembraban chayote, calabaza, ejote y maíz en el temporal de lluvias. Paula era pues campesina, comerciante y ella por su parte, vendía cena afuera de su casa. También tenían animales de granja: cerdos, gallinas, vacas, chivas, guajolotes y caballos. Antes *“Se tenía la costumbre de tener animales. En las bodas daban sus guajolotes y una cona (hembra y macho) en un canasto a los papas de la novia. Entonces como ya se quitó esa costumbre, ya se dejaron de criar”*. Las bodas, bautizos, primeras comuniones, quinceañeras, novenarios de difuntos, graduaciones, etcétera, la gente busca padrinos. Adquirir este nombramiento, es ingresar a una serie de ritos donde se consolida el respeto hacia los festejados, sus padrinos y padres. A un padrino se le entregan los “cumplidos” que consiste en unos canastos de fruta, dulces, refrescos y sobre todo de guajolotes o bien gallinas cocidas en la parte superior del canasto. Toda esta comida es tapada con una servilleta bordada, a eso se llama “cumplido”. Estos ritos se han modificado con el paso del tiempo, por ejemplo, los guajolotes ya no son muy comunes, pues son animales caros y resulta más efectivo una gallina. Otro cambio han sido los canastos, que ahora son tinas o vasijas de plástico. Son cambios que han alterado la estética, pero no el reconocimiento del respeto, atención y agradecimiento al otro.

Paula no solo vendía guajolotes, sino que también al tener gallinas, vendía los huevos en su tienda y en ocasiones mataba sus animales para vender carne en el barrio de La Cuesta (pollo o chicharrones de puerco). En la actualidad este barrio no cuenta con alguna carnicería o pollería, si quieren comer carne, se tiene que ir hasta el barrio del Centro de Mezcala o como lo hacen la gran mayoría de la población, se desplazan a Chapala o Poncitlán. Sin embargo, la venta diaria, cotidiana, se realiza por medio de carretillas, que recorren todas las casas del pueblo y ofrecen: fruta,

verdura, ropa, flores, pescado, churros, comida como tamales, etc. Por la mañana puedes apreciar el desfile de estas carretillas ofertando insumos para el hogar.

Es difícil tener carne de res o puerco en la comunidad, además no podemos perder de vista que el pescado sigue siendo su fuente principal de proteína, y en los años ochenta se comía la carne de tu propia granja, por eso era más común que la gente tuviera una pequeña granja. Hoy en día la gente sigue criando puercos y gallinas, pero menciona Paula *"No como en aquellos tiempos, hasta los animales andaban en el camino. Bueno es que ni carretera había, así que no era un problema que anduvieran sueltos"*. Podemos decir que a pesar de que varios miembros de la comunidad cuentan con animales de granja en sus casas, incluso varios tienen ganado en el cerro, Mezcala es un pueblo de pescadores, es un pueblo que trabaja la tierra, pero su vida, trabajo y alimento lo sustenta del Lago.

Años después Paula, su esposo e hijos regresaron a la casa de sus padres en el barrio de La Cantería. Ahí, con ayuda de un hermano de Paula que vive en los Estados Unidos pusieron una tortillería. Hoy en día Paula con sus hijos sigue trabajándola. Paula es una mujer muy tierna, con una voz muy tranquila, pero ella siempre ha sido comerciante, movida, aventada, tan es así, que paula es una de las pocas mujeres que maneja su camioneta propia, y, sus hijos y esposo no tienen ningún problema en admitir que ella organiza a la familia.

Paula recuerda que en su juventud participó en la Danza de Las Mecas, esta danza es solo de mujeres, bailan el 12 de diciembre en las capillas que las inviten. Menciona *"Uno se ponía un vestido blanco, sonaja y las flechas (arco). Era muy bonito danzar, pues uno se divierte y participa y hasta la vergüenza se te quita"*. Paula también participó en la danza de La conquista, Pastores y como samaritana en la Judea. Sus hijas también han participado, pues dice *"la juventud debe de seguir con la tradición, para que ellos sepan quienes son y cuáles son nuestras costumbres"*



Adolescentes de la Danza de La Conquista, Mezcala, 2012.
Foto Santiago Bastos.

Las fiestas y todo lo que las rodea, por ejemplo, las danzas son el imán para involucrar a los miembros de Mezcala en el tejido comunitario del pueblo. Prácticamente desde niño, desde los cinco o seis años te involucras en las festividades, te ingresas a las dinámicas comunitarias.

Paula Pérez es hija de comunero, pero ella comenzó a participar en los asuntos agrarios de Mezcala con el colectivo Mezcala.

Yo empecé a participar desde el colectivo Mezcala como en el 2002. Inicié con las compostas. Ahí empezó nuestra amistad con Doña Rosita y conocía a Don Locadio Moreno. Él nos platicaba las historias y a mí me gustaba mucho escuchar y poco a poco me entró la curiosidad de saber todo lo de Mezcala. Ya empecé a ir a las juntas. Ahí conocí a Rocío y participé en los talleres del libro de los niños y ya me acerqué más a las juntas de comuneros.

El colectivo Mezcala fue pues el embrión de muchos jóvenes y mujeres que empujaron a las autoridades agrarias a ubicarse en el contexto nacional como pueblo originario a través del Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El espacio que construyó el Colectivo Mezcala fue en su inicio meramente de estudio, ahí, leyeron, investigaron y comenzaron a realizar charlas con otros miembros de la comunidad. Al paso de tres años (2005), ya habían logrado entrar a la oficina de Bienes Comunes que, aunque era un espacio de la comunidad, no era abierto para que ingresaran los jóvenes o mujeres del pueblo. Paula fue una de estas mujeres que abrieron un espacio cerrado y masculinizado.

Desde esa fecha Paula participa abiertamente en la oficina de Bienes Comunes, menciona

Al inicio fue muy difícil, porque mi esposo es muy testarudo, macho. Pero cuando él entendió que yo no me iba a detener pues mejor empezó a seguirme y también comenzó a participar en los asuntos de la comunidad.

Ella es bien vista en la comunidad, es una mujer trabajadora, independiente económicamente y muy solidaria en los asuntos de la comunidad, algunos de sus cargos han estado orientados como “vigilante de territorio, finanzas, y mi familia y yo tratamos de ayudar económicamente o con víveres y bueno pues con tortillas siempre para las reuniones, congresos o actividades en el cerro”. También participa en su barrio con trabajo comunitario, con las cooperaciones económicas para las fiestas. Ser habitante de Mezcala depende de estas participaciones.

A mí me motivó mucho lo que es de mi pueblo. Me gustaba que me contaran historias de Mezcala. Y ahora yo entiendo que lo que estoy viviendo es para que siga mi pueblo libre. Y no me gusta que entren invasores, y tampoco que entre mucho el gobierno. Yo para mí quisiera que sea un pueblo indígena y un pueblo libre. Que se conserven las tradiciones. Por eso hay que defender nuestros derechos y territorio. Todo lo que es

de aquí de Mezcala. A mí me nace ayudar a mi gente y mi pueblo. Con ayuda del grupo que estamos. Yo creo que si podemos hacer algo. A la nueva juventud, ellos van para arriba, hay que irles enseñando, y así motivando a defender su comunidad.

Definitivamente el discurso de todas las mujeres entrevistadas con hijos o sin ellos, proyectan su anhelo de transmitir a sus hijos, a sus sucesores el amor para defender y conservar su territorio y cultura. Menciona Paula:

Yo quiero que mis hijos sigan defendiendo su territorio, su comunidad. Ayudándola y cada día aprendiendo más de lo que hay para un bien de todos. Porque este es su patrimonio para todos y ellos. Porque yo como le digo a mis hijos que es mucho trabajo. Ver las plantas que hay extinción y se recupere. Atender los incendios, sacar a los cazadores que vienen por los venados, hay tantas cosas que debemos de cuidar y pues ahora les toca a los jóvenes.

Paula espera ser comunera en los próximos meses, ya que sus hermanos le cedieron ese lugar a ella por su trabajo y dedicación a su pueblo, dice:

Sí quiero ser comunera y tener voz y voto en el gobierno tradicional de la comunidad, pues debemos de salvar a nuestro pueblo y sobre todo preparar a la juventud y proteger al bosque y ayudar a los jóvenes. Hacer capacitaciones para los incendios, y muchas otras cosas más que necesitamos saber. Esta lucha nos ha costado dinero, lágrimas, mucho corazón y no nos rajamos. Queremos a toda la gente que quiera a nuestro pueblo y salvar a nuestra comunidad. El trabajo que hacemos es que el pueblo se una, es muy difícil, pero hay que motivar a la familia a que siga.

El entusiasmo de Paula, es el espíritu de cientos de pobladores que desean ingresar a las filas del gobierno tradicional de Mezcala. Al paso del tiempo, los comuneros censados de 1971, deben de

incluir a las nuevas generaciones para garantizar el mantenimiento del territorio, pero esta decisión aparentemente obvia y fácil, ha sido muy conflictiva por el temor de ingresar a gente que verdaderamente mantenga las tierras comunales.

¿A quién recordar?

La respuesta a la pregunta de a quien recordar, no fue con una persona, sino más bien con un suceso trágico que marco a la comunidad en los años setenta, ya que azotó una tromba y dejó decenas de muertos. Paula vivió esta tromba, pues en la calle que vivía con sus padres en el barrio de la Cantería, fue la más afectada y afortunadamente ella es una sobreviviente de esta tragedia.

A mí me arrastró la tromba, tenía 12 años, fue un sábado 8 de julio. Murieron dos hermanas y mi abuelo. Las que murieron tenían uno y tres años de edad, estaban bien chiquitas, de hecho, estaban conmigo, yo las estaba viendo, las estaba cuidando. Mi abuelo estaba en el otro cuarto y me dijo, ya pasó una creciente de agua, ¿Dónde están los cerillos? Yo no le contesté y sólo vi cuando mi abuelo salió y se escuchó un trueno fuerte y ya no lo volví a ver nunca más. En la esquina de la casa se abrió y comenzó a entrar el agua. Yo agarré a las niñas y no pues me tomó el remolino y me aventó a la calle. Yo no supe nada de ellas y de mí, pues me desmayé y desperté en la laguna, en una zanja. Y ahí desperté, yo me jalaba de raíces, nadé y choqué en un tronco de mango y ya no me moví de ahí. Era una obscuridad horrible, la nube se veía muy abajo, y muy negro y un zumbido horrible, fuerte, como si fueran muchos aviones. En mis pies puro lodo y jalé una silla y ahí me recargué, yo dije —pues era una niña— ¡sí se acabó el mundo! Y pues yo pensé que estaba muerta. Ya hasta que empezó a amanecer poquito, empecé a ver tres sombras con lámparas y me alumbraron y me dijeron que quien era. El hombre que me habló era don Viviano y mi padrino Florentino Baltazar. Y pues yo lo primero que les dije era que había perdido a mi abuelito y mis hermanas. Pues ya después me di cuenta que habían fallecido, como a los dos días encontraron los cuerpos.



Periódico *El Informador*, lunes 09 de julio de 1973

Desde ahora cada que llueve, me da mucho miedo, yo creo que, a toda la gente de Mezcala, pues nunca lo olvidaremos. Si tú ves en el arroyo grande, ahí es donde siempre se hacen remolinos, ahí pues en el tasca-poyaceo (un cerro), aun se ven los rasgullones en el cerro por la tromba, hasta como que hizo un hoyo. Dicen que cada cien años cae una tromba y cada 30 años es una creciente, pues fue algo muy feo y espero que nunca más lo tengamos que vivir.

En 2020 se cumplieron cuarenta y siete años de aquél trágico suceso que provocó decenas de muertos en la comunidad de Mezcala. Cada año se celebra una misa para recordar a sus seres queridos que perdieron la vida.



Carmen Pérez Moreno

Carmen Pérez nació en el año de 1945, en el cerro del Barrio de La Cuesta. Sus padres fueron Celerino Pérez y Josefina Moreno. Fueron catorce hermanos. En su niñez y una parte de su adolescencia vivieron como la gran mayoría del barrio de La Cuesta, entre el cerro de la cumbre (en el temporal de lluvias) y el caserío del barrio de La Cuesta. Su familia era campesina, ella recuerda

En aquellos tiempos era muy bonito, pues era distinto, la vida no se tenía que pagar, pues todo era natural, lo que ocupábamos nos lo daba la tierra. Yo nací en el cerro, en un ranchito. Allá arriba sembrábamos maíz, frijol, jitomate, calabaza, chile. Estábamos allá pues, más cerca del trabajo. Cuando se iban las aguas la gente se bajaba. Y como en el mes de mayo y junio, le echaban a un burro, los metates, petates y sus cobijas para quedarse uno en un rancho de zacate.

En los años cuarenta y cincuenta, la población del barrio de La Cuesta realizaba este traslado, medio año vivía a las orillas del Lago

(noviembre a abril) y el otro medio año (mayo a octubre), en la parte alta del cerro conocido como la cumbre. Esta práctica se agudizó ya que en los años cincuenta (1955)⁷⁴ se presentó una sequía en el lago de Chapala, y esto obligo a los habitantes de todos los pueblos de la ribera a que sembraran sólo con el agua del temporal de lluvias. Prácticamente la pesca se suspendió algunos años, y la tierra que emergía de la sequía era utilizada para sembrar sandía y calabaza, pues conservaba humedad. Así, la mayoría de la población se instaló en La Cumbre y eran muy comunes los ranchos de zacate, incluso algunos hasta construyeron casas de adobe,

Como eran muchos días que vivíamos allá, pues hacíamos dos ranchos, uno era para dormir y el otro para cocinar. Clavábamos cuatro palos y un palo a medias para que la casa tuviera dos bajaderas de agua, lo ponían grandote, lo atravesaban a medio rancho. Después se tejía de varas y arriba el zacate, todo lo iban amarrando con sacamecate. Se hacían lazos. Un rancho para cocina y otro para dormir. Toda la cumbre se llenaba de estos ranchos. Yo me acuerdo de andar corriendo descalza de rancho en rancho. Mi mamá nos mandaba con alguna tía a pedir algo que nos faltará, que azúcar, sal o cualquier cosa.

Las personas de entre sesenta y ochenta años, recuerdan perfectamente estas historias o formas de vida en Mezcala. La sequía provocó el desplazamiento temporal de sus pobladores. En realidad, recreaban su vida en las partes que se les permitía sobrevivir. Carmen dice:

Yo fui muy feliz esos años, a pesar de que uno vivía muy pobre, ni siquiera ocupábamos el dinero. Uno tenía todo lo necesario, te digo que le echábamos al burrito el metate o también algunas mujeres tenían un molino de fierro y pues era lo único que ocupábamos. Prendíamos el fogón y echábamos tortillas a mano, pues ni siquiera había máquina de tortillas. Comíamos calabazas con piloncillo, caldo de frijol rojo, ha-

⁷⁴ Revisar en <http://www.ceajalisco.gob.mx/contenido/chapala/>

cíamos nuestros propios quesos, en unas cunas de carrizo de la misma milpa, todo lo sacábamos del monte. Varia gente tenía vacas y chivas, y pues tomábamos mucha leche. Mi abuelita era muy curiosa, ella hacía unos hornos de piedra y ahí hacía unas gordas gruesas y las llenaba de queso y luego tomábamos un jarro de leche, y pues ya comíamos

La mayoría de la población recuerda que hasta el año de 1958 comenzaron a bajar al caserío y a pescar de nuevo, pues el lago ya estaba recuperado de la sequía. Carmen ya contaba con trece años de edad cuando volvieron a las orillas del Lago, y recuerda como la gente, e incluso ella, pescaban con las manos por la abundancia de peces, *“cuando había lirio, nos íbamos corriendo y metíamos las manos en la barbaja del lirio y pues ahí siempre había bagres, y pues los sacábamos con un gusto y a cocinarlo al comal”*. Fueron varios años donde la población logró pescas abundantes, incluso la gente comenzó a utilizar el chinchorro en la laguna. Prácticamente en los sesenta, setenta y ochenta el lago estuvo recuperado y esto permitió la abundancia de peces (ranchos de charal, bagres, pescado blanco, tilapia, carpa amarilla, popocha, sardina).

La madre de Carmen era partera, oficio que aprendió de ella y la apasionó por el resto de su vida. *“Mi mamá era partera. Yo era bien bobiche, la seguía porque yo quería ver que les hacía a las mujeres y a los niños.”* Al observar y seguir a su madre a los partos de las mujeres de la comunidad, aprendió ese oficio milenario y tan solo a sus veinte años aproximadamente, comenzó a acompañar a las mujeres en el nacimiento de sus hijos.

Yo me seguía a mi mamá y ya me acostaban en un petatito y ella se iba con la que se aliviaba y ya oía al bebé llorar. Antes le cortaban la tripa al niño con una mecha del aparato de petróleo. Después envolvían en un trapito al niño y ya. Y así se me fue pegando.

Antes de los años ochenta, en el pueblo todas las mujeres se alivian en sus casas. Muchas de ellas murieron por la falta de atención médica en situaciones delicadas. Hoy en día la mayoría recurre a

los hospitales, sin embargo, las pocas parteras que sobreviven en la comunidad (cuatro), siguen constatando el nacimiento de muchos pequeños.

A Carmen le preocupa mucho que se pierda su conocimiento heredado, pues ninguna de sus hijas o nietas, desean aprender “*yo ahora les digo, no crean que yo soy egoísta. Yo no por el interés del dinero. Yo les quiero enseñar para que no se pierda ese conocimiento.*” En los últimos quince años, la Secretaría de Salud ha certificado a las parteras de la región con un curso que les enseña a inyectar y así poder colocar un suero, también las adiestran para saber cómo parar una hemorragia o el uso de algunos medicamentos, etcétera, para que estén más “preparadas”, la postura de Carmen ante esta intromisión de la Secretaría de Salud, es que es indignante y ella se negó a certificarse. Por lo que, desde hace más de quince años, oficialmente Carmen no tendría que realizar ningún parto. La realidad es que la mayoría de las mujeres se alivia en la comunidad de Mezcala, en sus casas o en las casas de las parteras certificadas o no certificadas por Secretaría de Salud.

Secretaría de Salud y los programas de apoyo gubernamentales como *PROSPERA*, crean mecanismos para obligar a las mujeres embarazadas a que lleven un control médico en todo su embarazo (si no se tiene ese historial, es una manera de negarles algún beneficio de programas sociales de ayuda económica) y así, en el término de su embarazo, se trasladen a la ciudad de Guadalajara para aliviarse en un hospital. Aunque no es un acto para afectar a las mujeres, si hay una violencia por obligarlas a llevar su embarazo en términos totalmente ajenos a sus costumbres. La mayoría de las mujeres en Mezcala, recurre con una partera en todo su embarazo, algunas veces las soba o simplemente le pide ayuda con un té o hierba para aligerar los malestares que pudiera presentar.

El trabajo que hace Carmen, o mejor dicho por lo que la buscan las mujeres es porque es un trato más íntimo, más humano. Todo comienza cuando una mujer se quiere embarazar, ahí van a que les acomode la matriz, pues si no, no podrá la mujer quedar embarazada adecuadamente. Después en el trascurso del embarazo

(nueve meses) sigue su acompañamiento. Si en los primeros meses hay amenaza de aborto, ella con sus manos buscan la forma de acomodarlo y ver la posibilidad de que se mantenga adecuadamente y pueda seguir el embarazo. Una mujer que no presente ninguna amenaza de aborto, recurre con la partera a partir del cuarto mes, ahí comienzan con sus manos a acomodar al niño para que tengan un parto natural; los últimos días del embarazo son fundamentales la participación de las parteras, ya que pueden ayudar con lo que llaman una “sacudida”, que consiste en el aceleramiento del nacimiento del niño y también logran colocar la cabeza del niño en posición, para lograr un parto natural.

Yo les busco la cabeza a los niños desde pequeñitos, ahí comienza todo. De ahí, la vamos ir moviendo para enderezarla en su lugar. Él bebe se empieza a mover y se acomoda. Yo les hablo y no lo has de creer que cuando nacen me reconocen mi voz. Con mis manos les siento su cabeza, sus brazos, los latidos de su corazoncito, sus pies, su columna, y pues así me doy cuenta de que están completitos, están sanitos.

Este trato íntimo, de casa, entre mujeres, es el que cimienta la confianza de cientos de mujeres en las parteras. La mayoría de las mujeres embarazadas, aunque están asistiendo a las citas médicas (que son obligatorias para no perder los programas sociales), recurren más con las parteras, incluso, muchas de ellas, van a las citas médicas durante los nueve meses, pero después dicen que no alcanzaron a llegar al hospital, pero en realidad se aliviaron en sus casas, con su partera. Menciona Carmen

A muchas mujeres acompañé. Me acuerdo cuando mi amiga Tiquia, estaba embarazada de su último muchacho y pues yo iba a la laguna a lavar y mi amiga estaba parada en la puerta de su casa. Ella me miró y me dijo ¡Mira ven caraja! Y yo le decía ¿Qué quieres? Como yo ya le veía sospechosa, yo no quería ir. Pero pues tuve que ir y ya cuando me metí a su casa, se empezó a reír y me dijo, —es que ya me voy aliviar—. Entonces le dije, ¡hay caraja te vas aliviar! Y pues en menos de diez minutos nació su muchacho. Nomás le di una sacudida con un rebozo y rapidito nació.

Una partera está al servicio de ellas, es como un médico que debe atender a cualquier hora y días, menciona Carmen:

Yo andaba torteando en mi casa, ya era tarde, como a las diez. Y me hablaron y pues ya me fui. Le dije al marido de la mujer ¡ven y agárramela de la cintura y yo me voy a hincar abajo!, y como no se podía aliviar, ya se andaba pasando, la sacudí y me aventó la caraja muchacha. Es mucho trabajo acompañar a las mujeres, pues uno debe de estar todo el tiempo con ellas. Sus hijos ponen los tiempos, las circunstancias. Yo ahora que estoy vieja, ya no quiero acompañar a mujeres. Es también mucha responsabilidad y además como yo no quise certificarme, pues hasta a la cárcel me pueden enviar.

Aunque no cuenta con la certificación Carmen Pérez, muchas mujeres acuden con ella, incluso muchas de ellas que no son de la comunidad sino del pueblo vecino de San Pedro Itzicán. Una vez que nacen los niños, comienza el trabajo preferido de Carmen, sobar a los niños pequeños de *empacho*, *mollera* y *ojo*. Menciona,

Yo prefiero curar a los niños. Cuando ellos se caen, pues hay que levantarles la mollera y ya así se alivian. También muchos niños vienen por empacho, y pues yo los sobo con aceite o manteca, les doy un té de yerbabuena con hojas de guayabo y listo. Y pues aquí hay muchas creencias de que a los niños se les hace "ojo" y pues se ponen bien chillones y yo los curo con rezos y hierbas. Pues es muy bonito ver aliviarse a los niños. A mí me han traído niños bien malitos, ya casi moribundos y me da gusto verlos que ahí andan caminando.

Carmen Pérez sin duda, es un miembro indispensable en la vida de la comunidad de Mezcala, su conocimiento heredado está concentrado en sus manos, además posee un amplio conocimiento del uso de plantas endémicas que hay en los montes y cerros de Mezcala. La flora, las hierbas de la región, son las que le han permitido curar y acompañar a cientos de mujeres y niños del pueblo.

Por si fuera poco, Carmen con sus más de setenta años de edad, aun siembra en la punta del cerro. Sin perder el peregrinaje

de niña, lo sigue realizando año con año en la zona conocida como La Cumbre. Ella siembra maíz en su parcela que le heredó su padre. Su mamá le heredó un pie de casa en el caserío del barrio de La Cuesta. Como lo he mencionado en el perfil de las otras entrevistadas, la herencia de tierras en Mezcala se asigna a todos los hijos, sean hombres o mujeres y, además, debe de recibir por lo regular dos herencias, una por parte de su madre y la otra por su padre. Esta pertenencia de la tierra, les permite a muchas mujeres realizar diversas actividades como, por ejemplo, el decidir sembrar año con año su pedazo de tierra.

Carmen, una mujer campesina, espera las lluvias de cada año para comenzar su siembra. Cuando no llegan las aguas, ella es una de las personas que comienza a juntar gente para ir a pedir agua a “la vieja” y “el viejo” (rocas). Recuerda,

Antes acudía muchísima gente a la vieja. Nos íbamos descalzos, cargábamos cantaros de agua, de pulque, masa, flores, incienso, o cualquier otra ofrenda que le quisieras dejar a la vieja, y pues le gritábamos ¡Santa María de Soyatlán, danos agua! Y aunque no lo creas comenzaba a llover antes de que bajáramos el cerro.

La mayoría de la población, sobre todo de entre cuarenta y ochenta años recuerda este ritual, mencionan que mucha gente se desanimó en participar por la influencia de la iglesia católica, pues no aceptaban que la población acudiera con unas rocas a pedir agua (un milagro), en lugar de a un crucifijo. Hace unos años, Carmen comenzó a realizar este ritual en el cerro de La Cumbre, en un sitio conocido donde hay un enorme tepehuaje, “yo invitaba a los niños, pues me parece que deben de vivir esa experiencia que hacían nuestros abuelos y toda la gente de más atrás.” Estos ritos son mágicos, sobre todo para los niños, son inexplicables según Carmen, por eso deben de vivirse.

Carmen es madre de catorce hijos, siete hombres y siete mujeres. Han muerto tres y tiene alrededor de sesenta nietos y ya conoce a bisnietos y tataranietos. En los meses de mayo y junio con

ayuda de su nutrida familia, sube a su parcela y siembra alrededor de una hectárea. Cabe mencionar que durante seis meses día a día suben el cerro de La Cumbre, que a un paso lento puedes llegar en una hora aproximadamente, pero su condición les permite subir en unos veinte minutos.

El padre de Carmen era comunero, pero de quien escuchó la importancia de conservar las tierras fue de su madre Josefina Moreno. Su mamá era sobrina del capitán Tomás Moreno, sus primos hermanos eran los hijos del capitán, Leocadio y Gregorio. Este trio de hombres fueron conocidos en Mezcala y San Pedro Itzicán, por defender a sus comunidades y por expulsar personas externas de la comunidad de las tierras comunales. Así, Carmen convivió más con sus tíos Leocadio y Gregorio. En el censo que está llevando la comunidad, Carmen ya se perfila como futura comunera para suceder a su padre.

Carmen ha estado presente en reuniones de comuneros, pero mayoritariamente ha tenido que atender a las mujeres. Quiero decir que participa en los asuntos políticos de la comunidad solo cuando acude la mayoría de la población, pues su propio quehacer al interior de la comunidad, la ubica en otro sitio. Menciona:

Yo creo que es importante que se defienda la tierra, porque no deben de comparar a nuestra comunidad. Tengo un hermano muy ventajoso que andaba vendiendo en El Comalito y todos lo pusimos en paz. Debemos de enseñar a nuestros chiquitos a cuidar la herencia que nos dejaron. Nadie de nosotros pagó un peso para tener donde sembrar, porque ahora los jóvenes quieren sacar ganancia, pues a ellos cuánto les costó, cuánto pagaron

Sin duda, un trabajo al interior de la comunidad es concientizar a las nuevas generaciones de esta historia, que hagan efectiva la tradición de conservar sus tierras, pues es ahí donde recrean su cultura como lo han hecho por lo menos los últimos quinientos años, pero el contexto actual de pobreza, y un mercado feroz ante la

tierra y los recursos naturales, donde reina el individualismo sobre las colectividades, se genera un escenario muy problemático para que estos pueblos sigan manteniendo sus tierras.

Yo quisiera que así siguiera la comunidad. No dejar que vendan, que nos vendan. Ya ves el viejo de allá arriba (invasor Guillermo Moreno), se metió y se metió. Mi hijo Jorge está procesado por ese bandido. Yo le digo a la gente, ¡entiendan! No hay que dejarnos. Ay, pero hay gente bien coyona, yo quisiera que nomás estuvieran mis tíos unas horas para que lo sacaran de aquí. Antes el tío Tomás sacó al viejo de Poncitlán que estaba por allá donde está ahora ese viejo. Mi tío Goyo Moreno y Leocadio, también sacaron a otro que ya estaba muy a gusto en la isla. Todos los Moreno, mi tío Hesiquio Moreno, Agapito Moreno. Todos esos eran bien entrones. De esos ocupamos. Ahora solo hay puros borrachudos, esos para qué sirven?

Una de las grandes influencias de Carmen, la obtuvo por su familia materna, la familia Moreno. Esta familia luchó en los inicios del siglo XX por la conservación de las tierras de Mezcala y la comunidad vecina de San Pedro Itzicán. Carmen quisiera que se resolvieran los problemas actuales como aquellos hombres.

Hombre que, pues ya les vieron la cara de mengos, pues ya qué. Ese viejo (empresario Guillermo Moreno Ibarra) cada vez va abarcando más. Pues ahí ustedes, nosotros vamos de salida. Pero él solo se ríe de nuestro pueblo.

Hay un sentimiento de desesperanza ante el juicio agrario en contra del empresario tapatío Guillermo Moreno Ibarra. Ya son veinte años del juicio de restitución de tierras en contra del empresario. Desde una perspectiva jurídica, el escenario es totalmente favorable para la comunidad, pero sin duda, lo que sigue, recuperar la zona invadida, no solo permitirá a la comunidad cerrar ese suceso desagradable, sino que será un aprendizaje tremendo para varias generaciones, pues el mensaje es claro “la tierra no se vende” “fuera los invasores”.

¿A quién recordar?

Yo quiero recordar a Albina Moreno. Ella era una mujer bien grandota. Era una mujer con una voquezota, pues también era de la gente matona, rebelde de los Moreno. Era prima hermana de mi mamá.

A esa mujer no le gustaba y lo más importante que no dejaba que mocharan árboles en el cerro, ella les chiflaba, les gritaba y los calmaba. Le tenían respeto pues, o yo creo qué miedo sería.

Ella era hermana de mi tía Joaquina. Todas ellas Moreno, por eso les digo que ocupamos a gente de esa. Ellos querían a su comunidad, la cuidaban diario. Cuando iban al cerro, cuando iban a pescar, no solo cuando se va a las juntas o a los plantones. No, no, la guerra es diario, es cuando uno camina...

Pues yo quisiera que las recordaran a ellas por lo que hicieron en el pueblo.

Albina Moreno, es el ejemplo de las tantas mujeres que han quedado en el anonimato, y el olvido de la historia. Considero que Carmen precisó un elemento muy peculiar de muchas mujeres de Mezcala, que no necesitan de estar en las filas de los plantones o las asambleas, pues la resistencia, la lucha, también se hace desde los quehaceres cotidianos, o el seguir empleando oficios milenarios, transmitiendo la cultura. En este sentido, creo que acercarnos a los trabajos que realizan las mujeres de Mezcala nos permite visualizar las tan diversas formas que hay en el ejercicio de la política.



Felipa González Torres “La Rica”

Felipa González es en verdad un personaje de la comunidad de Mezcala, su historia de vida y sus participaciones en el pueblo la han posicionado en un lugar especial. Ella nació el 30 de mayo de 1963. Sus padres fueron Porfirio González Ramos e Isabel Torres Flores. Su papá tuvo tres familias por lo que Felipa cuenta con 47 hermanos, y aunque son medios hermanos, todos se reconocen. Felipa nació junto con dos hermanas más, pues su madre tuvo un parto de trillizas. Ella recuerda que sus padres le decían que eran muy pequeñas, pues las dormían a cada una en cajas de zapatos. Al pasar un par de meses de su nacimiento, sus otras dos hermanas no sobrevivieron, quedando solo Felipa. Menciona *“me dice mi padre que yo fui la más gusga, la más viva desde que nací, y entonces yo sobreviví, y las otras dos ricas se murieron a los meses y yo me quedé para la defensa del pueblo”*. En el pueblo se le apoda “La Rica”, la

primera impresión que uno tiene al verla es que su apodo es por las joyas y ropa que siempre la acompaña, Felipa comentó que su apodo lo obtuvo en la niñez por sus hermanos, ya que era muy llorona, chiqueada y sus hermanos para hacerla callar, le dijeron cuando estaban en las ramas altas de un árbol de ciruelo que se callara, que venía un avión en el cielo y que ahí venía su rico y le aventaría dinero. Dice Felipa que esa era una forma efectiva de callarla, cuando pasaba un avión, pues ella siempre volteó al cielo para ver caer el dinero. Al ver su respuesta, sus hermanos comenzaron a bromearla y decirle “La Rica”.

Muchos miembros de la comunidad no saben su nombre, pues siempre se le ha conocido por su apodo. Su familia y ella creció en el barrio de Zalatita, ahí mismo vive en la actualidad. Y su padre trabajó en el cerro, menciona Rica

Yo me crie en el cerro, entre burros, pues mi padre era leñero y a mí siempre me gustó acompañarlo. Era muy viva desde chica, me gusta el dinero. Desde chica me distinguí de mis hermanos, a mí me gustaba trabajar y decía, ¡ya llegó la rica, la leñera del pueblo!, vendía mucho, pues siempre me granjeaba a la gente. Mi padre me decía que la diera a 10 pesos la carga de leña, pero yo siempre la di a 15 pesos. Hay veces que vendía 10 cargas, así que saca la cuenta de lo que me quedaba para mí.

Esa fue la niñez y adolescencia de Rica, pues nunca quiso quedarse en casa con su madre en la cocina. Ella fue madre a los 19 años, tuvo dos hijos, un hombre y una mujer. Es madre soltera, recibió mucho apoyo de su familia, en especial de su padre, pues siguió viviendo en casa de él. Después de tener a sus hijos, Rica comenzó a salir de la comunidad para trabajar en otras actividades para poder mantenerlos. En el año 2000 se fueron sus dos hijos a vivir a los Estados Unidos. Su hija se había casado y su esposo le arregló los papeles migratorios para poderse ir a vivir al estado de California. El acuerdo de su suegra fue que pasaran a su otro hijo y que le arreglaran los papeles a ella para poder visitarlos. Su yerno aceptó, por esa razón, sus dos únicos hijos partieron en esa fecha, y

ella los visita dos o tres veces al año. Menciona Felipa, que ella *no se acostumbra a vivir en ese país (Estados Unidos), por eso prefiero seguir viviendo en Mezcala*. Desde esa fecha, los hijos de Felipa la ayudan económicamente, le envían para su coche, su ropa y su dinerito para gastar. Mucha gente del pueblo, cree que su apodo proviene por cómo vive en la actualidad.

No solo su vida personal es distinta a la de sus hermanos, sino que también en lo que concierne a los problemas de la comunidad, ella empezó muy joven a participar. La Rica siempre quiso estar fuera de las labores más comunes que se le asignan a una mujer, y menciona que cuando tuvo sus hijos, ella conoció más espacios distintos a los acostumbrados y dice que siempre le gusto la política. Menciona,

Cuando tuve a mis hijos, y siendo madre soltera, buscaba trabajo y a mí me invitaron a una reunión de la política del PRI; y ahí conocí a Miguel Montes (empresario y político de Poncitlán), que también es mi padrino. Hace como unos 30 años nosotros nos inconformamos en el municipio, pues nosotros queríamos que Montes fuera nuestro presidente, pero ellos nos impusieron a Manuel Velásquez, y nos fuimos muchísima gente a Guadalajara. Éramos como unos 3,000 estábamos desde el agua azul hasta las oficinas del PRI. Entonces no nos hacían caso y fuimos con el gobernador del Estado y él nos dijo que éramos unos chantes, que éramos unos puercos, que no valíamos nada ante la sociedad y entonces, escuché sus palabras duras que nos dolieron y entonces lo hicimos ver su suerte, pues como decimos en el pueblo, si mi hijo no obedece, pues hay que bajarle vara. Nosotros queríamos aventarlo para abajo. Nosotros nos metimos a las oficinas del PRI, pues nos las habían cerrado, le preguntamos por qué nos quería imponer presidente, si nosotros queríamos a Montes. El gobernador era Carlos Rivera Aceves. Cuando nos dijo que no valíamos nada, nos enojamos y nos metimos ahí en las oficinas del PRI, éramos de la ribera, y pues nadie quería ser punta y yo fui la que me animé. Yo quebré el vidrio de una patada, en ese tiempo usaba pantalones y tenía unas botas de casquillo. Él estaba escondido y pues lo encontramos y él dijo que pues si nos iba a dar la presidencia. Lo malo de nosotros es que no le hicimos firmar ningún papel y nos

fuimos conformistas y pues no nos cumplieron nada, por eso iniciamos un plantón en la presidencia de Poncitlán, ahí estuvimos un mes. Para no dejar meter a nadie, pues seguíamos enojados. Todo ese tiempo no hubo presidente municipal. Y pues al pasar el mes, hicieron un convenio para dejarlo trabajar al presidente impuesto.

Este relato que narra Felipa, fue un hecho que recuerdan varios integrantes de la comunidad, para ella fue el primer evento en el que se posicionó políticamente, mucha gente como "La Rica" que milita en partidos políticos, ella sabe que en la oficina de Bienes Comunales deben de dejar su camiseta partidista para representar y trabajar para la comunidad.

El padre y un hermano de Rica son comuneros, y como ella siempre acompañó a su padre y le gustó participar en asuntos políticos, pues rápidamente se incorporó con los comuneros. Al igual que los hombres o mujeres que no estén reconocidos en el censo básico de comuneros, podían ingresar a las oficinas y participar en trabajos concretos, pero no tenían ni voz, ni voto en las decisiones. Rica recuerda,

Yo me incorporé a los Bienes Comunales cuando vino gente de fuera y nos quiere pisotear, a mí no me parece que así deba de ser, yo no sé si ya traiga sangre de guerrera o sea la impotencia que da cuando alguien quiere pisotearnos. Tiempo después nos citaron a las oficinas de Bienes Comunales. Los censados nos hicieron participar a las mujeres. No teníamos ni voz, ni voto, pero si podíamos entrar a la oficina de Bienes Comunales. En ese tiempo me invitó a participar mi hermano Marcelo, mi papá también era comunero. Don Agapo Baltazar (comunero, pero que en ese tiempo era Delegado municipal) nos convocó y subimos al cerro a tumbar el alambre que tenía ya circulado todo en El Comal (área boscosa), era misma gente de aquí del pueblo, pero no tenían ninguna autorización y además eran áreas de uso común, ellos alambraron. Subimos mucha gente, íbamos muy encendidos. Como estamos ahorita por el bandido que está en El Pandillo. Nadie quería tomar la iniciativa, iban con miedo también, pues decían que habían muchos soldados y que el primero que hiciera algo, lo iban a matar y yo dije: ¡pues si ve-

nimos hacer justicia pues de una vez!, después yo agarré el machete y quebré los primeros alambres y de ahí todos se empezaron a arrimar. Todo el pueblo lo hicimos. Quitamos todo el alambre de El Comal y El Comalito, para que quedara libre el paso.

Esta recuperación de tierras se hizo hace más de veinticinco años, pues como lo menciona Felipa, se buscaba alambrar áreas comunes por miembros de la comunidad. En esta acción, participaron hombres, mujeres y niños del pueblo, y es recordado por muchas personas del pueblo.

Rica también ha participado en trabajos comunitarios, ella recuerda que en la construcción de la clínica que se encuentra en el centro del pueblo, ella formó parte del Comité de Rescate. A ella junto con más habitantes, les tocó hacer los cimientos del pequeño edificio. Una de sus últimas comisiones comunitarias, fue hace algunos años, en el 2009 cuando se le reconoció como Juez de Barrio. Es una autoridad que brinda organización y servicio a su barrio.

Al igual que hombres, jóvenes y mujeres que no son comuneros, pero que han demostrado querer involucrarse en la defensa del territorio en los últimos diez años aproximadamente por los juicios agrarios que enfrenta hoy en día la comunidad, Felipa participa más activamente en Bienes Comunales. Menciona

Yo en Bienes Comunales animo a los censados que es nuestro máximo gobierno, mis hijos me regalaron un carrito y yo les ayudo a transportarlos y en lo más posible, pues yo le entro junto con ellos.

Sin duda, el juicio agrario interpuesto contra el empresario tapatío Guillermo Moreno Ibarra, o el invasor como se le conoce en Mezcala, es el problema más grande, y del cual ha provocado que muchos miembros de la comunidad se estén involucrando en los asuntos de la comunidad. Para Felipa es una injusticia lo que ha sucedido en el área comunal de El Pandillo, ella se expresa del empresario como “el bandido”, pues.

Él se asentó aquí por uno del pueblo, pero el pueblo no lo quiere. Subimos, pero no queremos sangre, queremos nuestras tierras. Nosotros subimos en el año de 2008 para hacerle ver nuestro enojo, yo creo que éramos unos 500 o 600 personas, le gritábamos: ¡lárguese señor, no lo queremos aquí!, ese día nos aventó unos balazos y al lado mío estaba doña Beta y justo cuando se escuchó el plomazo, ella se cayó y yo pensé que ya la habían matado, pero no, solo fue que ella se tropezó y pues ahora nos da risa, pero en ese entonces como ahora nos hierve la sangre. Ese mismo día, en mi camioneta que yo le apodé mi “puerco” le pusimos su canción al viejo invasor, fue la de “sacaremos a ese guey de la barranca”, porque así tiene que acabar esta historia, lo vamos a sacar.

Felipa se ha incorporado más a los trabajos del gobierno tradicional, a partir de esta invasión. Pero no es el único problema que confronta la comunidad, así que en otros dos problemas actuales ella ha participado activamente en la defensa del territorio.

En el año de 2005, la Secretaría de Cultura, el INAH y el ayuntamiento de Poncitlán comenzaron a realizar una serie de trabajos para restaurar los edificios del siglo XIX que se encuentran dentro del islote. La comunidad aprobó dicho trabajo, sin embargo, los problemas comenzaron cuando estas instituciones quisieron poner una caseta de cobro y sacar a las más de 50 familias que trabajan la tierra en la isla. Rica no cuenta con alguna parcela para sembrar o pescar en la isla, sin embargo, ella participó en la defensa de esta área común, menciona:

En la isla, Romo (presidente municipal de Poncitlán), quería vender. No nos querían llevar las lanchas. Y un hombre de la familia de los Pérez nos llevó y pues nos fuimos la isla. v fuimos a decirles a todos esos funcionarios que no queríamos que vendieran a nuestra isla y pues ya de regreso al pueblo, en el malecón, estaba que disque el capitán de Chapala y empezó a regañar al lanchero que nos llevó y pues como iba yo ahí, me prendí mucho y le pregunte que quién era él, y con una voz prepotente me contesto que era el capitán de Chapala, y entonces le dije con este vocerron que tengo, pues que se fuera a chingar a Chapala. Él era orejón, y le dije, ¡que su vieja no lo ha fajeado!, pues entonces yo lo

voy a poner en orden, le dije, me voy a sacar el fajo y empezó a correr y se fue de nuestro pueblo.

El pleito por la Isla duró más de cinco años, prácticamente en el año del 2010 se quería hacer una gran celebración por el bicentenario de la independencia de México, pero por estas fricciones que tuvo el gobierno con la comunidad fue imposible realizarlas. En la actualidad, sólo quedó construida la caseta de cobro, pero nunca tomó esa función por la presión que habían logrado los comuneros y los pobladores de Mezcala.

Felipa siempre se ha caracterizado por andar armada, comenta ella que como siempre anduvo sola y se movía con muchos hombres, solo lo hizo por su seguridad. Hace aproximadamente quince años, ella cambio de religión y se incorporó a la iglesia de La Luz del Mundo y menciona que ella en ese tiempo todavía quería traer su arma y pues un día en la iglesia, un miembro de esta iglesia le dijo que sacara su arma y pues ella sacó su pistola de su bolso que traía y el hermano se asustó mucho y le dijo que no se refería a esa arma, sino a su biblia y de ahí comenzaron a regañarla de traer armas y pues a Rica no le quedo de otra más que ya no cargarla en su bolso o faldones.

Felipa, la rica, es una mujer imponente, tiene una voz muy fuerte y no se mide en sus palabras. En el año del 2007, en la parte más boscosa de la comunidad se comenzaron a realizar competencias estatales y nacionales de Motocross, un club de Guadalajara, llamado Enduro.⁷⁵ Estas personas no tenían ningún permiso, por lo que subieron varias camionetas con comuneros y habitantes de Mezcala para frenarlos. Ahí se les entregó un citatorio para que se presentaran en la oficina de Bienes Comunales, así que varias semanas después se presentó el representante de los motociclistas. No obstante, el daño ya estaba hecho, pues fueron alrededor de 14 hectáreas las que erosionaron, dañando la flora,

⁷⁵ <http://www.enduroguadalajara.com/>

muchos árboles, y espantando a la fauna nativa del lugar. Felipa como dice ella, estaba más que enojada y relata cuando llegan a la oficina de Bienes Comunes,

El señor nos dejó 5,000 pesos para que los dejáramos seguir jugando ahí, nos quería convencer y como el pueblo no se movía y pues yo como que traía un resorte y me aventé y le dije: oiga señor, que es burro o se hace pendejo, que no queremos que nos ande pisando el cerro, pues es como nuestro padre, ¿a usted le gustaría que le pisáramos a su padre?, no pues no, ¿entonces? La laguna es nuestra madre y a usted no le gustaría que nos le subiéramos a su madre y váyase porque lo vamos ahogar, y entonces, llegó Rocío y él se quejó diciendo que lo queríamos ahorcar y pues eso me hizo enojar más y le contesté, ¡no es cierto, no sea mentiroso, lo queremos ahogar, no ahorcar.

La realidad es que después de esta reunión, los motociclistas no volvieron a acercarse al bosque de la comunidad. Felipa, la rica, es la mujer que alza la voz en las reuniones, en los plantones. Ella misma entre bromas dice, “le agradezco a dios que me dio este vocerrón”. Sin duda, una mujer que ha dejado huella en su pueblo.

Son muchas las historias que puede compartir la Rica, pero en la entrevista insistió que a ella siempre le motivo participar en la defensa del territorio, pues dice que sólo así mejorará la comunidad. Ella termina diciendo que quiere seguir peleando por recuperar las tierras en conflicto, que no tumben árboles y que el gobierno tradicional siga haciendo su trabajo. Rica solo cuenta con una pequeña casa en el barrio de la Zalatitis, ya que fue ahí donde le heredó su padre. No sabe si alguno de sus dos hijos regrese a la comunidad a vivir, pero si desea que ellos la recuerden como la defensora del pueblo y de ellos.

Yo les platico a mis hijos la importancia de defender nuestros derechos y el territorio, yo sé que a ellos les da miedo que anden por delante, pues tienen miedo que le hagan algo a su madre, pero yo les digo que el que nació con sangre de defender, ni porque lo metan a dentro del agua, se sale.

Felipa González es ya un personaje para la comunidad de Mezcala. Cuando la gente escucha el nombre de la Rica, saben lo que ocurrió o de lo que se tratará el trabajo. Es una habitante imprescindible para este pueblo.

¿A quién recordar?

Tomás Moreno. A ese señor, lo llevo en el corazón, fue un valiente. A él no le importó que lo mataran. Él dijo hasta aquí. Él nos dejó una herencia muy buena, nada más que no la hemos aplicado, pero ya es tiempo de hacerla real esa herencia. Él sólo puso un límite de tiempo y listo, recuperó las tierras invadidas, así que ahora debemos de hacer lo mismo.

Otro personaje es mi padre Porfirio González. Él me inculcó que debemos de conservar nuestro pueblo. Mi papá y yo siempre fuimos muy unidos. Debo de admitir que siempre fui muy barbera. Pero también es que trabajamos juntos. Yo recuerdo que lo que ganaba, lo guardaba en un pocito, lo metía en un frasco y pues lo enterraba, lo tapaba para que nadie lo viera. Mi padre me enseñó y yo también lo llevó en mi corazón. Mi sangre está dispuesta, mi cuerpo está dispuesto para seguir en la lucha, ahora por seguir defendiendo el Comal.

Felipa se describe junto a su padre. Cuando habla de él, se iluminan sus ojos. Su historia es muy peculiar, ya que lo que posee Rica, es una pequeña casa, que sabe, sus hijos no la habitarán, pues ellos han hecho su vida en los Estados Unidos. Sin embargo, ella se aferra a ese espacio que la conforta y sabe que ahí está la gente que ama, por ejemplo, su padre, y confía en el uso que le puedan dar sus sucesores. La situación de la familia de La Rica es muy común en Mezcala, la migración ha sido un constante desde los años de 1940 y con mayor intensidad después de los años sesenta. Es otro reto más que tiene que configurar la comunidad, para extender su territorio y cultura, más allá de una línea geográfica.



Itzá Yareli Jacobo Contreras

Itzá es una mujer joven, nació en 1985. Sus padres son Felipe Jacobo y Leticia Contreras. Tiene tres hermanos (dos hombres y una mujer).

Desde que nació, vivió en el barrio del Centro en un ambiente de trabajo, pues sus padres trabajaban en la cooperativa de la secundaria de Mezcala, además de un negocio comercial en la plaza de Mezcala. Ella recuerda que siempre estuvieron trabajando para ayudar a sus padres y atender *“algunas veces cocíamos la carne, picábamos verdura, pelábamos camarón...de todo”*. Su papá no solo atendía estos negocios, también estaba en un grupo de música, hacía trabajos de carpintería y electricidad, e iba a la leña. Su mamá cocinaba (para los negocios y la casa), y en particular vendía productos de catálogo para poder disponer de su propio dinero. Prácticamente era y es una familia dedicada al comercio en la comunidad. Itzá recuerda,

Hubo un tiempo que tuvimos mucho trabajo, pero hubo un problema económico grave que terminó con embargo y todo. Mi papá como su familia, es panadera, pues fue cuando se dedicó más a eso y luego lo invitaron a las “misiones” a dar clases como panadero tradicional.

La familia paterna de Itzá son panaderos tradicionales de Mezcala. Este gremio es fundamental para las fiestas en Mezcala. La tradición es vieja, Itzá recuerda que su bisabuelo Liborio y su abuelo Leoncio siempre se dedicaron a la elaboración del pan tradicional de Mezcala. Hay de tres tipos de pan: “el carguero” que se utiliza para las fiestas de cargos⁷⁶ y consiste en tres piezas enormes de por lo menos 1 kg y figuran una cema, una mano y una corona. Estas piezas se colocan encima de una olla de barro que contiene atole y cuando lo entregan al nuevo carguero, el pan lo coloca en la cabeza de la persona, y en esta acción concluyen con la ceremonia, ya que simboliza que la persona ha recibido públicamente el cargo para elaborar la fiesta el próximo año.

El otro pan es para el día de “muertos”, y es un pan distinto al de otra parte de Jalisco, ya que son figuras humanas femeninas y masculinas, grandes y pequeñas. Estas piezas simbolizan cada uno de tus muertos, quiere decir que si en tu familia tienes la pérdida de tu padre, la figura será masculina y grande, o si tienes un familiar que murió de niño, la figura será pequeña. El altar se llena de estas piezas de pan, ya que tienes varios difuntos (abuelo, mamá, tío, amigo, etc), y pues a cada uno hay que representarlo o como dicen en Mezcala, hay que “nombrarlos”. Otro tipo de pan es el que se consume a diario en la comunidad, y se tiene una extensa variedad, incluso elaboran el pan comercial como las conchas, cuernos, donas, etcétera, pero el tradicional de Mezcala son las empanadas coloradas.

No hay ningún panadero de fuera o externo a la comunidad que elabore este tipo de pan. Esta familia de panaderos no solo

⁷⁶ Los cargos, son los pactos, compromisos adquiridos por una familia o persona para realizar la fiesta el próximo año. En otros pueblos se les llama mayordomías.



**Pan Carguero de Mezcala: Cema, mano y corona, 2014.
Foto Manuel Alejandro Jacobo.**



Pan de Muerto, Mezcala, 2014. Foto Manuel Alejandro Jacobo.

abastece a la comunidad de Mezcala, también realiza pan carguero, de muerto y tradicional para la comunidad de San Pedro, quien comparte la misma forma de organización en sus fiestas. Itzá recuerda que la gente de San Pedro Itzicán les ha llegado a encargar hasta 1,600 piezas de pan. Ahora en Mezcala, dos de sus tíos (cada uno con su familia) y ellos siguen realizando este pan artesanal y tradicional.

Itzá y sus hermanos apoyaban en el negocio familiar. Esto permitió que tuviera el respaldo de sus padres para seguir sus estudios en la ciudad de Guadalajara. Itzá a pesar de ser una mujer muy joven, es parte aun de una minoría de jóvenes que salen a estudiar una carrera profesional. La mayoría de ellos se instalan en la ciudad de Guadalajara y de Ocotlán, pero también van a la Normal Rural de Atequiza y unos pocos en universidades privadas

como el Tecnológico de Chapala y la Universidad de la Ciénega en el municipio de Poncitlán.

Itzá se fue a la ciudad de Guadalajara a estudiar la carrera de Enfermería (aproximadamente en el año de 2003). Ahí vivió por cuatro años, los tres de la carrera y el año de servicio en el hospital Adolfo López Mateos.

Regresó a la comunidad y comenzó su noviazgo con quien sería su esposo, José Abraham de la Rosa. Tuvieron su primera hija en el 2010, cuando Itzá tenía veinticinco años. Tres años más tarde nació su hijo Rodrigo y su tercer hijo nació en septiembre de 2017.

Claramente Itzá se quedó en la comunidad. Antes de que nacieran sus hijos, ella participó activamente con los comuneros como auxiliar de la mesa directiva de Bienes Comunales. En el año de 2009 se tuvieron elecciones y ganó el comunero Quintín Claro en el mes de agosto de 2009. Este presidente de Bienes Comunales fue destituido en el mes de marzo de 2010 por la asamblea general de comuneros, porque aparentemente comenzó a intentar negociar con el INAH, SC y ayuntamiento de Poncitlán por la posesión de la Isla de Mezcala, ya que las instituciones gubernamentales querían conformar un FIDEICOMISO para darle mantenimiento a los islotes. Mezcala a través de los comuneros emprendieron acciones legales y denuncias públicas por intentar arrebatar a la isla de la comunidad, pues con el acta de deslinde de 1997, la comunidad posee legalmente ambos islotes. Así, en el mes de abril de 2009 Itzá colaboró con la mesa encabezada por los comuneros Cirilo Rojas, Santiago González y Casiano Pérez. Esta mesa terminó su periodo en el 2012. Itzá fue la primera mujer que ingresó a esta oficina a trabajar con una aprobación de la asamblea general de comuneros. Años atrás habían estado algunas jóvenes apoyando a la mesa directiva como secretarías, pero quiero decir que su trabajo se limitaba a escribir los documentos que se realizan al interior de la comunidad y en el caso de Itzá su trabajo fue más allá, pues ella participaba en las asambleas, en los juicios agrarios, en los recorridos de linderos, como delegada en el Congreso Nacional Indígena y en todas las actividades donde se presentaran los comuneros.

Empecé a participar en los Bienes Comunales en el 2008. Terminé mi servicio y pues mis hermanos (Manuel y Josué) y José (esposo), participaban con los comuneros. Yo le entré al Colectivo Mezcala, que éramos puros jóvenes que simpatizábamos con el zapatismo y pues queríamos hacer cosas para mejorar nuestra comunidad. Ya en el 2009-2012 empecé a participar en la oficina de Bienes Comunales. Con ellos, esos tres años entendí y viví los problemas de la comunidad. En la oficina de Bienes Comunales, hay muchas peleas de herencia entre hermanos. Cuando hay muchos hermanos siempre hay muchos problemas. Otro de los problemas más comunes es de que alguna gente "viva" tiene alguna hijuela original, y con esto se cree que él es el dueño legítimo de un pie de casa. Esos son los problemas más comunes, pero hay muchos.

En la comunidad de Mezcala es un derecho el tener herencia, ya sea por parte de tu madre o padre o en el mejor de los casos recibes de ambos. La mayoría de los pleitos internos de Mezcala son efectivamente por las herencias, porque sus padres en vida no distribuyeron las tierras a todos los hijos. Todas las personas de Mezcala cuentan con una *hijuela* (un documento firmado por las autoridades agrarias que les acredita su posesión legítima), o un papel de herencia. Lo que evitaría los conflictos internos sería que realizaran la herencia en vida, de lo contrario se comienza una serie de discusiones desde quien cuidó de los padres en vida, ayudó económicamente o si poseían el documento original. Sin dejar repartidas las tierras, existen muchas posibilidades de que no se haga la repartición de una manera justa.

La oficina de Bienes Comunales ha funcionado desde 1971 con la entrega de la resolución presidencial de ese mismo año. Anterior a esa fecha la figura que realizaba ese trabajo era el *Representante* y en el siglo XIX estaba el *Comisario Político*. Todas estas autoridades trabajaron por conservar el territorio y seguir manteniendo el estatus comunal. Hay un sin número de trabajos, como atender los incendios en los cerros, realizar denuncias y juicios que pide el pueblo, celebrar asambleas, realización de trabajos comunitarios, apoyar a miembros de la comunidad cuando se les solicite, realizar documentos internos, denunciar a cazadores, negociar

con instituciones gubernamentales, conciliar en pleitos internos, apoyar cualquier otro proyecto comunal, participar en las fiestas tradicionales, cuidar y limpiar los linderos de la comunidad, acudir y sancionar a personas ajenas de la comunidad que este explotando algún recurso del territorio. En realidad, cada comisariado se pondrá sus propios límites.

La mesa directiva y sobre todo la asamblea general de comuneros tiene personalidad jurídica, por esta razón se les llama gobierno tradicional, así que han existido mesas que han atendido problemas civiles, quiero decir que no acuden con el delgado municipal a conciliar problemas entre vecinos o de robos, sino que acuden con los comuneros para que les impartan justicia. Pero también hay mesas que no se atreven a realizar estos trabajos para no tener una confrontación con las autoridades municipales.

La mesa en la que participó Itzá fue una de las que atendió casos civiles, menciona

Hubo varias ocasiones que personas mayores, sobre todo, acudían a Bienes Comunales para que citaran a sus hijos y ahí públicamente la asamblea escuchaba las quejas de los padres y pues a fuerzitas los hijos tenían que atenderlos en su vejez. La verdad el que escuche el pueblo es un efectivo método de impartición de justicia, por lo menos mejor que la que ofrece el municipio.

A pesar de que, si se resuelven estos casos, en el archivo de la oficina solo se resguardan los documentos relacionados con la posesión de la tierra. El primer libro es del año de 1925 hasta este año de 2020. Es un archivo de noventa y cinco años, que da cuenta de cómo se organiza la comunidad en la distribución de sus tierras.

El primer libro es de 1925. Es una letra muy bonita, manuscrita. Es un libro de puras hijuelas, yo creo que fue el año en que empezaron hacer sus hijuelas. Y casi en el primer libro no hay ninguna hijuela de mujeres. Además, solo una pequeña parte de la población hacía las hijuelas. Prácticamente cada comisariado tiene un libro en su periodo de tres años. Ya hasta con los burros (familia Claro) ellos hacían dos libros. Por

lo regular un libro dura los tres años y hay documentos de hijuelas, actas de convenio, documentos de compra-ventas, libretas de contribución (son libretas por barrio).

El estatus de la tierra en Mezcala es comunal, quiere decir que no existen títulos de propiedad de manera individual, por esta razón la comunidad tuvo que resolver y escriturar de alguna forma sus parcelas. Las hijuelas, son los documentos que al interior de la comunidad dan legitimidad de la posesión de un pie de casa o una parcela. Como lo menciono Itzá, a la comunidad le ha costado mucho tiempo lograr escriturar sus tierras. Hoy en día hay mucha gente que no tiene ningún documento escrito que avale su posesión, pero la comunidad reconoce más la posesión de antigüedad que el que tenga un documento escrito. A pesar que desde 1925 se registran las hijuelas en los libros de archivo de Bienes Comunales, no fue hasta la década de los años ochenta que comenzó la población a realizar sus documentos. Otro de los libros contiene actas de convenio, estos son para llegar a un arreglo entre vecinos o entre hermanos en una herencia. Los documentos de compra-venta solo pueden llevarse a cabo entre miembros de la comunidad y deben de firmar como testigos los vecinos del terreno que se ha vendido para tener el consentimiento de aquellos que estarán día a día con el nuevo posesionario del terreno. Los últimos documentos son los pagos de contribución. Este pago es la única entrada económica que tiene el comisariado de Bienes Comunales. En la actualidad el costo es de cincuenta pesos, y es una cooperación anual. Regularmente este dinero se utiliza para los juicios agrarios, papelería, salidas de trabajo (incendios, reuniones, reforestaciones, vigilancias en el territorio), o alguna otra que apruebe la asamblea general de comuneros.

Itzá no sólo trabajó en la oficina de Bienes Comunales, también se involucró en los trabajos cotidianos que defiende y conserva el territorio comunal de Mezcala. Fue a realizar limpieza en los linderos de la comunidad, participó en la comisión de ecología de Bienes Comunales (jóvenes que reforestaban el bosque de encinos), asistió

al Congreso Nacional Indígena como delegada, acudió a desalambrar terrenos que habían sido cercados ilegalmente. Menciona

Yo participé en varios eventos, y primero recuerdo el plantón que hicimos en octubre-noviembre de 2009, porque allanaron la casa comunal los policías del municipio por órdenes del invasor. Ahí todo el pueblo se unió y duró un mes enterito, ahí comíamos, hacíamos reuniones y pues informábamos al pueblo de las problemáticas de la comunidad. También me tocó ir a desalambrar al cerro, pues hay gente viva que si ve solo el cerro cree que no tiene dueño, pero pues todos los cerros son áreas comunales, y pues hay que cuidarlas todo el pueblo. A mí me gusto andar en el cerro, recorrer los linderos y hacerles limpieza. También me tocó ir varias veces como vocera a las reuniones del CNI. Lo último que participé fue en el desmonte del panel solar que puso el viejo del pandillo. Ese hombre solo se burla del pueblo.

Itzá a pesar de ser una mujer joven, ha participado en muchas actividades en la defensa del territorio. Ahora ella con su familia sigue participando en las actividades comunitarias.

Años posteriores Itzá y su esposo José participaron en el Paraje Insurgente,⁷⁷ ellos abrieron la cooperativa de pan tradicional y para el restaurante cocinaban pizzas los fines de semana. Ahí estuvieron entre el 2013-2014. Después lo hicieron en su casa en el barrio del centro. Ahora ella y su esposo José se dedican a la venta del pan que hornean (tradicional, muertos, carguero, pizzas, pasteles para fiestas).

La casa donde viven, es la herencia de Itzá por parte de su papá. José su esposo también ha recibido herencia por parte de su madre, pero por la ubicación del terreno de Itzá (centro), han decidido construir ahí su hogar y negocio. En la familia de Itzá los

⁷⁷ El Paraje Insurgente se abrió en agosto de 2013 por varios jóvenes miembros del colectivo Mezcala y este espacio se consolidó como un restaurante los fines de semana e impartición de talleres para miembros de la comunidad entre semana. Su objetivo principal es mostrar que, si se quiere el progreso en el pueblo, pero uno que los incluya y que además garantice que sigan siendo los dueños de la tierra.

abuelos son comuneros, así que es muy difícil que a los nietos les toque ese lugar, ya que primero están los hijos, así que Itzá y muchos pobladores más que participan y buscan ocupar un lugar en el órgano máximo de la comunidad, la asamblea general de comuneros, están esperando que convoquen los comuneros a una asamblea donde acepten a nuevos comuneros. De hecho, a ellos se les nombra los “nuevos comuneros”. A pesar de ser un trámite simple, pues solo tendrían que realizar una asamblea y hacerles el reconocimiento y nombramiento, ha sido muy complicado por la selección que están realizando. Existen muchos jóvenes que ya no tienen la sucesión directa, o incluso que en su familia no existe ningún comunero, pero esto no ha sido un motivo para no participar en los asuntos comunitarios.

¿A quién recordar?

Yo recuerdo a mi abuelo Leoncio Jacobo Cruz y mi abuela Macaría Pérez Moreno. Mis abuelos fueron grandes. Para empezar, tuvieron diecisiete hijos y a todos les dejaron su pedacito de tierra y un oficio, la mayoría de ellos siguieron la tradición del pan. Él fue delegado, comunero, y también fue muy cercano a la iglesia, todo eso era muy bien visto en el pueblo, hasta lo invitaban como Tanchinguan,⁷⁸ para arreglar los matrimonios, era pues una persona bien vista en el pueblo.

Mucha gente me dice que cuando ocurrió la tromba en Mezcala, él estaba como delegado y le dio asilo a la gente en lo que era el DIF y como su panadería estaba a espaldas, pues les daba el pan para que comieran. También cuando fue delegado el jaló la luz. Él, junto con mi abuela Macaría horneaban: cemas, empanada colorada, pan de cargo, pan de muerto, y pues diario trabajaban porque tenían diecisiete hijos. Ellos horneaban en un horno de leña, ni de broma que fuera de gas, así que tenían que ir al cerro por leña, hacer su pan y venderlo. Mi pobre abuela pues más trabajo, tener hijos, atenderlos y trabajar en la panadería era demasiado.

⁷⁸ Es una persona honorable que sabe hablar y que la gente lo busca para pedirle que los acompañe para solucionar algún problema o bien para ir a pedir matrimonio. Prácticamente son mediadores en algunas de las conversaciones más importantes.

Mi abuelo fue muy bien visto en el pueblo, y mucha gente lo recuerda con bien, me dicen: ¡ah! eres nieta de León Jacobo y pues sonríe. Él fue comunero, delegado, las dos autoridades que hay en el pueblo, la tradicional y la del municipio y en las dos cumplió, y eso me satisface.

Los abuelos de Itza, fueron una pareja muy peculiar, ya que realizaban muchas actividades en la comunidad. Por supuesto la principal, fue el de realizar ambos el pan tradicional, pero también el haber logrado una familia grande y el que constantemente los invitaran a dialogar pues su opinión fue de mucha importancia. Macaría su abuela, paso más de veinte años entre un embarazo y otro, además de trabajar en el hogar y hornear pan, para después, venderlo en una esquina de la plaza de Mezcala. Ella aprendió el oficio del pan de Mezcala, con la familia de su esposo. Los Jacobo, los hijos de Liborio, el abuelo de Itza, es quien elabora este pan único de Mezcala. Creo que Mezcala también se define por su pan, es único, es endémico, es de este pueblo. Por eso, es tan importante que ahora sus sucesores sigan dedicándose en medio de todas las adversidades (del mercado capitalista), a este oficio milenario que brinda identidad al pueblo originario de Mezcala.

Petra Sanabria Claro

Petra Sanabria nació el trece de abril de 1960. Sus padres fueron Cástulo Sanabria Jacobo y Genoveva Claro de los Santos. Ella nació y vivió en el barrio del Centro. Su padre fue campesino y comerciante en Mezcala.



Mi papá no salió del pueblo a vender sus productos, el los vendía aquí mismo, a veces vendía nieve raspada, camote en el horno, greñudas (coco y piloncillo) y hacia figuras con palma en semana santa para vender. Así que nosotros no salimos hasta que empezamos a trabajar por nuestra cuenta, en mi caso pues para estudiar.

Petra tiene cuatro hermanos, en total son cuatro mujeres y un varón. Dos de sus hermanos (un hombre y una mujer) y ella estudiaron y tuvieron que salir del pueblo. Petra estudio hasta segundo de secundaria en el internado de San Juan Cósala, esa escuela es administrado por la iglesia católica, muchos de los niños y jóvenes de Mezcla lo ven como una atractiva propuesta para poder seguir sus estudios. Esta práctica comenzó en los años sesenta y hasta el día de hoy los niños siguen haciendo exámenes y trámites para poder ingresar a estos internados. El tercer año de secundaria lo terminó en la escuela nocturna, pues ya estaba trabajando en la ciudad de Guadalajara como trabajadora del hogar con unas maestras,

Lloré mucho, pues estaba chiquilla, yo creo que tenía como unos quince años y me sentía más chiquita en esa casota que trabajaba con las

maestras. Trabajaba en la mañana y a las tres de la tarde me iba a estudiar. Caminaba hasta la escuela y me regresaba de nuevo caminando. Llegaba y hacía mis tareas y a dormir para empezar el nuevo día. La maestra me regalaba zapatos, pero ella calzaba del número seis y pues yo era cuatro, así que le ponía tela para que me pudieran ajustar las zapatas. Yo viví con mucha carencia, pero pues quería estudiar.

Todos los jóvenes que han estudiado una carrera profesional en Mezcala, lo han hecho en estas condiciones de trabajo y sacrificio. Al igual como Petra se las tienen que ingeniar en donde vivir y como solventar sus gastos cotidianos y escolares. Petra ingresó a La Normal en el año de 1979

A mis diecinueve años ingresé a La Normal. La primera vez no salí en listas, pero de todos modos yo me iba a barrer o hacer cualquier cosa en la escuela, pues yo ya quería estar ahí. Yo quería que me vieran y pronto me hicieron caso y en la segunda vez ya salí en listas y pues empecé. Ahí estuve tres años del 79 al 83. Yo quería ser maestra federal para poder regresar a Mezcala, a mi pueblo, pero no había plazas federales. En ese año (1983) se abrió un curso intensivo para educadoras en Jalisco, así que no me la pensé y me inscribí y pues al poquito tiempo, el primero de enero de 1984 comencé a trabajar en Tomatlán.

Petra no logró regresar a vivir a Mezcala, pero siguió visitando su comunidad los fines de semana y días vacacionales. Ella ahora vive en Tlaquepaque, prácticamente a tan sólo una hora de Mezcala. Tiene treinta y tres años como educadora y su puesto actual es de supervisora de nivel preescolar de la zona 72 Federal en Tlaquepaque. Están a su cargo seis colonias, tres escuelas con doble turnos y seis preescolares particulares.

Yo me siento satisfecha, todas mis escuelas las tengo en escuelas de calidad. Ya tienen programas, métodos, escuelas limpias, hemos trabajado mucho en lectura y escritura, matemáticas y más, yo las he levantado y les pago cursos para que se capaciten. Me gusta mi trabajo y estoy satisfecha de lo que he trabajado.

Petra ya siendo maestra, estudió la licenciatura en Educación en la UPN y la maestría con la intervención de la práctica educativa. Por su perfil académico logró ser supervisora. Se casó en 1992 y tiene dos hijas, una es Chef y la otra licenciada en administración financiera. Su esposo e hijas la han apoyado siempre en los problemas de la comunidad. Es una familia que, aunque viven fuera de la comunidad y han crecido en un ambiente citadino, se comprometen con los trabajos comunitarios.

El papá de Petra era comunero y en realidad la gente del pueblo lo recuerda como alguien tenaz en las asambleas de comuneros. Petra dice que ella se involucró porque siempre escuchó a su padre y abuelo discutir sobre los problemas de la comunidad.

Siempre me llamó la atención saber lo que pasaba en el pueblo, pero cuando murió mi papá me integré más a las reuniones y pues quería informarme, como había gentes que se querían adueñar de las tierras de mi papá y abuelo, pues nosotros por estar afuera no íbamos a dejar que se perdieran, pues ellos las trabajaron toda su vida. Y entonces entendí que como mi papá ya no estaba, pues ahora me tocaba a mí. Y eso es lo que he hecho, además me gusta participar. A mí me gusta lo derecho, por eso yo quisiera ser coherente como lo que hacían nuestros antepasados.

Petra por su trabajo y estudios tuvo que salir de Mezcala, y la mayoría de las personas que deciden estudiar deben de salir del pueblo. La migración de miembros del pueblo es constante. La principal migración es a los Estados Unidos, Tijuana y Guadalajara. Muchos de ellos han tenido problemas con sus tierras por el hecho de haberse salido del pueblo. Existen casos donde los hermanos que se quedaron en el pueblo se apropian de los terrenos heredados de sus hermanos que han tenido que salir del pueblo para trabajar o estudiar. Prácticamente hasta el año de 2011 con la inscripción del nuevo estatuto interno de Mezcala, se especificó el derecho que tienen estas personas con sus tierras, pues cada vez es más común que la gente deba de salir de pueblo para emplearse. Su única

obligación es que, aunque estén fuera del pueblo, deben de seguir apoyando los trabajos comunitarios y participar en las fiestas con su aportación económica. Esta obligación ha permitido solucionar la ausencia física de los distintos miembros de la comunidad.

El padre de Petra le dejó su herencia, su pedazo de tierra. Ella obviamente no lo siembra, así que ha construido una pequeña casa para alojarse ella y su familia cada fin de semana que acuden al pueblo. Sus otros hermanos no se han puesto de acuerdo sobre quien quedará como sucesor de comunero por su papá, y como Petra participa activamente en la asamblea general de comuneros, pues ella está en el censo de ampliación y reconocimiento de nuevos comuneros. Petra recuerda que ella comenzó a participar como en el año de 2007-2008.

Yo veía, veo muchos problemas en el pueblo y pues por eso a mí me gusta participar. Hay mucha corrupción y a mí no me gusta eso. Yo no vivo en Mezcala, pero estoy más enterada y comprometida que muchos de los que viven en el pueblo. Yo les dejo para el café, el pozole, la copera-cha para la gasolina del vehículo que llevará a gente a alguna reunión. Pero también, cuando estoy allá me voy a las reuniones de trabajo, a las asambleas. Yo recuerdo que fuimos a la asamblea en el 2008 allá arriba con el viejo invasor del Pandillo y pues nos tiro balazos y yo traía a mis dos hijas y a más sobrinos, pero no lo has de creer que de ahí me dieron más ganas de participar, pues me quedó claro que era una guerra con ese viejo rico.

Petra inicio a participar en el 2008 con la problemática de la invasión del cerro del Pandillo y también con la problemática de la posesión de la Isla en el año de 2010 con instituciones estatales como el INAH, SC y Ayuntamiento de Poncitlán. En varias ocasiones ella fungió como vocera en las ruedas de prensa en la ciudad de Guadalajara. Y años posteriores fue procesada penalmente en el 2011 por el invasor Guillermo Moreno Ibarra, ya que la acusó junto con otros diez miembros de la comunidad por *daños a las cosas*. Este injusto juicio (nunca presentaron una averiguación previa, ni

querellas en su contra), tardó más de seis años para que consiguiera su inocencia. En este tiempo tuvieron que estar yendo a firmar al juzgado penal de Ocotlán todos los días primero de mes. De hecho, los primeros meses tuvieron que ir todos los lunes de cada semana a firmar al juzgado de Ocotlán, después el abogado defensor solicitó se extendiera más su asistencia para firmar. Es importante mencionar que a pesar de que ya se terminó el juicio agrario por las tierras invadidas en 2022, el juicio penal en contra de los defensores de tierra en esta invasión, siguen librando su libertad en este injusto juicio penal que inicio en 2011. Ya son catorce años donde el sistema penal sigue criminalizando a los defensores de tierra en Mezcala.

Petra es sin duda un ejemplo de una mujer que a pesar de vivir fuera de la comunidad y de no trabajar la tierra, tiene apropiada totalmente el discurso y la bandera de sus antepasados de pelar por mantener las tierras comunales del pueblo, pues es la única forma de poder garantizar la existencia como pueblo originario. Resistir y luchar por la tierra es diversa también.

Orgullosa de sus raíces, menciona que ella busca que sus hijas entiendan la importancia de mantener la tradición y el territorio.

Sí me gustaría que participaran mis hijas, de hecho, ellas participan. A lo mejor no hablan como yo, o no se sientan en la primera fila, pero ellas asisten con gusto y convencidas del por qué es necesario que vayamos. Mi esposo también me apoya mucho y a él también le gusta estar involucrado en la lucha. Yo sí quiero que mis hijas sigan mi ejemplo, así como yo seguí el de mi padre, pero la verdad me gustaría más que la gente supiera sus derechos, no deben dejarse pisotear y también que fueran coherentes.

La realidad de Petra es ya muy común en el pueblo. Cada vez hay más personas fuera del territorio de Mezcala y con acciones como las de ella y su familia, están demostrando como se puede hacer comunidad, aún fuera de ella. La mayoría de la gente de Mezcala que vive en la zona metropolitana de Guadalajara, está en colonias

marginales, en la periferia de la gran urbe. Al igual que hacen los migrantes en Estados Unidos o la ciudad de Tijuana, buscan concentrarse en áreas cercanas para estar en comunicación. Las colonias más recurrentes en ZMG son, San Martín de las flores (Tlaquepaque), colonia Tetlán (GDL), colonia Jalisco (GDL), colonia Oblatos (GDL), Santa Cecilia (GDL), Santa María Tequepexpan, Loma Dorada (Tonalá), colonia Las Pintas (El Salto). Todas ellas son colonias populares, que están en el oriente de Guadalajara, y el sur de la ciudad. Esta zona, sur-oriente, es la parte más cercana a la carretera Chapala-Mezcala. Trasladarse a Mezcala de la zona sur-oriente en transporte público, puedes hacerlo en aproximadamente dos horas y media, mientras que, en vehículo propio, puedes llegar en una hora.

¿A quién recordar?

Yo quisiera que se recordara a mi abuelo Eusebio Sanabria Contreras. Mi abuelo fue soldado del gobierno (probablemente carrancista), pero él se regresó al pueblo porque nos decía que tenía que ayudar a su gente, que su trabajo era en el pueblo. Él se vino y lo vieron como rebelde, por eso nunca lo indemnizaron, pero no le importó. Pues como él anduvo mucho tiempo fuera del pueblo, conoció a muchísima gente. Y yo creo que era gente importante, gente del gobierno, pues cada que la comunidad le pedía que fuera a solicitar algo al gobierno lo mandaban luego y luego. Yo me acuerdo de él físicamente, era alto, moreno claro y siempre usaba unos huaraches de llanta y como la gente que conocía le regalaba trajes, pues siempre andaba bien entacuchado, por eso le apodaron el licenciado garra.

Él fue quien solicitó a la Reforma Agraria que viniera hacer los mapas para que se nos entregará la Resolución Presidencial y el reconocimiento del censo de comuneros. Y pues lo logró, el andaba con sus trajes y huaraches de casa en casa para juntar las firmas de los futuros comuneros. Y pues se fue a la ciudad de México y de ahí se inició todo el papeleo. Yo recuerdo que nos contaba con orgullo que en una ocasión fue con el gobernador del Estado y pues entró a su oficina y como había pura alfombra en el piso, los clavos que salían de sus huaraches se atoraban

en la alfombra y él nos decía que le dijo al gobernador de ese entonces que quitara esa chingadera de alfombra, pues no podía caminar.

Cuando falleció, nos dejó unos libros de la isla, yo aún los guardo. El no estudió, sabía leer muy poco, pero le sobraban ganas de trabajar para un bien común. Para mí fue un hombre coherente. Hacía lo que salía de su boca. A mí me gustaría que ahora fuéramos nosotros así. Nuestro pueblo necesita a personajes como él, que primero trabajaba para el pueblo y después para él.

El “licenciado garrita” (como le decían al abuelo de Petra), fue un hombre con una tarea importantísima para este pueblo, pues él fue el gestor y responsable de llevar a cabo el reconocimiento del territorio de Mezcala ante el Estado mexicano, después de la Revolución Mexicana. En el caso de Mezcala, esto ocurrió en la década de los cuarenta. Ahí iniciaron los peritajes con los técnicos de la Reforma Agraria, existe unas carpetas de estas solicitudes y trabajos en el Registro Agrario Nacional,⁷⁹ que dan fe de este trabajo. Es muy importante explicar que en estas carpetas no aparece el nombre de Eusebio Sanabria, el Lic. Garritas, ahí hay fechas, números de expedientes, nombres de gobernantes, etcétera. Donde está la historia del cómo se logró este reconocimiento es en la propia comunidad, ahí está su recuerdo, su memoria, es en los habitantes de Mezcala.

En este sentido me parece que recuperar y escribir sobre estos personajes, que den muestra del esfuerzo y de las formas que emplean para construir comunidad, y sobre todo, que existe su recuerdo en los pobladores, nos puede acercar a la escritura de una historia propia, que además puede desafiar la visión colonialista de la historia.

⁷⁹ Expediente de la dirección general de tenencia de la tierra. Dirección del área de Bienes Comunales. Departamento de integración y trámite jurídico. REF. XX 214-B. REG. ANT. 1266, Secretaría de la Reforma Agraria, Expediente I, II, III, IV, V.



Fotografía familiar resguardada en casa de la señora
Cecilia Sanabria, Mezcala.



Mónica Ramos Claro

1960-2022

Mónica nació y creció los primeros años de su vida en el Barrio de La Cuesta, el último barrio de la comunidad de Mezcala que colinda con el pueblo de San Pedro Itzicán. Sus Papás son Rosendo Ramos López (comunero) y Florentina Claro Moreno (finada). Ella creció en una familia numerosa, ya que tuvo 14 hermanos 11 mujeres y tres hombres.

Mónica se casó a los 16 años con Domingo González y fue ahí que con su esposo vivió en el Barrio de El Cerrito. Ambos tuvieron 12 hijos, 8 hombres y 4 mujeres. Mónica fue viuda y después vivió con su segunda pareja Mario Pérez, y ellos habitaron en el barrio del Centro de Mezcala. Menciona Mónica que después de muchos problemas solucionados, sus hijos han aceptado dicha relación (vivir con una segunda pareja), y eso ha permitido que ella conviva con sus hijos y nietos.

Mónica no sólo fue o ha sido ama de casa, pues sus actividades dentro de su hogar y la comunidad la han preparado

en muchos espacios distintos. Ella toda su vida ha trabajado en la tierra, desde niña hasta el día de hoy. Recuerda que cada año en el temporal de lluvia, preparaban la tierra para sembrar maíz, frijol y calabaza. Esta siembra es llevada a cabo por todas las familias de Mezcala y el papel de la mujer es relevante, pues ellas participan activamente en todo el proceso (siembra-cosecha). En el caso concreto de Mónica, menciona que muchos años, sus hijos y ella (sin su esposo), realizaron esta siembra ancestral y vital para tener uno de los alimentos básicos como la tortilla dentro de su cocina en todo el año.

La milpa, la existencia y sobre todo la realización de ella, es una muestra tajante de la existencia de una cultura milenaria, pues ahí se concentran saberes, costumbres, técnicas, etcétera de cientos de generaciones. Las mujeres indígenas, trabajan en todo el proceso. Primero se prepara la tierra antes de la llegada del temporal de lluvia. Con la primera lluvia, se va a sembrar, ahí se pone los granos y semillas de maíz, frijol, y calabaza. Después, se acude a limpiar la milpa, a quitar el zacate, para así entre agosto y septiembre, levantar la cosecha. Literalmente cuando se recogen los frutos, comienza el trabajo en la cocina, en los fogones, en las manos de las mujeres. En la comunidad de Mezcala, en los meses de mayo-junio, se comienzan a ver como las familias enteras, o parte de ella, van al monte, corrales, parcelas para iniciar con esta práctica ancestral. Defender la tierra, también se logra con la siembra de la milpa.

Otra de las siembras más relevantes en la comunidad, es la del chayote. Es necesario aclarar que la siembra del temporal prácticamente se realiza para el autoconsumo de las familias, quiere decir que no se vende el producto, mientras que el chayote, la calabaza y el ejote son para comercializar. Mónica recibió una herencia por parte de su madre, al igual que sus 14 hermanos, con eso, ella contó con un pedazo de tierra propio, y le permitió poder tener una huerta de chayote desde los 16 años. Ella y sus hijos vivieron de este cultivo como lo hace la mayor parte de la comunidad.

Las actividades de la comunidad no se centran sólo en sus tierras, sino que también, con su vecino proveedor de alimentos: El Lago de Chapala. El terreno que le fue heredado a Mónica por parte de su madre, colinda con el Lago. Así, que su familia y ella pescaron por más de 36 años. Cabe mencionar que es un trabajo que requiere mucha fuerza física pues debes de jalar redes enormes que cuelgan de ella pedazos de plomo que permite que esta se sumerja en el agua. Muchas mujeres, ellas solas o acompañadas de sus esposos e hijos, realizan este trabajo por las madrugadas.

La mayoría de estos productos (chayote, ejote, huajes, camote, pescado, charal, bagre, ciruelas) aunque los consume la comunidad, en una escala menor se comercializan dichos productos en algunos tianguis de Guadalajara. Mónica hace 23 años estuvo vendiendo por más de diez años en el tianguis de La Normal. Mientras que, en Mezcala, en los partidos de fútbol que se realizan los días domingos, también vendía fruta, refrescos, cerveza, tostadas y dulces.

Pero, aunque son demasiadas actividades en las que ha trabajado Mónica, tiene otra actividad que fue heredada por parte de su madre. Ella “ablanda”, soba a los niños y personas mayores de pies torcidos, de un nervio tenso, de empacho, levanta las mulleras de los bebés, cura el mal de ojo, menciona Mónica que hace lo que los doctores no alivian.

Ella es una mujer muy peculiar, pues ha participado en muchos trabajos comunitarios desde hace ya varios años. Y aunque el padre de Mónica es comunero, siempre ha renegado de su participación. A pesar de todo ella no ha dejado de asistir y menciona:

Para mí, Mezcala es un pueblo tranquilo más antes, había mucho respeto, había mucho diálogo con las personas mayores. Ahora ya hay muchas divisiones de los barrios de jóvenes (cholos). Antes en la escuela no había tantas maldades. Mis compañeros de escuela todavía nos vemos bien. Estuve hasta segundo de primaria. Antes había un lago limpio, ahora ya está contaminado. Antes se tomaba agua de la laguna. Ahora ya está contaminada, ya hay muchas enfermedades. Todo era bueno para uno, todo estaba natural. El pescado muy limpio. No había tantos

químicos. Por eso ahora estamos enfermos, en las plantas, animales, las frutas. Ya por eso salen de alta presión. Antes la gente duraba más de cien años. Yo creo que soy de esa gente de antes, a mí me gusta trabajar para mi pueblo.

Definitivamente este “más antes” del que se refiere Mónica, es el de una comunidad que no enfrentaba una violenta contaminación de su territorio, en el amplio sentido, pues no existía la contaminación del agua que hoy presenta el Lago de Chapala y toda la cuenca del río Santiago, y que, con el paso de los años, la industria, ganadería, gobierno, monocultivos, etcétera, han dejado que el Lago más grande de México se convierta en un vertedero de desechos tóxicos que mata ecosistemas y pobladores que se han convertido en enfermos crónicos renales. La situación actual de esta región (no solo Mezcala), es pues la de una emergencia ambiental. En este sentido, los relatos de Mónica, tan nostálgicos, no pueden ser más claro, en los cambios que ha tenido la vida por la contaminación ambiental en esta enorme región.

Por otra parte, Mónica ha participado en muchos trabajos comunitarios, incluso en aquellos donde el trabajo era la recuperación de tierras. Menciona,

He participado cuando fuimos a mochar alambre. Hace como 23 años, cuando Pablo Maldonado era presidente de Poncitlán y quería nuestro bosque para fraccionar. Esa vez subimos muchas mujeres, yo apenas me había aliviado de mi hijo Mingo. Mi papá me decía: ¡Te van a matar! Y yo le contestaba, que, pues que me maten, pero en lucha. Que iban hacer. Esa vez subimos con las dos autoridades (delegado y presidente de Bienes Comunes) y pues a lo que íbamos, a cortar alambres, pues ellos ya tenían bien cercado. Subimos por motivo de que ya circularon, pues eran personas de fuera. A los forasteros no los quieren, no queremos a la gente de fuera. Como al Guillermo que no quiere salir. Ahora ya no hay gente valiente como más antes, eran de las personas que andaban peleando por su comunidad, pues ahora hay andamos más o menos, yo espero también estar cuando saquemos al viejo invasor que está ahora.

En la década de los ochenta, se dio esta movilización de Mezcala, ya que el ayuntamiento de Poncitlán, había circulado una enorme área de la zona boscosa de la comunidad, la misma, que ahora moviliza a la comunidad en contra del empresario invasor Guillermo Moreno Ibarra. A estos hechos se refiere Mónica, por eso ella hace mención de la espera por el día que suban a la zona invadida y tengan sus tierras de nuevo.

A pesar de estar casada Mónica, ella siempre participó independientemente de su esposo, en varios trabajos comunitarios. Algunos de los que recuerda son,

Cuando se hizo la clínica. En el 1978. Yo acarré piedra con un burro que tenía. Y pues esa vez me nombraron vocal y presidente. Ahí me enseñé a picar y poner suero, pues había muchos piquetes de alacrán. También he estado en los dos plantones que se han hecho en Mezcala. El primero fue en Poncitlán hace 23 años, cuando nos alambraron el cerro, pues después nos fuimos como un mes a Ponci. Se pedía que no hubiera muchos impuestos en la presidencia. Más de un mes haciendo guardia. La tomamos la presidencia. Éramos gente de Mezcala, Ciutzeo, San Pedro, y de la Zapotera. Y el otro plantón pues fue hace poquito, aquí en Mezcala, en la casa comunal y ahí también duramos un mes cuidando la casa comunal para que nadie se metiera, pues el viejo invasor y la poli había entrado sin más permiso, a la brava. Y pues bueno, siempre hay andamos, aunque sea gritamos en las reuniones, pues nos importa qué pasa.

Mónica ha realizado prácticamente todas las actividades más comunes en Mezcala, como sembrar, pescar, comercio y también participa activamente en los trabajos comunitarios de su pueblo, en la política (no partidista) tradicional, y por si fuera poco, también es una amante de las danzas y fiestas en Mezcala. Menciona, “*más antes participé en Danzas, en los pastores y la danza de la conquista. Hace muchos años fui Reina de las Fiestas Patrias. Y pues ya ahora de vieja, sólo he sido carguera de la Virgen de Guadalupe y la Santa Cruz*”. Cabe mencionar, que sin danzas y sin cargueros, simplemente

se terminarían las tradicionales fiestas de Mezcala. Probablemente ahí, en sus fiestas, se visibiliza más los lazos comunitarios, las redes de solidaridad que tiene la comunidad.

La historia de Mónica nos acerca, por un lado, a la vida tan dura (físicamente) en los trabajos que realizan para alimentarse, vestirse, ella y su familia, pero también, nos muestra cómo se habita ese espacio con alegría, en las fiestas, danzando las trazas tradicionales, cantando los relatos en los pastores, recibiendo a decenas de personas en el patio de tu casa para ofrecerles comida en las fiestas, etcétera. Eso al igual que la tierra, se comparte.

¿A quién recordar?

Yo quisiera recordar a mi tío Leocadio Moreno Baltazar. El hizo muchos beneficios para la comunidad, dejó su historia, pues era un hombre luchador. Estaba bien atento, prestaba todo su servicio, el hacía guardias en el cerro. Tomaba a un grupito de muchachitos y se los llevaba al cerro, a los linderos a que cuidaran. Hay andaba el finado tío Leocadio con sus muchachos armados. Él era hijo de Tomás Moreno, pues de ahí viene la sangre de luchador, era gente de bien. Él también sacó a un viejo que ya estaba posicionado en la isla. Él invitaba a gente a trabajar, a los incendios.

También otro tío que me gusta recordar, es a Darío Moreno. Él movió a la gente para que se hiciera el templo, la iglesia y el toril en el Centro de Mezcala. Él al igual que mi tío Leocadio, era del barrio de La Cuesta. Mis dos tíos, eran por parte de mi mamá, ella entendía mejor que mi papá. Y pues por eso estar en la lucha, los recuerdo a los tres.

Mónica recordó a los hombres y la mujer, su madre, que la apoyaron en su forma de vivir. Mónica nunca deja de hablar y reír. Ella es una singular mujer, muy cercana a estos dos hombres que recuerda por la defensa y trabajos que hicieron a la comunidad. Cuando ella está presente en una reunión, en una fiesta, en la calle, siempre se escucha su opinión, pues saben que tiene algo que decir.

Guillermina Solorio Pérez

Los padres de Guillermina son, Tranquilino Solorio Hernández (finado) y Basilia Pérez Baltazar (vive en la ciudad de Tijuana). Su padre era del barrio de La Zalatitis y su mamá del barrio de La Cuesta. Sin embargo, cuando se casaron sus papás vivieron en el centro de Mezcala. Fueron 10 hermanos. Guille creció en el barrio del Centro. Su madre decidió salir de la comunidad en búsqueda de oportunidades laborales, así que cuando Guille tenía tan sólo cinco años, se fueron sólo con su madre a migrar de pueblo en pueblo, hasta arraigarse en el Estado de California en los Estados Unidos. Ahí, ha vivido alrededor de 43 años. Ella se casó cuando tenía 19 años y tuvo cuatro hijas. Desde adolescente, Guille trabajó en casas realizando labores domésticas y el campo.

Ella dice que siempre le gusto más sembrar, pues eso le recordaba su tierra y su padre quien se había quedado en Mezcala. Ella rápidamente se convirtió en Mayordoma (es la persona que recluta, y a la vez vigila a un grupo de alrededor de 30 personas que están a cargo de ella), en los campos de Lancaster California. Tiene trabajando unos 35 años y le faltan dos años para jubilarse.

Guillermina se divorció hace quince años y desde entonces es una mujer soltera. Ella empezó a venir a Mezcala cuando arregló sus papeles migratorios en los Estados Unidos, recuerda que fue en el año de 1985 y a partir de esa fecha, cada año venía a México, a Mezcala, para estar con su padre.



Sus padres, cada uno por su parte le heredaron a Guillermina su terreno en Mezcala (al igual que sus demás hermanos). Así, que, al tener ya un espacio físico, ella comenzó a sembrar también estos terrenos. Los últimos diez años de su vida, ha estado largas temporadas en Mezcala. Fue prácticamente con la muerte de su padre en el 2009, cuando ella realizó todo el trabajo que su papá hacía. Guille narra que su participación con los comuneros fue muy peculiar, pues ni siquiera su padre era comunero, por lo que menciona:

Los comuneros me enseñaron a participar con ellos. Me dijeron, oye Guille nos ayudas a entregar citatorias para las reuniones y pues yo les dije que sí. Y empecé a entregarlos y empecé a escuchar lo que pasaba en la comunidad, hasta que un día me nombraron Vigilante de Territorio. Así, que he participado en muchos trabajos del pueblo, hasta un día quitamos alambre en una zona invadida, era un área boscosa. También participé en el plantón del 2009. Ahí cuidamos la Casa Comunal, que nadie entrara pues había mucho desorden y a mí me gusta participar.

La situación migratoria de Guille, la comparte con cientos de personas de Mezcala. Muchas familias, pasan la mitad del año en los Estados Unidos y la otra mitad en Mezcala. Lo interesante de esta realidad, es que la comunidad sigue conservando el vínculo, la razón para alimentar la idea de conservar las tierras comunales que les han sido heredadas por sus padres. En el caso concreto de Guille, menciona que para ella Mezcala es:

Un pueblo muy bonito que todos los quisieran. Es una comunidad indígena. Uno disfruta toda la leña y la pesca. Mi papá me comentó que antes hubo una guerra, allá en la isla y creo que ahora también estamos en guerra, pues las tierras valen mucho, los llanos, la laguna. Yo por eso, la defiendo, no queremos al extranjero aquí. Que nos lo robe y que nos eche para afuera. Yo pienso heredarles este pensamiento a mis hijas. Ellas dicen que es bonito luchar por lo que tenemos. Allá (E.U.) su única lucha es trabajar. No sé si mis hijas se vendrán para Mezcala, pero yo les platico a mis nietos lo que está pasando, lo que es la realidad y pues espero que ellos continúen en la lucha.

Uno de los retos más importantes en Mezcala, tiene que ver en como construirá el vínculo con todos los miembros que están afuera del territorio, fuera de las 3,600 hectáreas de territorio comunal. Mezcala ya ha experimentado en por lo menos tres medios. El primero tiene que ver con la creación del club Mezcala en los Ángeles California. Este club ha acompañado en la comunidad, por lo menos los últimos veinte años en gestiones de infraestructura con el ayuntamiento de Poncitlán. Iniciaron con el programa 3x1, impulsado por el gobierno federal, estatal y municipal en todo el país. También está el grupo denominado "Unidos por la Cuesta", que son pobladores de Mezcala en California, que buscan realizar proyectos al margen del Estado y del gobierno municipal. Ambas agrupaciones, su único fin es contribuir y ser activos para su pueblo aún cuando están a más de 3,000 kilómetros de distancia. Por último, el medio que es más común, es que todas estas personas que han tenido que migrar, pagan sus contribuciones a los comuneros, pagan su cuota de las fiestas patronales, contribuyen económicamente en los trabajos comunitarios, pagan sueldos de peones, o cualquier otra necesidad que se requiera atender para sacar el proyecto. Salir de esta comunidad, y afuera, contactarte con las problemáticas, proyectos del pueblo, puede ser uno de los caminos para extender y comprender a este pueblo en distintos escenarios. Hacen pues comunidad, fuera de ella.

¿A quién recordar?

Yo recuerdo a mi padre (Tranquilino Solorio). Creo que era un personaje importante para Mezcala por varias razones. Él era un hombre pobre, era pescador. Hacía y reparaba canoas, redes para pescar y atarrayas. Además, tejía petates y canastos, ahora no son tan necesarios, pero en el tiempo de mi padre toda la gente alzaba sus cositas en canastos.

Él era muy alegre, quería mucho a los niños. Nunca lo vi enojado. Cuando mi mamá lo dejó y nos fuimos, él nunca se volvió a juntar con nadie, vivió siempre solo. Él tenía 30 gatos y como unos 5 perros. Sus animales lo acompañaron hasta el día de su muerte, ahí los tuvo antes de morir.

Tranquilino Solorio fue pescador. Él vivió en el centro del pueblo, a espaldas de la iglesia principal, por lo que diario caminaba unos pocos metros para ir a la orilla del lago donde tenía anclada su canoa. En la actualidad, ya no hay muchas canoas, la mayoría tiene una lancha con motor, pero aún existen pocos hombres que reman en su canoa para ir a diario a la isla. Ahí pescan y si tienen un pedacito de tierra en la isla, siembran chayote. El papá de Guille también era tejedor de redes, de canastos, esta comunidad entre sus pescadores tejen ellos mismos sus redes para pescar.



Evelia Margarita Robles Pérez

La madre de Margarita fue Francisca Pérez Gutiérrez quien murió en el año de 2003 y desde esa fecha vivió con sus abuelos Margarito Pérez Mora (comunero) y Alejandra Gutiérrez Loza, y su tía quien es madre soltera, María de Jesús Pérez. Años después, fallecieron sus abuelos, por lo que, vivió con su tía Chuy y sus sobrinos, hasta el año 2016, fecha que falleció su tía y, eso la obligó a irse a la ciudad de Tijuana, donde vive otra parte de su familia.

Cuando falleció su mamá, sus tres hermanos (dos mujeres y un hombre), se fueron a vivir a Tijuana. Mago, decidió quedarse en ese momento con sus abuelos y tías, aunque después del 2016, ella también se vio en la necesidad de partir del pueblo. Sin embargo, ella relata cómo vivió en el barrio de la Cuesta,

Para mí Mezcala es un pueblito bonito, pues la gente se mantiene de la pesca, de las güilotas, de todo lo que se da aquí. Me gusta irme a las

huertas y sentarme en las frescas. Casi todos los días voy a la plaza. Casi diario voy al panteón a visitar a mi mamá. Ella cumplió nueve años de fallecida, pero no solo me quedé en Mezcala por estar cerca de mi mamá, a mí también me gustan los bailes y platicar con muchachas y muchachos en las fiestas de agosto. Y pues sobre todo porque aquí está mi familia, mis abuelos, todo.

Ser joven en Mezcala, conlleva muchas actividades. Unas las escolares, otras las familiares, otras las fiestas. Los jóvenes tienen su propio día para hacer fiesta en Mezcala. Ellos, al igual que los adultos, forman un comité para recaudar la cooperación para realizar un baile, el domingo de resurrección. A ese día le nombran "día de los jóvenes." Un joven de Mezcala, al no tener cines, plazas comerciales, convierte en su territorio, espacios de socialización, tales como el malecón a la orilla del lago, la plaza principal, las huertas de trabajo, el bosque del pueblo, las calles del pueblo, ahí se recrea y socializa.

La madre y su abuelo le dejaron un ciento de casa a Margarita, un terreno que su abuelo le pidió que cuidara, pues toda su familia lo había conservado para los que vinieran y que ella debería de hacer lo mismo. Sus abuelos participaban en los cantos de Los Pastores que se realizan en la comunidad. Por muchos años, su abuelo fue el diablo mayor, mientras que su madre y abuela bailaban en la danza. Ella recuerda como asistían desde los ensayos que comienzan en el mes de octubre, hasta finalizar el día dos de febrero, el día de La Candelaria, donde levantaban el niño de la capilla de algún carguero. Menciona Mago, *"disfruté mucho esas fiestas con ellos. A mí me gustaría ahora participar, yo creo que muy pronto participaré en los pastores"*. El cargo de los pastores, probablemente es el más pesado de realizar, ya que inicia con los ensayos desde el mes de septiembre a octubre. Ahí los cargueros ofrecen café, vino a los pastores. Después llegan los días principales 24 y 25 de diciembre, 31 de diciembre y primero de enero, y finalmente el día dos de febrero día de la candelaria. Esto quiere decir que son por lo menos cinco comidas que ofrecen a los pastores y sus familias, además

de decenas de personas que asisten. Esos días se caracterizan por abundancia de comida, pan carguero, chocolate, atole, vino y muchos cantos.



Pastores de Mezcala, 2012. Foto Santiago Bastos

Margarita es una joven soltera de Mezcala que, aunque no asiste a las reuniones de comuneros (dice que le aburren muchísimo), carga con ella la petición de sus abuelos y su madre de mantener y cuidar su herencia. Defender la tierra, no solo se hace en las reuniones, en los plantones, existe una forma efectiva de convocar a las nuevas generaciones en seguir manteniendo el territorio, pues desde la casa, en la plática cotidiana está sembrada y acordada una idea que se ha mantenido por cientos de años, que es no vender las tierras. Menciona Mago,

Yo quiero hacer lo que ellos hicieron en su tiempo, me da tristeza que ya no estén conmigo, pero me siento afortunada de que me dejaron algo de ellos. Si yo tengo familia, pues quiero que también se enseñen a cuidar su tierra.

Su casa, su parcela, es el objeto efectivo del vínculo entre el antes y después, entre los abuelos, y los hijos. Cuando algún heredero

vende o traspasa la tierra en Mezcala (con otro originario de Mezcala), es mal visto, pues ante muchos, se rompe el lazo que hay con la tierra heredada.

¿A quién recordar?

Margarita recuerda a su abuela Alejandra o como ella le menciona "Mamá Aleja". Dice que su abuela era una tejedora.

Ella bordaba con aguja de gancho, que la cáscara de tomate, mucha costura. Y mi mamá también hacía muchas costuras, siempre recuerdo verlas bordar servilletas, que ya hacía falta dinero, rápido se ponían y salían a venderlas y pues ya resolvían el problema.

Margarita sabe bordar, pero reconoce que no como ellas.



Día de la cruz en Mezcala, 2014.

Foto Manuel Alejandro Jacobo Contreras.

Muchas mujeres en Mezcala, sobre todo las mayores, tejen, bordan pequeñas o enormes servilletas que son utilizadas en las más de 25 fiestas que se realizan en la comunidad. La mayoría de las fiestas giran en torno a las *capillas* que se hacen en las calles de Mezcala, donde son el centro principal, ya que además de montar un salón

cubierto de estas servilletas bordadas, es el espacio físico donde acuden los viejos y nuevos cargueros (encargados de realizar las fiestas. En otras comunidades se les conoce como mayordomos), para que públicamente entreguen o tomen el compromiso de realizar la fiesta el próximo año.

En realidad, si buscas tomar un cargo para realizar la fiesta el próximo año, debes de tener una bordadora, pues de lo contrario tendrías que comprar las servilletas y esta acción es muy mal vista al interior de la comunidad. Es un trabajo que realizan las mujeres, ya que también hay hombres que les gusta bordar y pueden ayudar a la tejedora principal. También es importante decir que los danzantes (hombres y mujeres), deben de bordar sus servilletas que utilizan para su vestimenta, por lo que necesariamente deben de saber bordar y tejer. Estas servilletas son pues una práctica milenaria, que va más allá de una cuestión estética.

La profundidad de las representaciones estéticas de las servilletas tiene que ver con la manera en que ellas observan y transmiten su entorno, su historia. Los colores chillantes, la naturaleza, la fauna, los alimentos que reinan en estas servilletas es una manera de transmitir su historia milenaria. Menciona Inés Moreno, *"ahí está lo más importante para hacer la vida, como, por ejemplo, la siembra, la mazorca, el lago, los peces, las montañas, la cruz, los chayotes, las flores... pues todo, todo lo que ocupamos y hacemos está ahí."* Cargar con símbolos, colores, lugares, alimentos es importante. Estos símbolos ayudan a representar lo que se es.

Recordé a las bordadoras por la paz, que ante la guerra que promovió el expresidente de México, Felipe Calderón, se desató una guerra feroz en contra de muchos civiles. Las familias de las víctimas, particularmente las madres comenzaron a bordar servilletas para denunciar su crimen. En un trabajo de la doctora Candelaria Ochoa se da voz a estas mujeres y menciona,

Cuando bordan el nombre de una persona en un pañuelo, lo sacan del anonimato porque con esa acción, ellas le devuelven la existencia en la muerte. El recuerdo de las víctimas las hace presentes, les da un lugar,

*aunque no estén físicamente. Pueden ser personas que quizá no conocieron, pero que al bordar su nombre, está ahí, siguiéndolas de cerca, en sus manos. El nombre no es una cifra más, sino una víctima que aparece, a la que dan existencia. Ese es el poder del pañuelo bordado*⁸⁰

Aunque estos pañuelos son para denunciar la tragedia que han vivido y viven miles de familias, es un ejemplo del poder y profundidad que tienen los bordados, pues ahí se nombra, se enuncia, se visibiliza, se recuerda por lo que no se olvidará. Estas servilletas, bordados son las representaciones de una realidad.

Otro dato que me parece muy significativo es cómo algunas mujeres tejedoras solucionan alguna adversidad económica con la venta de sus bordados. Lo narrado y recordado por Mago, es muy común en Mezcala, ya que las tejedoras van guardando sus servilletas y bueno, en una emergencia ahí, en su trabajo encuentran una pronta solución.

Recordar a doña Aleja, solo será cuestión de contemplar sus bordados, pues ahí, en esas mantas, está también escrita la cultura de este pueblo ancestral.

⁸⁰ María Candelaria Ochoa Avalos, (2017): "Mujeres bordando la política: certidumbres e incertidumbres de una tragedia, en Cristina Castellanos González, María Candelaria Ochoa Avalos, *Feminismos visuales*, Cámara de Diputados LXIII legislatura, México, p. 70



Guadalupe Sanabria Cruz

Guadalupe Sanabria es hija de Ubaldo Sanabria Rodríguez y Candelaria Cruz de los Santos. Ambos originarios del barrio de Las Azaleas. En este mismo barrio Guadalupe creció en una familia numerosa, pues tuvo 16 hermanos, de los cuales ya varios han fallecido.

Guadalupe se casó a la edad de quince años con Felipe Valentín (comunero de Mezcala), y menciona ella que ahí fue cuando se fue a vivir con él al barrio del Centro de Mezcala. Hasta la fecha sigue casada con Felipe Valentín y tienen solo 4 hijos.

Guadalupe se ha encargado de la crianza de sus hijos y dice ella que solo le gusta sembrar maíz cada temporal, menciona que lo siembra con toda su familia y siempre cada año. De chayotes u otros cultivos no le gusta. Ese trabajo lo ha realizado su esposo.

La casa de la señora Guadalupe está compuesta de un jardín grande donde tiene plantas medicinales y flores que ella misma

siembra y cuida. En la comunidad de Mezcala es casi un deber el tener flores, plantas medicinales en los corrales, menciona Guadalupe, que donde hay flores se sabe que hay una mujer. Lo común es que la mujer atienda estos huertos, pero en realidad existen muchos varones que se incorporan en la elaboración y mantenimiento de estos espacios, diría que es un espacio que construye la familia independientemente del género.

La familia de Guadalupe, sus hijos, nietos, nueras y su esposo, participan activamente en las asambleas y trabajos comunitarios. Y de todos ellos, solo Don Felipe Valentín es comunero, no obstante, él nunca asiste solo, siempre es acompañado por toda su familia o algunos de ellos. Guadalupe menciona

Mezcala para empezar es mi tierra, me gusta mi pueblo porque aquí nací y aquí está toda mi familia. En mi familia no había comuneros, solo mi esposo, es comunero. Yo participo, me gusta acompañar a Felipe, me nace acompañarlo, me gusta lo que platican todo ahí. Ahora toda mi familia, mis hijos y yo participamos en las juntas. Hay que saber, enterarnos de que se trata. Por eso venimos, para saber en qué podemos ayudar. A mí me invitó mi esposo, él me decía vente vamos a las juntas, pues vamos yo le dije.

Ella y su familia no sólo asisten a las reuniones de trabajo o las asambleas de comuneros, pues en los plantones, foros del Congreso Nacional Indígena, en los desfiles que se hacen en la comunidad cada 25 de noviembre, y en los trabajos comunitarios como el camino saca cosecha de la Cuesta han participado. Guadalupe recuerda con mucho entusiasmo los dos CNI que se han realizado en Mezcala (2006 -y- 2011), pues su familia (al igual que decenas de familias en Mezcala) recibió a los delegados indígenas de diferentes puntos del país en sus casas. Dice Guadalupe, que ahí entendió que en todo el país ocurría lo mismo que en Mezcala. Menciona “con nosotros fueron del pueblo huichol y de Oaxaca. Para nosotros nos sentimos a gusto de recibir a esas gentes. Les dimos desayuno, café y huevos”. La visita del CNI en 2006 y 2011, nutrió a

los habitantes de Mezcala, pues en las noches y mañanas platicaban con los delegados indígenas, y ahí, ellos les explicaban sus luchas, sus resistencias, por eso, ese foro fue muy significativo.

Casi al final de la entrevista, Guadalupe mencionó que para ella es muy importante el participar en las juntas aún sin ser comunero, pues son problemas de la comunidad, no sólo de unos cuantos. Ella menciona que es importante que participen todos los miembros de la familia, por eso ella lleva a sus nietos, menciona:

Yo quisiera que mis nietos siguieran la misma lucha en la que estamos nosotros. Que ellos vinieran a participar, pero sabe Dios que piensen ellos, que decidan ellos, pero por mí sería mucho mejor que participaran.

Sus nietos, ya participan en la comunidad, son algunos de los jóvenes que ingresaran para ocupar la sucesión de los comuneros. Llevar a los niños a los trabajos comunitarios, es sin duda, una manera de involucrarlos en este ejercicio histórico de Mezcala.

¿A quién recordar?

Yo recuerdo a una señora de nombre Aurelia Ramos, mejor conocida como “La Yeya”. Ella fue una mujer muy traza, tuvo 6 hijos y fue casada con Florindo Claro, es el que barre la plaza, que le apodan “Lindo”. Yo siempre la veía sola, bueno siempre con sus hijos, yo nomás porque la gente dice que es su viejo Florindo. Pero a ella le gustaba robar con todos sus hijos. Una vez en una chayotera andaba robando chayotes. Y no sé porque razón llevaba una capa de los pastores (un vestido de una de las danzas de Mezcala), así que el dueño se dio un susto al verla con aquellos trapos y salió corriendo asustadísimo.

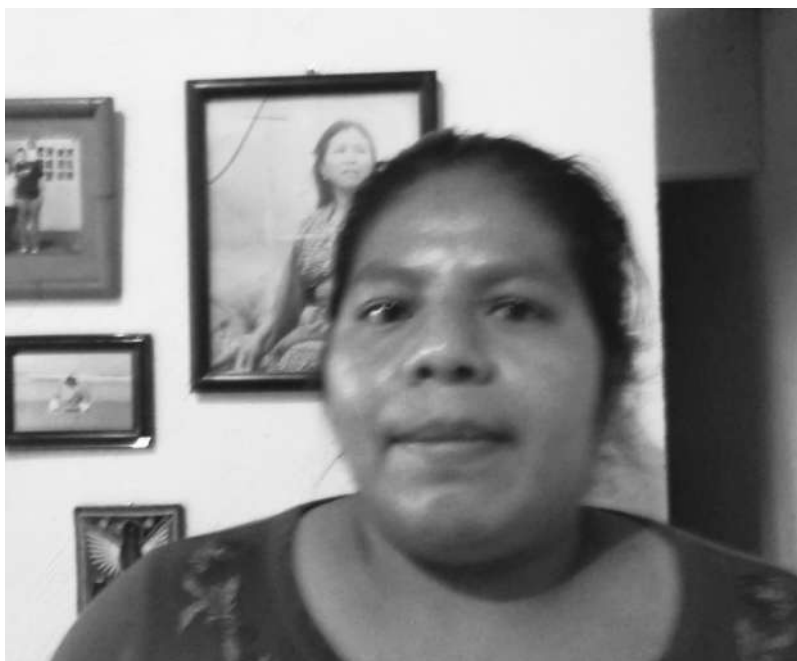
En otra ocasión, nosotros estábamos con el padre Luis. Él nos encargó vender atole y buñuelos afuera del templo y como llovió mucho, no se vendió nada y pues nos llevamos todo a la casa y como esta mujer vivía cerca de nosotros, le pidió al padre los buñuelos, pero no creas que los pedía amablemente, le dijo: “oiga pinchi padre, deme esas chingaderas para mis hijos” y como el padre no le hizo caso le empezó a mentar su

madre al padrecito. Era una mujer muy ruda, muy traza, a nosotros nos decía que nos iba hacer picadillo. Ella siempre andaba armada. Se sabe que asaltaban los camiones de la coca, de la cerveza, de la leche. Ella los paraba y mientras sus hijos descargaban las rejas de refresco y se echaban a correr.

También recuerdo que el padre Luis tenía un carnicero que le apodaba "El Coyote" y él le cortaba las carnes de animales en su mayoría vacas o también borregas. Y al padre le gustaba hacer cecina, ponía a secar la carne. Y pues La Yeya amante de lo ajeno, siempre buscaba la carne. Así que se hizo amigo del Coyote y pues seguido le pasaba trozos de carne. En una ocasión el animal que mató, fue un caballo y pues La Yeya se llevó su carne e hizo un caldo para sus hijos y dice que le salió bien prieto y pues enojada por la carne mala, se llevó su olla que estaba aún caliente y nosotros vimos cuando llegó con El Coyote y se la aventó en el lomo, le dijo: "hey cabrón, el pedazo que me diste estaba re prieto, trágate lo tu" y al final como lo acostumbraba se echaba unas risotas, carcajadotas.

No puedo olvidar como se subía a los ciruelos, o los mangos sin pantalones, solo su falda. Ya allá arriba, se ponía cuando ella sabía que iba a pasar gente y les gritaba a los hombres ¿qué me ven hijos de puta? Y les aventaba los mangos, y les decía, ¿qué no conoces? Les echaba la madre y se carcajeaba burlonamente.

La Yeya murió hace algunos años, pero sin duda es recordada por mucha gente de la comunidad. En la actualidad, una de sus hijas está involucrada con el grupo paramilitar que ha creado el invasor Guillermo Moreno Ibarra. La hija de La Yeya es conocida como la Pancha, y ahora es señalada por traicionar los intereses comunales. Sin embargo, su madre más allá del conflicto agrario actual, es recordada como algunas de las mujeres fuertes, tenaces que estuvieron también en la solución de los problemas agrarios pasados de Mezcala.



María Alicia González Moreno

Es hija de Quintín González Moreno y María Inés Moreno Baltazar. Mari creció en el Barrio de La Cuesta. Tiene ocho hermanos, cuatro mujeres y cuatro hombres. Sus padres a ella y a todos sus hermanos les heredaron un ciento de casa.

Mari, a pesar de su corta edad, tiene cinco hijos. Ella es madre soltera, y desde antes de tener a sus hijos, ella ha trabajado en la comunidad y fuera de ella. Recuerda que aún era niña cuando se fue a trabajar a la ciudad de Guadalajara como trabajadora del hogar. Muchas niñas entre doce, trece años, se van a trabajar a casas de Guadalajara y Zapopan. Existen muchas historias de abusos a estas niñas o jóvenes de Mezcala en la gran ciudad. Sabemos que no tendrían que ser empleadas por su minoría de edad, pero justo por esto las buscan a ellas, pues les ofrecen sueldos precarios. A una niña le pueden pagar desde quinientos pesos hasta un máximo

de mil pesos semanales. Algunas pueden llegar a ganar, no más de mil ochocientos pesos, en una jornada larga, de lunes a sábado, y como viven con las familias, pues disponen de ellas las 24 horas del día. Mari recuerda que se fue con dos de sus hermanas mayores a trabajar, pero a los pocos días ella se quedó sola en una casa.

A la edad de 18 años tuvo a su primer hijo, razón por la que unos años, ya no le fue posible ir a trabajar a la ciudad de Guadalajara. Cuando está en Mezcala, se dedica a sembrar en sus terrenos que le fueron heredados. Siembra maíz con toda su familia, sus padres, hermanos e hijos. Además, ha tenido su chayotera, ella deshoja, corta el chayote, lo empaca y lo vende. También sube al cerro a cortar ciruela y obtener leña. El papá de Mari es pescador, razón por la que ella también participa en este oficio milenario. Algunas veces le ha tocado acompañar a su papá o hermanos a visitar la red. Mari, es pues una mujer que, junto con su familia, viven de lo que la tierra y el lago provee. Para Mari:

Mezcala es un pueblo humilde e importante para mí. Tiene muchas cosas de beneficio. Que nos llegan ayudas a la comunidad y sobre todo que las tierras nos da para mantenernos. Yo creo que Mezcala es indígena, pues aquí no pagamos como en Guadalajara, allá ya pagan hasta para ir al baño. Nosotros somos libres.

En la familia de Mari, nadie es comunero. Su abuelo materno, Darío Moreno era comunero y quien está tramitando su sucesión para suplantarlo es la madre de María, Doña Inés, menciona Mari:

Mis hermanos, mi papá y yo, animamos a mi mamá para ir a participar en los asuntos del pueblo. Yo personalmente he ayudado cuando hay juntas, o que se tiene que hacer comida para las gentes que trabajan en algún proyecto de la comunidad, esa ha sido mi participación. También ayudé en el camino saca cosecha de La Cumbre, vamos a cortar zacate a la capilla para que se vea bonito, o barremos las calles. Yo quisiera que mis hijos participen cuando a ellos les toque. Para que ellos vayan a defender su comunidad, que sigan siendo libres.

Mari, es el ejemplo de una mujer joven, madre soltera, independiente, pero que trabaja junto con sus hijos, hermanos y padres en la comunidad. Ella y su familia, son pescadores y chayoteros, además de que cada temporal siembra su milpa. Ser madre soltera en esta comunidad, puede ser difícil como en cualquier parte del mundo, sin embargo, aún se sigue cargando con un estigma sobre el estar “sola”, pero la realidad, es que Mari no es la única madre soltera en esta comunidad, y cada vez hay un poco más de apertura de entender otro tipo de familias.

¿A quién recordar?

A mí me gustaría que recordaran a mi tío abuelo, Marciano Moreno. El hacía atarrayas para la pesca de güilas. Él pues nos enseñó a cazar, pescar a las güilotas y comerlas. Él se sentaba a fuera de su casa que aún es de adobe, y se ponía a cocer con una aguja de madera, y de ahí las pegaba al palo duz. Y ya nos daba nuestra red y nos íbamos al cerro de la Güilota a cazarlas.

También hacía atarrayas, pues era pescador. No solo tejía, también hacía los plomos para las atarrayas. Él no era comunero, pero le gustaba participar. Yo creo que él y mi mamá me enseñaron la importancia de participar por la comunidad. Mi abuelo Marciano me decía, que si estuviera bueno él iría. Y pues me animaba para que participara. Él me contaba de Tomás Moreno, que era una persona muy importante y que él murió por defender a la comunidad, pues recuperó las tierras de Mezcala que habían sido invadidas por una gente de Poncitlán.

Otra de las cazas tradicionales, es lo que los pobladores de Mezcala llaman “pesca de güilotas”. Esta pesca es en realidad, cacería. Probablemente al utilizar una red semejante a la utilizada en la pesca, es por lo que lo llaman así. En los amaneceres y atardeceres de Mezcala en el mes de octubre, es muy común ver en los caminos a un grupo de jóvenes que van a la pesca de güilotas. Estas las cocinan de distintas maneras, doradas, en caldo, en birria, mole, etcétera. Los habitantes esperan esta fecha para comerlas. El

abuelo Marciano, era pues un pescador y tejedor. A pesar de que en la actualidad aún los pescadores tejen su red, son pocos los que cuentan con las habilidades que el poseía.

La otra persona que recuerda Mari es a su mamá Inés Moreno. Mari vive en la casa de sus padres, y su admiración a su madre es por ser una mujer comprometida con los asuntos comunales y también ella y su familia son reconocidos por tomar cargos, fiestas cada año. Esta familia, es muy bien vista en la comunidad por realizar los cargos "bien hechos". Ambas, Inés y Mari, madre e hija, son mujeres que literalmente viven de la tierra y agua de Mezcala, y además hacen la tradición, velan y promueven las fiestas, espacio donde están los lazos más profundos y comunitarios de Mezcala, por eso, no es difícil entender de su participación en los asuntos comunales de este pueblo.



María de Jesús Pérez Gutiérrez

1968-2016

María de Jesús era hija de Margarito Pérez Mora (comunero) y Alejandra Gutiérrez Loza. Ambos han fallecido. Ella creció en el barrio de La Cuesta y a la muerte de sus padres le entregaron dos pedazos de tierra, al igual que sus otros cinco hermanos.

Chuya fué madre soltera, tuvo tres hijos y estuvo a cargo de una sobrina, hija de su hermana que falleció hace más de diez años. Sus ocupaciones fueron múltiples. Varios años vivió en la cabecera municipal de Poncitlán, ahí trabajó en el mercado municipal en un puesto de tortillas hechas a mano. Cuando regreso a vivir a Mezcala, con sus padres, ella se hizo cargo de realizar las labores del hogar y de sembrar chayote, coser ropa y bordar servilletas.

No es muy común que la gente migre a Poncitlán, en todo caso, las primeras opciones son a los Estados Unidos, Guadalajara y Tijuana, sin embargo, algunos deciden buscar empleo y nueva

residencia en lugares relativamente cerca, tal como Poncitlán, Chapala, Ocotlán y Ajijic. Ella al haber trabajado en la cabecera municipal de Poncitlán, vivió en carne propia el fuerte racismo que existe frente a la cultura del pueblo coca, mencionó Chuya:

Me molesta mucho cuando la gente de ahí (de Poncitlán), habla de la gente de Mezcala. Ellos, se burlan de uno, los de Ponci ven a la gente de aquí (Mezcala) como chantes, a pesar de que se sirven de uno, sobre todo cuando quieren elegir un presidente nos buscan por tal de obtener un voto.

Se le dice “chante” a la gente de Mezcala y San Pedro Itzicán, y claramente es una forma despectiva de llamarles. El gobierno municipal de Poncitlán en su página web,⁸¹ menciona que no existen pueblos indígenas en su municipio, incluso, solo se hace mención de algunos purépechas de Michoacán que viven en Poncitlán, pero esta situación revela lo profundo que está el desprecio a la otra cultura. Considero que el racismo es fundamentalmente ignorancia, en ese sentido, el desconocer, negar las culturas milenarias existente, empobrece a este municipio.

María de Jesús, siempre defendió y algunas muchas veces se peleó con gente de Poncitlán por el racismo que tienen algunos pobladores contra gente de Mezcala y San Pedro Itzicán. No obstante, también hizo muchas amistades, incluso con gente de la presidencia municipal. Hace unos años (2010) la animaron para que se lanzara como delegada del barrio de La Cuesta, pero al final por no militar claramente en un partido político no logró ser delegada. Chuya creía que, desde ahí, de un espacio municipal se podía defender y ayudar a su comunidad.

María de Jesús creció con el ejemplo de su padre Margarito, quien era comunero y menciona que fue él quien le enseñó la importancia de cuidar las tierras del pueblo. Mencionó “*Para mí Mezcala es un pueblo indígena, aquí siempre se ha luchado por*

⁸¹ <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/poncitlan>

defender pues nuestra comunidad. Desde mis abuelos hasta nuestros papás y ahora nosotros". Con la muerte de su padre, ha quedado vacante su lugar como comunero y están intentando dos de sus hermanos y ella ponerse de acuerdo para elegir quién será quien suceda a su padre en la Asamblea General de Comuneros. Chuya mencionó que ella quisiera ocupar este lugar por su padre, ya que participa y apoya al grupo de comuneros. Su participación fue de auxiliar en trabajos concretos, en la elaboración de comida para los grupos de trabajo comunitario, por ejemplo, cuando ocurre algún incendio y tienen que ir gente a apagar la lumbre en el cerro, ella les apoyó con agua y otros alimentos y también a su hijo varón lo mandaba en la cuadrilla a combatir el incendio.

María de Jesús, murió en el mes de noviembre de 2016, tras de pelear con un cáncer de pecho. Chuya no tenía seguro social, por lo que nunca tuvo un tratamiento correcto de cáncer. Ella se atendió por tres años en las clínicas de salud que hay en la comunidad, que solo le aconsejaban los médicos que se tratara de manera particular o trasladarse al Hospital Civil de Guadalajara. Cualquiera de las dos opciones le fueron imposibles. Ella murió en casa de su tía Inés Moreno.

A su muerte, dejó a sus tres hijos, dos niñas y un varón, de entre ocho y trece años. Su prima María González los tiene en su casa, ellos viven ahora con ella. Me parece muy lamentable la desatención médica que hay en estas poblaciones, donde la gente no solo muere sin atención médica, sin un diagnóstico, sino que también muere con dolor. Pero también, me parece que cuando se vive en estos grupos comunitarios, los huérfanos, los acoge la familia o incluso amigos cercanos, quiero decir, que son niños que no están solos, ni orientados hacia una casa de asistencia social.

La entrevista que le realicé a Chuya fue dos años antes de su muerte, y ella en ese momento ya tenía complicaciones de salud, pero por muchos meses ella se trató con hierbas del monte, pues decía que esa era su única medicina.

¿A quién debemos recordar?

Chuya recordaba a su tío Simón Moreno (comunero, finado), quien vivió en el barrio de La Cuesta y muy cerca de su casa. Ella recuerda como él siempre les insistía en apoyar las luchas de la comunidad. Mencionó Chuya:

El tío Simón Moreno, también luchó por la comunidad. Él siempre me decía que no permitiéramos que entraran los forasteros, pues así ya nos iban a cobrar impuestos, pues iba a llegar el día que no íbamos a poder pagar nuestras casas y nos podían embargar nuestras tierras. Por eso él decía que mientras Mezcala fuera una comunidad indígena nadie puede embargar aquí, y pues esa es la lucha ahora.

Esta lucha ahora está depositada en sus pequeños hijos. Los tres son los herederos de un pie de casa en el barrio de La Cuesta y una huerta a la orilla del lago. Sus hijos aún son muy pequeños, pero en poco tiempo, se harán cargo ellos solos de sus tierras.



Rosa Moreno Claro

1946-2016

Los padres de Rosa fueron Leocadio Moreno Baltazar y Edmunda Claro Jacobo. Tuvieron una familia pequeña, ya que solo fueron tres mujeres y un hombre. Una de las mujeres, murió a los 4 años de vida. Por lo que en realidad Rosa sólo convivió con sus dos hermanos.

El padre de Rosa, era una persona muy controversial en Mezcala, era hijo del capitán Tomás Moreno y pues a él siempre se le asociaba por andar en problemas por su temperamento. Comenta su hija Rosa que ella ignora por que tuvieron que salir algunos años de Mezcala, pero sabe que fue por problemas de su padre. Así que prácticamente cuando ella tenía cinco años de edad, se fueron a vivir a la ciudad de Guadalajara por la zona del Panteón Nuevo. Ahí, Leocadio laboró en la obra, pero siempre llegaba gente de Mezcala a su casa. Rosa al igual que sus demás hermanos, comenzaron a trabajar a temprana edad.

Ella recuerda que, a la edad de 13 años, trabajó en casas haciendo labores del hogar. No le gustó mucho y después trabajó en una florería, y ahí la invitó a trabajar Ruperto Moreno (de Mezcala), en el Mercado Alcalde, donde vendían algunos productos de Mezcala, como el chayote, pescado, ejote, ciruela. El estar en Guadalajara, le permitió a Rosa seguir en la escuela y a los 17 años de edad estudió como auxiliar de enfermería. Este curso la alentó a terminar su secundaria, para así entrar a la carrera de enfermería en la Universidad de Guadalajara. En el año de 1972 terminó su carrera, pero trabajó en un hospital como auxiliar de enfermería desde 1968. Para esas fechas su hermano mayor ya se había casado con una mujer de Mezcala y él y su padre se habían regresado a vivir a Mezcala. En la ciudad sólo se quedó Rosa, su hermana Irene y su madre Edmunda.

Ella trabajó en el Hospital de Pediatría del Centro Médico en Guadalajara, en el Hospital Civil Viejo y el Hospital Ayala del IMSS. En 1976 se fue a estudiar un año a la ciudad de México una especialidad en enfermería. Después en Guadalajara tomó otra especialidad en 1979. Por lo que en su corta edad, ya era jefa de piso en ambos hospitales donde trabajaba. En el Hospital Civil trabajó 15 años, mientras que en el Instituto Mexicano del Seguro Social 31 años, lugar del que se jubiló hace quince años.

Rosa tuvo hijos hasta sus 36 años. Fue madre soltera y menciona que ella tenía mucho miedo pues en Mezcala a la mayoría de las mujeres que tenían hijos sin estar casadas las corrían de sus casas. Lo cierto es que ella era una mujer independiente económicamente, y culturalmente ella entendía que no era la mejor manera de tener familia, mencionó:

Me costó mucho trabajo que mi papá entendiera que iba a estar sola, sobre todo como era él, necio, duro. Yo creo que fui de las primeras mujeres que enfrentamos esta realidad en la comunidad. A mí me ayudó mucho ya tener edad, no era una niña, una jovencita. Pero de todos modos fue bien difícil, era casi un tabú las mujeres solas en nuestro pueblo.

Definitivamente, las madres solteras están dando una batalla para cambiar algunos lineamientos culturales que afectan la vida de muchas personas. Por lo que también, son realidades que se discuten y construyen nuevos acuerdos para todos. Es difícil cambiar una idea, una costumbre, pero estas mujeres tuvieron que abrir camino hacia la construcción de nuevas relaciones sociales.

A pesar de que Rosa desafió en muchos sentidos el ser mujer en Mezcala (estudios, trabajo, madre soltera), ella fue siempre muy clara y orgullosa de la cultura a la que pertenecía. Para Rosa, Mezcala

Es mi tierra, que, aunque vivíamos en Guadalajara, nunca nos separamos de aquí, pues siempre estábamos aquí, de formas distintitas, pero ahí estuvimos. Incluso en Guadalajara pues vivíamos con gente de la misma comunidad, alguna familia, otras amistades del pueblo. Yo hice lo mismo con mis hijas, les enseñé a querer y defender nuestro pueblo, tal como hicieron conmigo mis padres y abuelos. Ahora que me he jubilado, pues ya estoy de vuelta en mi pueblo. Para mí Mezcala es comunidad indígena porque siempre se ha defendido el lugar ante todas las personas que quieran hacerse dueños. Por ejemplo, en la isla estuvo una persona que venía de Poncitlán y no se quería salir, pero a insistencia de mi padre él fue quien lo sacó. Yo recuerdo a mis padres que nos insistían que debíamos de cuidar porque era comunidad indígena. Que no dejáramos entrar a ningún extraño. Para mí sí es importante, hasta ahorita hemos vivido entre comillas, autónomos. Ahora solo está el viejo del Pandillo de invasores, pero pronto lo sacaremos.

Cabe mencionar, que en la familia de Rosa su padre y su hermano mayor eran comuneros. Cuando muere su padre, Rosa ocupó su lugar en la asamblea general de comuneros. En el año de 2014 comenzó a tramitar el juicio sucesorio de su padre y así poder ocupar legalmente el lugar de su papá. Fue un trámite que tardó un año aproximadamente, por lo que en octubre de 2015 el Tribunal Agrario la reconoció como comunera. Menciona Rosa:

Aunque no estaba reconocida como comunera, yo de todos modos participo en los problemas de la comunidad. Ahora que me jubilé, empe-

zaron los problemas con el invasor Guillermo Moreno Ibarra, así que hemos estado ahí, en esa lucha. Y pues estamos mucha gente que no somos comuneros, pero que somos originarios de nuestro pueblo, y que por esa razón debemos de pelear. Yo me acerco cuando ocupan apoyo, en cooperaciones económicas, en los plantones. Mientras se resuelve el caso, hay que acudir a las reuniones, en el cerro. Si ellos cuidaron, imagínate uno, ya tienen el camino, la enseñanza. Hay que estar listos y no permitir que llegue nadie a invadir.

Rosa es también, la historia de una mujer que, desde fuera de su territorio, construye comunidad. Ella se jubiló en 1999 del IMSS, por lo que sus estancias en Mezcala cada vez fueron más largas hasta comenzar a vivir de nuevo en su casa en el barrio de La Cuesta en 2009. Rosa, doña Rosita, como la recuerdan en Mezcala, murió en octubre de 2016. Está sepultada en el panteón de Mezcala como ella les pidió a sus dos hijas. Cuando la sepultaron, los comuneros que asistieron a despedirla, le dedicaron unas palabras de agradecimiento por su trabajo en los juicios agrarios de Mezcala y la reconocieron como una de ellos, comunera de Mezcala.

Rosa, fue mi madre. Ella me enseñó la historia de la comunidad, a través de sus narraciones y de sus prácticas. Me enseñó a comer la comida de Mezcala en Guadalajara. Cuando estábamos en Mezcala, me enseñó a pescar, a limpiar pescados y cocinarlos. Me enseñó a prender la lumbre para el fogón. También me enseñó a caminar el monte de la comunidad, me enseñó a ir a los pozos de agua para tenerla en casa. Caminamos muchas veces el camino y ahí cortábamos ciruela, huajes, huamúchil, zapote. Nos llevó cada año, a las fiestas del pueblo. Me enseñó del respeto al tomar un cargo para hacer la fiesta, también me enseñó a bailar en la plaza. Ella me llevó por primera vez cuando yo tenía doce años a la isla de la comunidad, desde ahí, me mostró el territorio del pueblo. En tiempos de lluvia, nos llevó a la siembra de la milpa y en Guadalajara, en un espacio de tres metros, tenía una chayotera, que recuerdo como algunos de nuestros vecinos se admiraban de lo que podías cultivar en un espacio tan pequeño. Ella cargó con su

cultura siempre, trasportó creencias, ritos, prácticas, alimentos que siempre obtuvo en Mezcala y que cuando ya no estaba físicamente en el pueblo, lo llevo consigo siempre.

¿A quién recordar?

Mi papá y abuelos. Ellos hicieron mucho por nuestro pueblo. Mi abuelo materno, Aniceto Claro, él fue hasta la Secretaría de Educación en la ciudad de Guadalajara (nos contaba mi mamá que se fue en burro), a solicitar un maestro para el barrio de La Cuesta. Mi abuelo decía que se debía saber las letras en nuestro pueblo y creo que eso es importantísimo. A los mejor no peleó o luchó en la guerra, pero esa también es una lucha digna.

Mi abuelo paterno fue el Capitán Tomás Moreno, quien vivió y murió en la lucha. El recuperó un área invadida en la comunidad, muy cerca donde está ahora la invasión con el viejo Guillermo. A él cada año lo recuerda y celebra la comunidad, por su trabajo que hizo en nuestro pueblo. Y por último, me gustaría que se recordara a mi padre. Él siempre nos explicaba que era la palabra indígena y que era la tierra. Él fue el que nos acercó a la historia de nuestro pueblo y también él fue el que saco al hombre de la isla. Nos enseñó el derecho, la justicia y el respeto.

Rosa recuerda a sus dos abuelos que, sin duda, lideraron diferentes batallas en Mezcala. Por un lado, el abuelo Aniceto Claro, quien buscó que se asignara a un maestro para enseñar a leer y escribir a los niños del barrio de La Cuesta de Mezcala. Y, por otra parte, las acciones del capitán Tomás Moreno, quien no solo es recordado por Rosa, sino por todo el pueblo de Mezcala y la comunidad vecina de San Pedro Itzicán, ya que recuperó tierras invadidas en ambas comunidades.

A Rosa y sus hermanos, en varias ocasiones les llamarón a eventos cívicos de Mezcala y San Pedro Itzicán, para entregarles diplomas, reconocimientos por ser sucesores del capitán Tomás Moreno. Para ella, siempre fue un compromiso recibirlos, pero su trabajo la imposibilitó estar en muchos de los trabajos que requería

la comunidad. Quisiera concluir, expresando una situación que me tocó vivir con ella, y del como entendí que puedes construir comunidad, aun cuando esta físicamente fuera de ella.

Mi mamá todos los días leía el periódico en la noche, en su cama. Seguramente se traía el periódico del hospital. Una noche, me dijo que en el Museo Regional, en el centro de Guadalajara, hablarían de los insurgentes de Mezcala de 1812. Me dijo con mucho entusiasmo que iríamos. Yo tenía quince años, recuerdo que fue en el año de 1997. Llegó el día de la presentación y me llamó mi mamá de su trabajo para decirme que alistara a mi hermana menor, para irnos al Museo Regional. Por la tarde, llegó a la casa, se cambió, y tomamos un camión que nos llevó al centro de la ciudad. Llegamos y me pareció hermoso el recinto, nunca había estado ahí. Después me emocioné más al escuchar la historia que me habían contado los abuelos, mi tío Sebastián y mi madre en muchas ocasiones. Los asistentes estaban atentos al relato de la ponente. Cuando ella terminó, todos aplaudimos y preguntó si alguien tenía una pregunta. Después de unos segundos, mi madre levantó su mano y comenzó a hablar. Inició diciendo que era originaria de Mezcala, razón por la que todo el auditorio volteó con nosotras que estábamos sentadas en la última fila. Debo decir, que no sabía que diría mi madre, pero sus palabras fueron de denuncia, de acentuar como vivía la comunidad en un total olvido. Mi mamá mencionó que los héroes de la insurgencia en la isla de Mezcala (1812-1816), aún seguían vivos, pues todos los herederos de esos héroes estaban en una situación precaria, sin salud, sin caminos, carreteras, sin educación y sin un pago justo a sus cultivos. Al final, recuerdo que ella mencionó que la comunidad enfrentaba diversos juicios agrarios por invasiones a su territorio, entonces, efectivamente la guerra seguía. No sé por qué lo hizo, pero sé que creía conveniente que todas esas personas entendieran que los problemas no se habían terminado.

Nunca se lo dije, pero desde ese día que ella habló sin titubear con esos desconocidos, cambió mi forma de verla para siempre.

Ella era una mujer bajita, con una voz muy ladina, evitaba las confrontaciones, pero ese día la vi enorme, fuerte, segura, ruda.

Los desconocidos le aplaudieron y al acabar el evento, se acercaron muchos para pedirle su contacto y poder mandar algunas brigadas de salud a Mezcala. Recuerdo que sacó una pequeñita agenda que cargaba siempre y comenzó a tomar el número de teléfono de varios de ellos. No sé qué pasó después, si efectivamente se realizó algo en Mezcala, pero sí recuerdo que ella le llamaba por teléfono a su hermano Sebastián para indicarle quien iría y le decía que no tuviera miedo, que todo estaba bien. Muchas noches, cuando estábamos por dormir y platicábamos de ese día que habló en el Museo Regional, suspiraba y me decía que ella quería volver al pueblo. Aunque nunca se desvinculó de su comunidad, siempre añoraba su retorno.

Conclusiones

El largo camino de las mujeres del pueblo coca de Mezcala, Jalisco. Retos y desafíos

Realizar este trabajo, me permitió multiplicar y llenar de significado al relato histórico. Considero que es la primera vez que un documento que escribo modifica todas mis perspectivas y expectativas previas que tenía sobre el fenómeno socio histórico. A todas las entrevistadas las conocía de toda la vida, pero al escucharlas y comprender que las acciones que realizan a diario son fundamentales para la vida comunitaria y, por tanto, para el mantenimiento del territorio, me permitió encontrar más dinámicas, prácticas que se realizan al interior de un núcleo colectivo como lo es Mezcala.

Las mujeres en el mundo en este momento histórico para nosotras, donde se despliegan proyectos con creaciones revolucionarias, que germinan en distintas geografías y que se está construyendo nuevos conceptos, y sobre todo abriendo muchas más posibilidades de ejercer y hacer política, es sin duda, un momento especial para sensibilizarnos y esforzarnos a leer el mundo desde los terminos, espacios, tiempos, conceptos que están creando constantemente. Este trabajo, me trasportó a ese lugar donde hay que observar y escuchar con atención las demandas y prácticas de millones de mujeres. En mi estudio eso fue lo que encontré en estas mujeres y sus historias, ya que me permitieron ampliar mi panorama del ser mujer y del complejizar el significado de la lucha de las mujeres contra el capitalismo patriarcal. Probablemente existen muchos más retos y desafíos en este largo caminar emancipatorio de las mujeres, pero considero que es necesario partir de lo que

ya se está realizando y caminando. Enseguida explicaré algunos puntos que me parecen necesarios puntualizar y a su vez dejar abiertas algunas de las reflexiones principales en el trabajo.

I. Luchas contra el sistema capitalista patriarcal. La insistencia de nombrar que la lucha de las mujeres no solo se sujeta a la obtención de derechos igualitarios, que también tiene que ver con la postura crítica y amplia de lo que está moviendo a millones de mujeres en la actualidad, y que se simplifica en el señalamiento del sistema capitalista patriarcal como el promotor de violencia y muerte contra la vida del planeta, contra la vida de millones de mujeres, es lo que ha permitido ampliar las filas del feminismo.

La primera vez que escuché y comprendí la denuncia del sistema patriarcal fue con las mujeres Kurdas que desde la guerra que combaten contra ISIS y el Estado Turco, denunciaban al sistema capitalista patriarcal; ellas como mujeres de oriente, con toda una historia de exclusión en sus sociedades, son las que están desafiando de frente a este sistema. También las mujeres zapatistas lo explicaron desde sus formas, sobre la urgencia de luchar contra el sistema capitalista patriarcal. En ambos casos, el objetivo tiene presente la obtención de derechos igualitarios y junto con ello, la destrucción del capitalismo patriarcal, ya que eso garantiza ir a lo profundo, la raíz de esa desigualdad de derechos y violencia sistemática a las mujeres, a la vida. Las kurdas, las zapatistas, están presentes (en su postura, pensamiento, lucha), en las marchas de mujeres alrededor del Mundo.

En las luchas y resistencias actuales, son las mujeres quienes aparecen en el primer plano. ¿Qué puede ser más desafiante para el capitalismo patriarcal, que millones de mujeres están construyendo otros mundos posibles? La marcha internacional de mujeres del 8 de marzo de 2020 fue esperanzadora para la humanidad, pero brutal para los gobiernos. Presencié y marché en la ciudad de Guadalajara con aproximadamente 35,000 mil mujeres. Fue una marcha nueva para mí. Ninguna mujer, pronunció el nombre del presidente de México, pero el señalamiento al sistema capitalista, al sistema patriarcal, al Estado como operador de ambos sistemas, el machismo, feminicidios, estaban ahí, en todas las consignas. Observé tanta claridad, y lo que más me impresionó es que la marcha no buscaba una mesa de negociación o que el gobernador de Jalisco o el presidente de México les atendiera, era una marcha

para escucharse entre la enorme diversidad de ser mujeres, y acordar de que ninguna mujer debería de caminar sola en su demanda, en su lucha; y que no hay nada qué negociar con el enemigo común, pues se busca un cambio de raíz y eso implica la destrucción del sistema actual. El objetivo es ambicioso, para muchas personas parece imposible, pero considero que el marcar una meta de esa magnitud, es la única posibilidad de garantizar un cambio total, una construcción nueva para una sociedad nueva. En esta marcha y en los miles de movilizaciones actuales de las mujeres en el mundo, las habita una enorme necesidad de cambiar lo existente. Caminan en otros tiempos distintos a los de la clase política y el mercado, y las formas y construcciones teóricas y prácticas están siendo creadas por ellas.

II. Feminismo nutrido y diversificado por las luchas de las mujeres en el mundo. Las multitudinarias movilizaciones de mujeres en el mundo actual han construido un más allá del concepto y prácticas del feminismo, pues ahora desde el feminismo se ha logrado hacer visibles otras luchas. Ante las diversas formas del ser mujer y de las distintas prácticas y demandas que tienen millones de mujeres, es que el feminismo acoge las múltiples demandas, es por esto que ahí están: pañuelos verdes, morados, rosas, negros, banderas anarquistas, pancartas de hijos desaparecidos, de violencia en el hogar, feminicidios, banderas de los distintos pueblos originarios, banderas de LGTB, etcétera cada quien, con su demanda, su postura, pero con un señalamiento compartido al sistema capitalista patriarcal.

III. Movilización de mujeres de Mezcala. La movilización de las mujeres de Mezcala es doble. Por un lado, está la lucha por la conservación de su territorio y cultura, pero también, lucha por exterminar las prácticas y creencias que ha dejado el sistema patriarcal en la vida de este pueblo. En la comunidad de Mezcala existe machismo, violencia intrafamiliar, los cargos públicos (económicos, religiosos, políticos), todos ellos, siguen en manos de los varones, porque se cree que así toca, es innegable que Mezcala está impregnado de prácticas patriarcales al igual que el resto del mundo, por eso, la lucha que llevan estas mujeres en su vida cotidiana (pescadoras, campesinas, comerciantes, etcétera) son retadoras frente a este sistema impuesto que designa cual es el rol de las mujeres y que

como observamos en el trabajo, ninguna de ellas, se reduce solo al trabajo del hogar, en la cocina. En cambio, vemos como salen y habitan ese territorio en todos los espacios posibles, con o sin aprobación de los varones y del sistema capitalista patriarcal. Las mujeres de Mezcala comienzan a cuestionar sobre el papel que ocupan ellas en la comunidad, que sin duda es en desventaja frente a los varones. A pesar de que las mujeres de Mezcala tienen derecho a la tierra, que son dueñas de la tierra que les ha heredado su madre o padre, existe una sociedad que señala, margina y excluye a la mujer. En este sentido, Mezcala no puede avanzar sin que las mujeres sean ya reconocidas como comuneras, como dueñas de las más de 3.600 hectáreas de tierra comunal. Las mujeres de Mezcala necesitan generar espacios propios de mujeres donde se organicen y exijan su lugar a los demás miembros de la comunidad. Por eso, la lucha de las mujeres es doble, pues luchan contra el Estado y mercado por conservar su vida milenaria y la lucha que deben hacer al interior de su comunidad para derribar las creencias y prácticas que ha sembrado el patriarcado. Su lucha es por la vida. Quiero decir, que ya se están ejerciendo prácticas antipatriarcales y anticapitalista, habitadas sin duda con muchas contradicciones, pero ya está haciéndose lo que nos dicen que es imposible de hacer. En las catorce entrevistadas sus prácticas desafían a lo que el patriarcado determina que es ser una mujer; Ellas trabajan la tierra, son vigilantes de territorio, pescadoras, comerciantes, encargadas de trabajos comunitarios, hacen la fiesta tradicional, se divorcian y si así lo deciden se vuelven a casar con una nueva pareja, se encargan de sus hijos, estudian, danzan, curan, movilizan a su comunidad, suben al cerro a desalambrar, etcétera. Hacen todo lo que no les permite el sistema patriarcal hacer.

IV. Teoría y práctica anticolonial y antipatriarcal en Mezcala. Pensar y ejercer prácticas cotidianas de manera anticolonial y antipatriarcal puede ser muy cuestionado por su radicalidad, ya que el sistema capitalista, colonialista y patriarcal en el que vivimos, es un sistema donde se nos informa e impone la idea de la imposibilidad de salirnos de la manera en que ellos propone se debe de hacer la vida: individualista, consumista, clasista, racista, pero aromatizada con igualdad de derechos, de mercado, de gobiernos democráticos. Por eso, parece imposible lograr la destrucción de este sistema, pero lo que encontré en el relato de las mujeres de Mezcala, fueron infinitas

de prácticas y pensamientos anticoloniales y antipatriarcales que ya se hacen. Por ejemplo, cuando ellas recuerdan a Adelita o el Lic. Garritas, descolonizaron la historia, su historia, pues para la historia colonial relata como el Estado mexicano repartió las tierras a los pueblos originarios, en cambio, la gente de Mezcala, sabe que quien realizó el trámite de la certificación de sus tierras ante el Estado mexicano, fue uno de ellos, y este no fue a pedir tierras, pues la comunidad sabe que son suyas, aunque el Estado, en su historia lo narra de manera contraria a como lo perciben los nativos de Mezcala. El Estado mexicano parte de una historia colonial, ya que, desde el paternalismo, papá gobierno le dota, le entrega, le certifica las tierras a un pueblo. En cambio, en la historia anticolonial, se es consciente de que la tierra es tuya, y solo certificas tus tierras con el nuevo gobierno. Por otra parte, la existencia de Adelita como una revolucionaria, muestra como esta mujer desafió al sistema e hizo lo que no tenía permitido, tomar armas, dejar su casa, su cocina, su pueblo y recorrer el país por una causa revolucionaria, ahí están las prácticas anti patriarcales, pero también, todas las historias de estas catorce mujeres, que no solo han habitado su hogar, sino que recorren los montes, el lago, los tribunales, la cárcel, la universidad, la ciudad, etcétera al igual que los demás miembros de la comunidad. Que mejor lucha, que la que sin permiso se comienza a ejercer.

V. No se ha necesitado de ser comuneros para defender la tierra. Otro elemento digno de estas mujeres y que también lo comparten con cientos de jóvenes y niños de Mezcala, es que no se han detenido en la defensa de su territorio, de su vida, por no ser o estar reconocidas como comuneras. Y además está muy claro en muchas de ellas que la tierra no solo se defiende en una marcha, en la oficina de Bienes Comunales, en los tribunales, etcétera, sino que también en el monte, el lago, la danza, el bordado, al migrar y mantener el vínculo, etc. No obstante, es innegable la urgencia de nutrir con mujeres, jóvenes y niños al gobierno tradicional de Mezcala. Probablemente este es el reto principal de cumplir en Mezcala. La inclusión de la diversidad de actores en el gobierno tradicional de Mezcala los fortalecerá y provocará la creación de múltiples formas de hacer política y con esto, mantener su territorio y cultura milenaria.

VI. Sin mujeres no hay revolución. Todos los movimientos que dicen luchar contra el capitalismo o dicen que luchan por la vida, deben

necesariamente comprender que la lucha es contra el capitalismo patriarcal y que el luchar por la recuperación de la vida, solo se logrará si se busca eliminar este sistema, pues es la única manera en que las mujeres y hombres podrían generar una sociedad más justa, solidaria, compasiva y comunitaria. En este sentido, Mezcala es un pueblo con un pasado y presente por defender sus tierras y la vida milenaria con la que ha cargado por cientos de años, por eso es la urgencia de inyectar coherencia en su lucha actual, una donde después de análisis, diálogo y comprensión se asuma el por qué se ha excluido a las mujeres y de por qué la necesidad de su incorporación. Sin las mujeres de Mezcala, no habrá revolución.

VII. Relatos de vida, historias de la tierra ¿historia de mujeres de Mezcala?

Las narraciones, las historias que nos brindan, no constituye una historia exclusiva de mujeres, sino que son parte de la historia de Mezcala, aunque con la enorme diferencia de que no se omiten las diversas historias de mujeres en el paso de los años y sobre todo, nos brinda su palabra, su perspectiva, su significado que le dan a la historia de su vida y su pueblo. Por otra parte, los relatos de la vida de estas catorce mujeres, me permitió encontrar un tejido íntimo y fino con su territorio. Ellas y la tierra, o mejor dicho son de la tierra, pues dependen de ella y se vinculan como un ser vivo más de ese ecosistema. Sus relatos me permitieron comprender las distintas maneras de cuidar y defender el territorio, más allá de lo público y reconocido como puede ser un levantamiento armado o una marcha, más bien nos mostraron las otras formas de luchar en lo cotidiano, desde el anonimato.

VIII. Porque Nombrar es importante. Al final de este trabajo, escribí una lista de las mujeres que se recuerdan y nombran, por lo que creí importante presentar y explicar el listado de mujeres de Mezcala:

- *Zoatl (mujer, en lengua coca). No existe una sola forma de ser mujer en Mezcala. Cada una de las historias relatadas, da muestra de la enorme diversidad del ser mujer, probablemente lo que las atraviesa, articula es el territorio que han habitado históricamente.*
- *Nanachi (madre, en lengua coca). La nanachi en Mezcala no solo es la mujer que nos procreó, sino que también se habla a la nanachi Laguna y la nanachi vieja. Todas ellas dadoras de vida al pueblo de Mezcala.*

- *Tapichinticahui: Deidad (figura de dos mujeres). Los cocas las adoraban y ofrecían cosas de comida y mantas y mucha valentía. Después se dormían y se comunicaban con ellas en el sueño.*
- *Ana María. India insurgente de la isla (del poblado de San Pedro Itzicán), que fue presa junto con su hermano y cinco insurgentes más por robar a varias rancherías insumos para los acantilados en la isla. Ella recibió un balazo en el ojo y fue presa insurgente. En los informes de los realistas se anuncia la presencia de las mujeres insurgentes, pero no existen sus nombres, por lo que Ana María es muestra de ellas.*
- *Isabel Jacobo. En 1989 acudió junto con otros dos hombres de Mezcala con el notario de la Barca, Jalisco en 1989, para que certificara el título primordial de Mezcala.*
- *Adelita. Mezcala la recuerda a Adela Perales, como la mujer que describen en la canción revolución "y si Adelita", no podemos constatarlo, pero Mezcala tiene su adelita revolucionaria.*
- *Marciana Santana de los S., Isabel Magallón, Socorro Avalos, Agripina Pérez, Francisca Contreras, Felipa Indalecio, Juana Jacobo, Felipa García, J. Carmen Santiago, Maximina Ramos, Isabel Sánchez y Reyanalda Velásquez, todas ellas, primeras comuneras en 1971.*
- *Macaría Pérez Moreno. La recuerdan por su trabajo en la elaboración del Pan tradicional y ser madre de diecisiete hijos.*
- *Albina Moreno. Recordada por cuidar el cerro, los árboles de la comunidad. Con su voz grave y fuerte les espantaba a los traviesos.*
- *Aurelia Ramos "La Yeya". Su recuerdo es por ser una mujer recia, confrontativa y participar en asuntos comunales.*
- *Aleja Gutiérrez. Recordada por sus bordados, que son libros abiertos de la cultura de Mezcala.*
- *María de los Santos "María machetes". Recordada por su trabajo rudo en el campo y la pesca.*

Y las tantas anónimas, abuelas, ancestras, que han quedado invisibles ante el relato historiográfico, pero con el ánimo de que este trabajo pueda invitar a refrescar la memoria colectiva de este pueblo y desde ahí, recupere las tantas historias que le habitan. *Relatos de vida, historias de la tierra* se escribió gracias a la voz y la práctica de María de los Santos Moreno "María Machetes", quien

sigue presente en el horizonte político del colectivo Mezcala; La persistencia de Cecilia Sanabria quien ahora con sus hijos y nietos participa activamente en la defensa del territorio; La alegría de Paula Pérez quien siempre anima con sus tortillas y camionetas en los trabajos comunitarios; Las manos sanadoras de Carmen Pérez, que ha recibido a cientos de niños en Mezcala y les canta y les cura con hierbas, rezos y los precisos movimientos de sus manos; La audacia y picardía de Felipa González "La Rica", quien anima y alborota a la población; La serenidad de Itza, que a pesar de su corta edad ha sido de las pocas mujeres en Mezcala que conoce el entramado comunitario de la asamblea de comuneros; La pertinencia de Petra Sanabria que aunque desde fuera de la comunidad, nunca ha dejado de estar en las movilizaciones de su pueblo; La claridad de Mónica Ramos que con su peculiar forma de hablar señala el camino; El paso largo de Guille Solorio que ha tenido que recorrer entre Mezcala y California; La fresca mirada de Margarita Robles que con su juventud aprecia las costumbres de su pueblo; La madurez de Guadalupe Sanabria quien mantiene a su familia en la primera línea de trabajo comunitario; El silencio y discreción de Marí González en todos los trabajos, nunca se ve, ni habla, pero son la base de la movilización actual; la ahora ausencia de Chuya en su partida de este plano terrenal, pero que se suma a la voz de la exigencia de una vida digna; y el ejemplo de Rosita Moreno que fortalece la lucha actual de Mezcala.

Bibliografía

- Acuña, René. (editor) (1988): *Relaciones Geográficas del siglo XVI Nueva Galicia*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Baus Reed Czitrom, Carolyn. (1980): *Tecuexes y cocas: dos grupos de la región de Jalisco en el siglo XVI*, Instituto Nacional de Antropología e Histórica, departamento de investigaciones históricas, Núm. 112, México, 105 págs.
- Canabal Cristiani, Beatriz. (2008): "Mujeres de la montaña de Guerrero: nuevas actoras sociales", en Aida Hernández Rosalva, *Etnografías e historias de resistencias. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*, CIESAS-UNAM, México, 514 págs.
- Cárdenas Ayala, Elisa. (coord.), (2010): *Mezcala ¿se querían llevar la isla?*, Congreso del estado de Jalisco, México, 89 págs.
- Castellanos González, Cristina. Ochoa Avalos, María Candelaria. (coordinadoras), (2017): *Feminismos visuales*, Cámara de diputados LXIII legislatura, México, 204 págs.
- Castañeda, Carmen. Gómez, Laura G. (2006): *Los pueblos de la rivera del lago de Chapala y la isla de Mezcala durante la Independencia (1812-1816)*, Secretaría de Cultura del estado de Jalisco, México, 97 págs.
- Ciudad Real, Antonio. (1993): *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes*, Universidad Nacional Autónoma de México, Edición de Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, 2 vols., México.
- Corona Berkin, Sarah. Kaltmeier, Olaf. (2012): *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*, Editorial Gedisa, México.
- Dávila Garibi, José Ignacio. (1935): "Recopilación de datos acerca del idioma coca y de su posible influencia en el lenguaje folklórico de Jalisco", en: *Investigaciones Lingüísticas* Tomo III, números 5 y 6, septiembre-diciembre, pp. 248-302.

- _____. (1943): "El problema de la clasificación de la lengua coca". Síntesis de la plática sustentada en la Escuela Nacional de Antropología en la sesión de clausura de la "Conferencia de Lingüística Indígena", organizada por el Consejo de Lenguas Indígenas, el Instituto Lingüístico de Verano y la Escuela Normal de Antropología. Palmira, Morelos y Ciudad de México, septiembre-octubre.
- De Alba, Antonio. (1954): *Chapala*, Guadalajara, Publicaciones del Banco Industrial de Jalisco.
- Durán Matute, Inés. (2019): *Los pueblos indígenas y las geografías del poder. Narrativas de Mezcala sobre la gobernanza neoliberal*, editores siglo XXI. México, 331 págs.
- Espinosa Gisela, Libni, Dircio. Sánchez, Martha. (coordinadoras), (2010): *La coordinadora guerrerense de mujeres indígenas. Construyendo la equidad y la ciudadanía*, Universidad Autónoma de México-Xochimilco, México, 429 págs.
- Espinosa, Gisela D. Lau Jaiven, Ana. (coordinadoras), (2011): *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, Universidad Autónoma de México-Xochimilco, México, 546 págs.
- Espinosa Miñoso, Yudeerkys. Gómez Correal, Diana. Ochoa Muñoz, Karina. (editoras), (2014): *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales*, Colombia, en AbyaYala, Editorial Universidad del Cauca, 484 págs.
- Federici, Silvia. (2015): *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Puebla-Oaxaca, Tinta limón, Pez en el árbol, labrando en común, 421 págs.
- _____. (2013): *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, Escuela Calpulli, México, 180 págs.
- Fraisse, Genevieve. (2005): "Los contratiempos de la emancipación de las mujeres", en *Pasajes*, No. 19, México.
- Gargallo, Francesca. (2006): *Ideas feministas latinoamericanas*, S/E, México, 197 págs.
- Gilly, Adolfo. (2006): *Historia a contrapelo, una constelación*, Editorial ERA, México, 147 págs.
- Gorbach, Frida. (2011): "¿Dónde están las mujeres de la Castañeda? Una aproximación a los expedientes clínicos del manicomio 1910", en *Nuevo mundo mundos nuevos* (en línea), *Debates*, México.

- Gutiérrez, Raquel. Escárzaga, Fabiola. (2006): *Una lucha dentro de la lucha. La experiencia de las mujeres de los pueblos indígenas*, Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos, México.
- Harvey, Neil. (2000): *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y democracia*, ERA, México, 301 págs.
- Hinojosa, Romelia. (2012-2013): "La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa", en *Revista de Investigación Educativa de la REDIEH*, No. 5, octubre 2012 – marzo 2013, México.
- Ketterer, Lucy. (2011): "Mujeres indígenas latinoamericanas y política: prácticas "diferentes para", *Revista Punto género*, Numero 01, pp. 249-270.
- Korol, Claudia. (2016): *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*, GRAIN, 180 págs.
- Lowy, Michel. (2003): *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, FCE, México, 187 págs.
- Los espacios de conquistados: participación política y liderazgo de las mujeres indígenas de México*, (2008): Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México, 204 págs.
- Macleod, Morna. (2008): "Voces diversas, opresiones y resistencias múltiples: las luchas de mujeres mayas en Guatemala", en Aida Hernández Rosalva, *Etnografías e historias de resistencias. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*, CIESAS-UNAM, México, 514 págs.
- Mariezcurrera, David. (2008): "La historia oral como método de investigación histórica", en *Gerónimo de Uztariz*, REBIUN, Núm. 23/24 znb, España.
- Morales del Río, Juan Alfredo. (2009): *Los petroglifos de los pueblos ribereños del municipio de Poncitlán*, CUCI-Ayuntamiento de Poncitlán, México, 71 págs.
- _____. (2003): *Los petroglifos de la Ciénega*, UDG, México, 63 págs.
- Muñoz Ramírez, Gloria. (2003): *EZLN 20 y 10. El fuego y la palabra, La jornada Ediciones*, México, 298 págs.
- _____. (2013): "Las mujeres en las luchas populares de América y el mundo. Entrevista con Silvia Federici", en *Revista Ojarasca*, Núm. 199, México.
- Mignolo, Walter. (2002): "El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui", en: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

- (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. Caracas, págs. 201-212.
- Murià, José María. (1986): *La independencia en la Nueva Galicia*, Breviarios del Departamento de Educación Pública del Estado de Jalisco, serie: biografías y monografías 2, Guadalajara, México, pp. 105-147.
- Nash, Mary. "Invisibilidad y presencia de la mujer en la historia", Tomado del seminario de Estudios de la Mujer, *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, Universidad Autónoma de Madrid, págs. 101-120.
- Ochoa, Álvaro. (2006): *Los insurrectos de Mezcala y Marcos*, COLMICH, México, 262 págs.
- _____. (1985): *Los insurgentes de Mezcala*, Colegio de Michoacán, México, 157 Págs.
- Ochoa Avalos, María Candelaria. (2017): "Mujeres bordando la política: certidumbres e incertidumbres de una tragedia, en Cristina Castellanos González, María Candelaria Ochoa Avalos, *Feminismos visuales*, Cámara de diputados LXIII legislatura, México.
- ONU mujeres, (2011): *Palabra y pensamiento mujeres indígenas en el bicentenario de la independencia y centenario de la revolución mexicana*, México, 156 págs.
- Paredes, Julieta. (2010): *Hilando fino desde el feminismo comunitario*, Editorial Cooperativa El Rebozo, La Paz, 124 págs.
- Pappe, Silvia. (2001): *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Pérez Verdía, Luis. (1953): *Apuntes históricos sobre la guerra de independencia de Jalisco*, Biblioteca Jalisciense, Guadalajara, pp.99-129.
- _____. (1998): *Historia particular del estado de Jalisco*, Ed. Universidad de Guadalajara, México, Vol. II, Págs.110-129.
- Perotin Dumon, Anne. (2000): *El género en historia*, Institute of Latin American Studies, University of London, en www.sas.ac.uk/ilas
- Rivera Cusicanqui, Silvia. (2011): "Descolonizar el género", en revista electrónica *Otramerica de sur a norte*, sección opinión miradas.
- _____. (2008): "El potencial epistémico y teorico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia", en *Revista Voces Recobradas*, No. 21, Buenos Aires.
- Rovira, Guiomar. (2002): *Mujeres de Maíz*, ERA, México, 236 págs.
- Santoscoy, Alberto. (1986): *Obras Completas*, Guadalajara, Unidad Editorial del Gobierno del Estado, Tomo II., México.

- Saquimux, Hermina. (2010): *Lucha política de mujeres Mayas Kaqchikeles y ch'orti's en defensa del territorio. Historia y memoria de vida San Juan Sacatepéquez, Jocotán y Camotán, Junajpu'*, Guatemala, 92 págs.
- Svetlana, Alexiéovich. (2015): "La guerra no tiene rostro de mujer", *DEBATE*, México, 364 págs.
- Scott, Joan. (2001): "Experiencia" en revista *La Ventana*, Número 13.
- _____. (2008): "El problema de invisibilidad", en Carmen Ramos Escandón (comp), *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora, México.
- Suárez Navaz, Liliana. Hernández Castillo, Rosalva Aída. (editoras) (2008): *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, colección feminismo, México, 472 págs.
- Santoscoy, Alberto. (1986): *Obras completas*, Unidad Editorial del Estado de Jalisco UNED, Tomo II., Guadalajara, México.
- Tischler, Sergio. (2005): *Memoria, tiempo y sujeto*, F&G Editores, Guatemala, 174 págs.
- Vázquez García, Verónica. (2011): *Usos y costumbres y ciudadanía femenina. Hablan las presidentas municipales de Oaxaca. 1996-2010*, CONACYT, México, 300 págs.
- Van Young, Eric. (2006): *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, FCE, México, 1007 págs.
- Von Werlhof, Claudia. (2012): *Teoría crítica del patriarcado*, Editorial El Rebozo, Toronto.
- Yáñez Rosales, Rosa H. (2001): *Historia de los pueblos indígenas de México. Rostro, palabra y memoria indígenas. El occidente de México: 1524-1816*, CIESAS, 335 págs.
- _____. (1998): "Modificaciones lingüísticas en la margen norte de la riera [sic] del lago de Chapala en los siglos XVI-XVII. Del coca al náhuatl y al castellano", en Mónica Ruiz Hernández, Agustín Hernández Ceja y José Carlos Contreras Espinosa (coords.), *Memoria del ciclo de conferencias sobre la historia de la región Ciénega de Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.
- Zárate, Julio. (1980): *México a través de los siglos*, Tomo II, Capítulo III, Editorial del Valle de México, México.

- Zibechi, Raúl. (2014): *Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*, Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 201 págs.
- Zapata Martelo, Emma. Ayala Carrillo, María del Rosario. (coordinadoras), (2015): *Contribuciones de los estudios de género al desarrollo rural*, La Aldea, México, 430 págs.
- Zemelman, Hugo. (2011): "Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas", en <https://librosdiscusiones.files.wordpress.com/2011/08/Hugo-zemelman-pensar-tec3b3rico-y-pensar-epistc3a9mico.pdf>

Documentos

- AHJ, LG, libro 23, exp. 63, 1668. Merced de un sitio de ganado mayor en el puesto de El Comal al pueblo de Mezcala.
- Título Primordial de Mezcala en AGN, galería 4, caja 14, exp. I.
- Resolución Presidencial, Carpeta básica de Bienes Comunales de la comunidad indígena de Mezcala, Jalisco, 1971 en Registro Agrario Nacional de la Secretaría de la Reforma Agraria.
- Acta de deslinde y amojonamiento definitivo del reconocimiento y titulación de Bienes Comunales del poblado de Mezcala, anexo en Resolución Presidencial de Mezcala, RAN.
- Resolución Presidencial, Carpeta básica de Bienes Comunales de la comunidad indígena de Mezcala, Jalisco, 1971 en Registro Agrario Nacional de la Secretaría de la Reforma Agraria
- Expediente de la dirección general de tenencia de la tierra. Dirección del área de Bienes Comunales, departamento de integración y trámite jurídico, REF XX 214-B, REG, ANT, 1266, en Secretaría de la reforma agraria, expediente, I, II, III, IV, V.
- Expediente 653/2006 en TUA, No. 16, Guadalajara, México.

Páginas web

- www.ceajalisco.gob.mx/contenido/chapala
- www.enduroguadalajara.com
- www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/poncitlan
- www.congreso.jalisco.gob.mx/?q=search/node/ley%20estatal%20indigena%20de%20jalisco
- www.enlacezapatista.org.mx/leyrevolucionariademujeres

Entrevistas a hombres

Salvador de la Rosa, 15 de diciembre de 2014.

Casiano Pérez Magallón, 20 de diciembre de 2014.

Manuel Alejandro Jacobo Contreras, 18 de agosto de 2015.

Silvino Sepúlveda, 11 de agosto de 2015.

Entrevistas a mujeres

María de los Santos Moreno, 2002, La cuesta de Mezcala.

Felipa González Torres, diciembre de 2014 .

Rosa Moreno Claro, 23 de febrero de 2015.

María Alicia González Moreno, 11 de diciembre de 2014.

Evelia Margarita Robles Pérez, 20 de diciembre de 2014.

María de Jesús Pérez Gutiérrez, 22 de enero de 2015.

Guadalupe Sanabria, 02 de abril de 2015.

Guillermina Solorio Pérez, 20 de octubre de 2015.

Mónica Ramos Claro, 08 de diciembre de 2015.

Paula Pérez, 20 de febrero de 2016.

Cecilia, 26 de febrero de 2016.

Itza Yareli Jacobo Contreras, 14 de abril de 2016.

Petra Sanabria, 30 de mayo de 2016.

Carmen Pérez Moreno, 04 de junio de 2016.



Relatos de vida, historias de la tierra

**Mujeres originarias
del pueblo coca de Mezcala, Jalisco**

Rocío Moreno

Se terminó en septiembre de 2025
en Grafisma editores S.A. de C.V.

Jaime Nunó 670 / Colonia Santa Teresita,
Guadalajara, Jalisco.

El cuidado de la edición
estuvo a cargo de los editores y la autora.

Edición digital e impresa con un tiraje
de cien ejemplares.

El título de la pieza de la 4a. de forros es:
Nanchi / medidas 25x30cm / técnica: linograbado
autora: Daniela Serrano



El sistema capitalista, colonial y patriarcal en el que vivimos, es un sistema que nos orilla a creer constantemente que no existe la posibilidad de hacer la vida a nuestras propias formas. Este sistema de muerte, se cimienta y reproduce con el individualismo, consumismo, clasismo y racismo que nos habita, por eso, las prácticas comunales que nos han permitido sobrevivir como pueblos, parecen inservibles y obsoletas. Se siente imposible lograr su destrucción, pero lo encontrado en el relato de las mujeres de Mezcala, nos dice lo contrario, ahí, en sus historias, hay infinidad de prácticas y pensamientos anticoloniales y antipatriarcales que ya se hacen. Es necesario que en los movimientos, pueblos y colectivos que luchan por la vida y en contra del sistema capitalista colonial y patriarcal, deben de reflexionar y sobre todo ejercer prácticas que permitan desmontar al sistema que nos golpea. Construir una sociedad más justa, solidaria, compasiva y comunitaria, se nace cuando las compañeras avanzan en el largo camino emancipador de nosotras y de nuestros pueblos y organizaciones.